



Programa de Maestría en Educación Ambiental

Proyecto de tesis

Aprendizajes desde los conflictos ambientales y la educación ambiental crítica: el Movimiento Bilú Atit como caso de estudio en Canelones, Uruguay

Lic. Paola Iccardi Laborde

Orientadora de tesis: Dra. Solana González

Noviembre 2024

Resumen

En las últimas décadas se ha dado una explosión de Conflictos Ambientales (CA) en nuestro continente, producto de la expansión e intensificación del modelo extractivista en toda América Latina. Estos CA hacen evidentes la distribución desigual de los daños ambientales, lo que se ha denominado como Injusticias Ambientales. Diversos movimientos sociales han surgido para hacerle frente a los conflictos y han emergido pedagogías propias, creando estrategias de lucha y resistencia en busca de la Justicia Ambiental (JA). Es en este sentido, es que los CA se pueden ver como espacios formativos para los movimientos. Entendiendo la educación como un proceso que busca superar opresiones e injusticias, y que es mediante estos procesos que el mundo se transforma. En este marco, es que la Educación Ambiental (EA) es uno de los campos de conocimiento oportunos desde donde pensar, entender, analizar, acompañar y construir lo que se da en llamar “Pedagogías del Conflicto”. Es desde ahí que en este trabajo se propone como objetivo general Identificar el potencial pedagógico y los aportes desde los CA, a la EA crítica para la JA tomando como colectivo de análisis el movimiento de vecinas y vecinos *Bilú Atit* en Neptunia, Canelones, Uruguay. *Bilú Atit* al momento en que esta tesis se desarrolló se encontraba en conflicto por la creciente presión del sector inmobiliario en su territorio, poniendo en riesgo su modo de vida, sus valores y visiones a la hora de habitar este mundo. Se propone trabajar desde la Investigación Acción Participativa de manera transversal junto a la bitácora. Se utilizaron las categorías de análisis de los CA y de productividades de los mismos propuestas por Merlinsky (2021, 2018). En el *foco del conflicto* está la disputa sobre usos valores del monte Bilú Atit; los *actores involucrados* son los vecinas/os de Neptunia, y alrededores, Intendencia de Canelones, Maxi Plus S.A, el Ministerio de Ambiente y Movimiento Bilú Atit; la *escala del conflicto* es Local en Neptunia, Canelones. La *inscripción territorial* la hacen a través de herramientas de comunicación y acción (cartelería, informes, notas de prensa) que destacan los valores ambientales, arqueológicos y culturales del monte. Como *evento crítico* aparece el campamento espontáneo. Las productividades *sociales y territoriales* son las que emergieron en este CA, ya que en las acciones del movimiento se destacan la articulación con otros colectivos y la valorización y visibilización del territorio en conflicto. Estas productividades se materializan en la creación de material didáctico, acción directa, mapeos colectivos, jornadas con vecinos/as, que configuran sus estrategias didácticas. En el centro de sus acciones se encuentra el cuidado de la vida y la dignidad, que son coherente con las definiciones de ecodependencia e interdependencia. Este cuidado de la vida recae con mayor peso en las mujeres así como los daños ambientales producidos por los CA. Esto incide en que sean protagonistas en las luchas, activas en las propuestas y protagonistas en las denuncias realizadas. En este sentido los feminismos aportan a los fines transformadores de la EA crítica al reflexionar sobre las diferentes opresiones que se dan en los territorios.

Palabras clave: injusticia ambiental, pedagogía del conflicto, movimientos sociales

AGRADECIMIENTOS

Hay muchas personas que han sido parte de este camino, que se concreta en soledad pero se transita en compañía.

Quiero agradecerles a cada integrante del movimiento Bilú Atit, por abrirme sus puertas y permitirme estar y trabajar en conjunto.

Agradezco a Solana, por su tutoría presente y paciente, por guiarme y facilitarme textos, cursos y charlas que han sido fundamentales para la construcción de esta tesis.

A mis compañeros y compañeras de la Unidad Académica de Extensión Veterinaria por dar aliento y contemplar mis ausencias en períodos de escritura.

A la turma 2019 de la Maestría, por los momentos compartidos y la calidad humana, especialmente a Eli, el Chato y Marce con los que compartimos risas, reflexiones, charlas y muchas horas de trabajo.

A Ana Dominguez, Lucía Eluen y Aline da Fonseca por la lectura, contribuciones y apoyo en el proyecto de tesis.

A mi familia y amigas que son mi lugar de descanso.

Índice

Resumen.....	2
1. Consideraciones iniciales.....	5
2. Marco teórico.....	8
2.1. Educación Ambiental desde los Conflictos Ambientales.....	10
2.2. Contribuciones desde la Educación popular.....	13
2.3. Movimientos sociales, saberes populares y ecología de saberes.....	15
2.4. Pedagogía de los conflictos y Educación Ambiental, un encuentro necesario.....	19
3. Objetivos.....	25
3.1. Objetivo general.....	25
3.2. Objetivos específicos.....	25
Capítulo I: Estrategia de investigación y territorio.....	26
4.1. Aproximaciones metodológicas.....	26
4.2. El territorio y su contexto.....	31
4.3. Movimiento Bilú Atit.....	33
Capítulo II: Raíces y frutos del conflicto.....	35
5.1. La historia y resistencia de Bilú Atit.....	35
5.2. Movimiento sociales, reflexión y praxis: diálogo con la EA crítica.....	42
5.2.1. En movimiento: Bicieteada para conectar con las emociones.....	49
5.2.2. Jornada con vecinas/os: desde la identificación de problemas hasta las estrategias y acciones.....	53
5.2.3. Mapeo colectivo: Bilú Atit y sus conexiones.....	57
5.2.4. Feria anarquista: construcción de mapeo colectivo como herramienta didáctica.....	62
5.2.5. Cuando los caminos institucionales no alcanzan: acción directa sobre la Ruta 10.....	67
5.3. Síntesis y reflexiones del capítulo.....	71
Capítulo III: Construyendo sentidos pedagógicos a partir de la lucha.....	76
6.1. El cuidado de la vida en el centro de sus prácticas: Dignidad, Ecodependencia e Interdependencia en Bilú Atit.....	77
6.2. Desde el núcleo: temas generadores y justicia ambiental.....	81
6.3. Camino a la periferia: productividades y redes.....	86
6.4. Educación Ambiental en Conflictos Ambientales: reconstruyendo vínculos y narrativas para una vida digna.....	91
Capítulo IV: Reflexiones finales: desafíos, oportunidades y horizontes.....	94
8. Bibliografía.....	98
Anexo - Bitácora.....	111

1. Consideraciones iniciales

Elegí la Licenciatura en Ciencias Biológicas, por mi interés en entender los ciclos de la naturaleza, cómo funcionan los seres vivos y qué cosas se investigan al respecto. A medida que transité por la misma, sentía a la forma de investigar distante de la realidad y me encontré pensando muchas veces para qué se investigan ciertas temáticas. En esta búsqueda de respuestas me fuí volcando a aquellos cursos que le daban otra perspectiva a la investigación y las posibilidades universitarias. En la carrera cursé Espacios de Formación Integral (EFIs) donde participé de procesos que conectaba con diversas personas, sus realidades y problemáticas. En esos espacios fue que me vinculé al trabajo relacionado a los Conflictos Ambientales (CA), entendiendo la complejidad de éstos, las disputas que hay en torno a los mismos y que van más allá de problemas ambientales concretos. En los EFIs me encontré siendo parte de procesos interdisciplinarios que generaban aprendizajes significativos. Al ir transitando estos espacios, mi noción de qué es ser estudiante y qué es ser investigadora se fueron ampliando, así como el poder pensarte en otros caminos.

Ya en etapas finales de la carrera de grado, tuvimos la oportunidad de realizar un proyecto estudiantil de extensión, donde decidimos trabajar con la escuela rural de Las Brujas (Canelones), sobre su incorporación al Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Este proyecto decidimos enmarcarlo dentro de la Educación Ambiental (EA) y nos permitió entender más sobre este campo disciplinar y sus posibilidades. Motivada por esta experiencia decidí anotarme a la Maestría en Educación Ambiental. Fui cursando materias en otros servicios y entre ellas cursé Injusticia Ambiental y Pedagogía de los CA. En este curso, nos vinculamos con un grupo de productoras rurales de Rivera, llamado “Semillas Fronterizas” que trabajan por el cuidado de la biodiversidad y la soberanía alimentaria ante la creciente presión de las forestales en su territorio. A partir de esto y de la participación en el seminario “Experiencias comunitarias de mujeres en cuidado de la biodiversidad y soberanía alimentaria” co-organizado por ellas, es que comencé a vincular y entender los feminismos en las luchas ambientales, en la preservación y conservación de la vida.

Al elegir el tema de tesis, tenía varias ideas en mente, pero mis intereses fueron decantando en trabajar los aprendizajes que se dan en los movimientos sociales que atraviesan CA y cómo la EA podía aportar en estos escenarios. A partir de ahí el movimiento Bilú Atit me permitió trabajar con ellos en el marco de mi tesis y fuimos construyendo los vínculos y formas de trabajo. Si bien en el transcurso de mi carrera de grado y la maestría fui tomando conocimiento sobre los CA, me faltaba interiorizarse con diversos temas para construir el marco teórico de la tesis. Comencé a leer autores y autoras que me permitieron ampliar mi mundo teórico con trabajos y conceptos relacionados a la temática que elegí trabajar. Entre ellos, un aporte clave para entender los aprendizajes que pueden generar los CA, es el concepto de pedagogías de los conflictos propuesto por Boaventura de Sousa Santos. Cuando se desataron denuncias de Moira Millán, mujer argentina, destacada activista mapuche y defensora de los derechos humanos y del medio ambiente, hacia este autor, me generó indignación y entré en conflicto en qué hacer al respecto y cómo tomarlo en mi tesis. Por momentos me hubiese gustado sacar sus citas y hacer invisible sus aportes, pero ello implicaría además de ocultar la situación, sacar conceptos que son importantes para trabajar mi tesis. Por lo que esto me impulsó a buscar y conocer otras autoras y autores que nutrieran mi campo teórico. Entre ellas me encontré con Disney Barragán, Maristella Svampa, Gabriela Merlinsky, Mina Navarro, Anne Kassiadou y Celso Sanchez entre otros/as.

Para escribir esta tesis, tomé algunas decisiones que quisiera explicitar para dar contexto y aportan a la comprensión y lectura de la misma. Por un lado, al tratarse de una investigación acción participativa, donde por momentos me involucré con las actividades del movimiento y en otros acompañé procesos, es que en algunas secciones escribo el relato en primera persona ya que la actividad o la acción me involucra directamente. En otros apartados de la tesis, ya que muchas veces las investigadoras quedan invisibles en citas, donde solamente aparece el apellido, es que en esta tesis nombro a todas las autoras por su nombre y apellido la primera vez que utilizo sus aportes.

En este contexto, es que esta tesis pretende ser un aporte para reflexionar sobre los puntos de encuentro entre los CA, la EA, y los movimientos sociales. También busca ser un insumo, una lectura reflexiva para el movimiento Bilú Atit, que sigue

siendo y haciendo, como ellos/as dicen “acuerpando” el territorio. Lejos de ser un análisis cerrado, busca contribuir desde la interpretación de la realidad construida entre la teoría y la práctica.

Espero que disfruten la lectura!

2. Marco teórico

En un mundo inmerso en una profunda crisis ambiental, la distribución de los daños ambientales no se da de forma equitativa. Gould (2004), plantea que esta distribución desigual de los daños por clases es intrínseca a las economías capitalistas, siendo necesaria y funcional para la reproducción ampliada del capital. En este sentido, la Injusticia Ambiental se puede entender como *“la condición de existencia colectiva propia de las sociedades desiguales donde operan mecanismos sociopolíticos que destinan la mayor carga de los daños ambientales del desarrollo a grupos sociales de trabajadores, poblaciones de bajos ingresos, segmentos sociales discriminados, sectores marginalizados y más vulnerables de la ciudadanía”* (Acselrad et al., 2004, p. 9). En sociedades desiguales los procesos de toma de decisión concentran y legitiman el uso de los bienes comunes¹ para intereses privados (Loureiro y Layrargues, 2013).

Acselrad et al., (2009) plantea la lucha por la Justicia Ambiental (JA), para poder crear un marco de vida futuro donde se supere la dimensión ambiental de la justicia social, y donde se integren las luchas ambientales y sociales. El enfoque de la JA, no sólo interesa para analizar conflictos locales sino también para dar cuenta de la desproporción de los costos negativos ambientales y sociales de la producción global (Carruthers, 2008). En este contexto, es que a partir de la movilización social, y la explicitación del conflicto, que las injusticias ambientales se hacen públicas para ser discutidas (De Sousa Santos, et al., 2019).

Por tanto, si pensamos la educación como un proceso que busca superar opresiones e injusticias, y entendemos que es mediante estos procesos que el mundo se transforma, en el sentido que propone Paulo Freire² y José Luis

¹ *“Con el concepto de bien común se ha hecho referencia, a través de la historia, a aquellos bienes materiales e inmateriales que no se circunscriben a una persona sino que remiten a todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Entre esos bienes suelen contarse elementos básicos para la supervivencia humana biológica, como el aire y el agua, pero también el derecho a participar en el usufructo de los bienes de la cultura.”* (Michellini, 2007, p. 1)

² Pedagogo y filósofo brasileño (1921-1997), referente de la pedagogía crítica y la educación popular. Dentro de sus trabajos, Pedagogía del oprimido, es considerado uno de los textos fundamentales del movimiento de pedagogía crítica.

Rebellato³, entre otras y otros autores de la educación popular. La EA Crítica para la JA tiene que ser pensada y producida junto/con a los grupos y movimientos que atraviesan los conflictos productos de las injusticias (De Sousa Santos, 2015). En este marco conceptual, es que se va a desarrollar los apartados de la introducción, para poder comprender, y darle el contexto, a qué transformaciones y aprendizajes se dan dentro de movimientos sociales⁴, tomando un grupo específico el movimiento de vecinas y vecinos *Bilú Atit*, pertenecientes al Remanso de Neptunia (Canelones, Uruguay) y zonas aledañas, que vienen y continúan atravesando conflictos por la presión del sector inmobiliario, que pone en riesgo su forma de vida, su visión y valoración del mundo y los bienes comunes.

En un *primer momento* se enmarca diferentes aportes en torno a la construcción conceptual de los CA, ya que es un elemento central para pensar los procesos de EA en este proyecto. En *segundo lugar* se sitúa las contribuciones y construcciones de la educación popular para enmarcar las concepciones de educación que guían la tesis, y los horizontes que se pretenden abordar desde allí. En *tercer lugar*, se abordan los saberes y los diálogos que se construyen dentro de los movimientos. Por último, tomando a De Sousa Santos y su Pedagogía de los Conflictos como marco conceptual desarrollaré cómo y desde dónde pensar el potencial pedagógico de la EA para la JA. De esta manera, las miradas que se presentan en la introducción tratarán de buscar voces y teorías construidas desde las epistemologías del Sur⁵, que ayuden a entender los procesos que se dan en estos territorios.

³ Escritor y filósofo uruguayo el cual se desempeña en tres escenarios fundamentales: enseñanza extensión universitaria; militancia sindical y educación popular.

⁴ Se tomará el concepto de movimientos socio-territoriales de Bernardo Fernandes el cual considera lo considera como “*um mesmo sujeito coletivo ou grupo social que se organiza para desenvolver uma determinada ação em defesa de seus interesses, em possíveis enfrentamentos e conflitos, com objetivo de transformação da realidade*” (Fernandes, 2005)

⁵ “...las Epistemología del Sur son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado...” (De Sousa Santos, 2011. p 16)

2.1. Educación Ambiental desde los Conflictos Ambientales

En Latinoamérica, la actual inflexión extractivista ha llevado a la explosión de CA, que se manifiestan en un empuje de las luchas ancestrales por la tierra, protagonizadas tanto por movimientos indígenas como campesinos, así como en el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación ciudadana, que tiene su centro en la defensa de lo común, la biodiversidad y el ambiente (Svampa y Mantovani, 2019). Estos movimientos, que se manifiestan contra del Estado como de sectores privados, en su dinámica tienden a ampliar y radicalizar su representación y discurso, e incorporan y cuestionan un modelo de desarrollo monocultural y destructivo, lo que conduce a concepciones de territorio⁶, opuestas al discurso ecoeficientista y desarrollista de la narrativa dominante (Svampa, 2012). Diversos movimientos sociales han surgido, o se han potenciado, en torno a CA que los atraviesan, que amenazan sus formas de vida, sus valores y visiones del mundo. Para poder pensar los aprendizajes colectivos que tienen los movimientos sociales frente a los CA primero es necesario entender de qué hablamos.

Gabriela Merlinsky (2013), autora argentina, en el libro *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina* plantea que los CA pueden ser definidos como “*focos de disputa de carácter político que generan tensiones en las formas de apropiación, producción, distribución y gestión de los recursos naturales en cada comunidad o región*” (p. 40). Merlinsky señala también que cuando hay conflictos se explicitan relaciones de poder, generando que algunos actores tengan acceso a esos recursos, por la toma de decisiones sobre su utilización, y otros actores son excluidos de su disponibilidad, por lo que no solo están en juego los impactos ambientales sino que en el proceso se ponen en evidencia dimensiones sociales culturales y económicas que no son atendidas (Merlinsky, 2013). Ascelard (2004) desde Brasil, también plantea que en los CA existen por lo menos dos puntos de vista antagónicos atravesados por diferentes sentidos sociales, políticos y culturales, los cuales se manifiestan en modos de apropiación, uso y significación

⁶ Se propone para esta tesis, tomar la visión de territorio Marcelo López de Sousa (1995), el cual lo considera como el espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder, que define, un límite y que opera sobre un sustrato referencial. En este sentido plantea que el territorio es definido por relaciones sociales”

del territorio. En la visión de Porto-Gonçalves y de Araujo Quental (2012), lo que entra en juego son disputas por visiones y valores del mundo, que definen las lógicas y sentidos de la economía, trabajo y de la propia vida. Una característica importante de los CA es su multiescalaridad, donde se encuentran involucrados actores locales, regionales y/o provinciales, estatales y globales, en un entramado complejo donde tanto en “lo local” como “lo global” se cristalizan por un lado alianzas entre empresas transnacionales y Estados afines a un modelo de desarrollo determinado y, por otro lado, resistencias de las comunidades locales que no comparten tal modelo, ni los estilos de vida que este impone (Svampa, 2012).

Los CA, y los impactos ambientales que acarrearán, inciden de diferente manera en los territorios y las personas tanto a nivel de clase, raza y género por nombrar algunas. Al pensar en los CA y quiénes defienden el ambiente, Martínez Alier (2002), plantea una refutación al discurso que visualiza al ecologismo como una sofisticación intelectual que pertenece a los ricos. Por el contrario, plantea que en el Sur, las personas pobres son menos dañinas ecológicamente y más ecologistas que las personas ricas del Norte. En este sentido, hace énfasis que existe un ecologismo, surgido entre los pobres del Sur global, como respuesta a la amenaza o a la apropiación que ejercen los actores de poder que dominan sobre la base (ambiental) de subsistencia de esa población:

“En los países pobres hay un «ecologismo de los pobres» (histórico y actual) que intenta conservar el acceso de las comunidades a los recursos naturales y a los servicios ambientales de la naturaleza. Dicho acceso está amenazado por el sistema generalizado de mercado o por el Estado”. (Martínez Alier, 1998, p. 21)

Al profundizar en los desiguales impactos de los daños ambientales, diversas autoras plantean que en los CA son más perjudicadas las mujeres, agravando la desigualdad en aquellas de sectores populares y vinculadas al medio rural, son más afectadas por el neodesarrollismo y sus impactos ambientales, ya que el mismo se basa en las desigualdades existentes para perpetuar los intereses del gran capital.

Los ecofeminismo nos permite reflexionar y (re)pensar por qué se dan esas desigualdades y cuál es la relación entre CA y mujeres y naturaleza. Ailcia Migliaro y Lorena Rodríguez (2020), desde Uruguay, entienden a los ecofeminismos como

“un crisol de enfoques plurales y diversos” (p. 155). Si bien hay diversas corrientes y enfoques, sus bases conceptuales rondan sobre los vínculos existentes entre las dominaciones a las mujeres y la naturaleza derivadas de las desigualdades sobre las que se basa el sistema capitalista y patriarcal. Respecto a esto, María Mies y Vandana Shiva (1998), plantean que:

“el mundo patriarcal considera al hombre como la medida de todo valor y no admite diversidad, sino solo jerarquía. Trata a la mujer como desigual e inferior porque es diferente. No considera intrínsecamente valiosa la diversidad de la naturaleza en si misma, sino que solo su explotación en busca de un beneficio económico le confiere valor” (p.13)

A su vez Yayo Herrero (2013) , menciona que

“El feminismo ha denunciado históricamente la naturalización del cuerpo de la mujer como herramienta para legitimar el patriarcado. Reducida a cuerpo-máquina, en un sistema de pensamiento que otorgaba la condición humana a la razón y a la mente, las mujeres concebidas como naturaleza, podían ser sometidas, explotadas y obligadas a responsabilizarse, ellas solas, del cuidado de los cuerpos”. (p. 288)

En todo el Sur global las mujeres han tenido un decidido protagonismo, y un rol dinamizador en las luchas sociales. Son múltiples los ejemplos de resistencias ejercidas por mujeres desde sus territorios, que se han nutrido de recursos espirituales y culturales de pueblos indígenas (Alicia Puleo, 2002). Ejemplos de estas luchas son las piqueteras argentinas (Andrea Andujar, 2014), la defensa de la amazonía ecuatoriana ante las las petroleras (Colectivo Miradas, 2014; Miriam García Torres, 2017), la resistencia de las mapuche en el territorio sur argentino (Graciela Alonso, 2015) entre muchas otras. Incorporar miradas feministas sobre los procesos que generan los CA se hace necesario para atender y entender de una manera integral, profunda y crítica, la distribución desigual de los daños ambientales. En este sentido, son interesantes los aportes que hace la corriente ecofeminista asociada a la ecología política feminista, donde se rescatan el pensamiento y las acciones de mujeres en las luchas socioambientales. Hacen foco en las desigualdades entre varones y mujeres en relación al ambiente, así como en el impacto de las externalidades negativas del sistema sobre el ambiente (Miliario y Rodríguez, 2020). También contemplan pensamiento y praxis comprometidos con la transformación social y la asunción de la ética del cuidado para pensar la sostenibilidad de las sociedades (Herrero, 2013; Carmen Solis,

2012). Por lo que también incluye como categoría crítica de análisis la ética del cuidado (Paola Bolados y Alejandra Sánchez, 2017).

2.2. Contribuciones desde la Educación popular

La educación puede ser comprendida como la estrategia central para la producción y reproducción social. Para cumplir con sus propósitos requiere de instituciones y procesos sistemáticos que constituyan y reproduzcan valores, principios y prácticas sociales funcionales al momento histórico y a los grupos hegemónicos dominantes (Lucio, 1989). Cuando el propósito de la educación pasa a ser mayoritariamente el del poder económico y el de los modelos de desarrollo injustos, como el neoliberal, la educación pierde su sentido humanista y liberador, pasando a ser una herramienta de dominación donde las personas y la naturaleza son instrumentos para los intereses económicos, en donde solo hay un tipo de saber válido, quedando afuera otros saberes y formas de entender el mundo (Disney Barragán, 2020). En este sentido, Paulo Freire en los años 60, plantea otra manera de mirar la educación y confronta con la idea que él llamó de educación bancaria (Freire, 2014), donde los saberes y las historias de los sujetos son negadas y los/as educandos son concebidas como tabulas rasas en los cuales se imprime el conocimiento, habiendo una marcada asimetría donde el educador es el único poseedor de saber mientras que el educando es el ignorante.

Como alternativa, y en base a sentimientos de amor e indignación, Freire promueve una educación basada en el diálogo, teniendo el propósito de ser liberadora, que parta de las necesidades e intereses del educando en pos de su humanización. El conocimiento pasa a ser una construcción intersubjetiva, que busca transformar situaciones de injusticia e indignidad al dotar de sentido las acciones humanas, y donde no hay roles estereotipados de educador y educando (Barragán, 2020). Un aporte interesante desde la educación popular, para pensar el trabajo desde los CA, es el concepto de *temas generadores* de Freire (2014) que aparece en la Pedagogía del Oprimido. Este concepto hace referencia a los temas que están en el universo de los participantes, cuestiones de su vida cotidiana, de

su interacción y vivencia en el mundo que los atraviesan y pueden conducir o desbordar en otros temas. Estos temas se presentan como verdades inamovibles que no pueden ser cambiadas, y presentan como situaciones límites, bien marcadas que aparecen como murallas para las personas.

Generalmente estas situaciones encierran injusticias y ponerlas en diálogo puede llegar a generar incomodidad, conflicto dentro de un grupo, pero sobre todo y fuera de él. Dado que esto rompe las estructuras que se presentan como verdades inamovibles y cuestiona la realidad vigente - muchas veces injusta - en la que viven las personas. En este sentido Nancy Lamenza Sholl da Silva (2017) plantea que trabajar sobre los temas generadores, y sus situaciones límite, posibilita la construcción de una conciencia crítica y transformadora, porque el pensar es tratado como una condición de existir, donde reflexionar sobre la propia situación produce la salida del estado de inmersión social para un estado de emersión, que resulta en un proceso emancipatorio.

Para abordar los temas generadores, poder traspasar esas situaciones límites y superarlas, Freire plantea la *dialogicidad* como forma de estrategia y forma de transformar al mundo y a uno mismo. En este sentido, el verdadero diálogo, que va más allá de escuchar y hablar, es un acto creador, capaz de transformar al mundo: *“Conocer, que es siempre un proceso, supone una situación dialógica. No hay, estrictamente hablando un yo pienso, sino un nosotros pensamos. No es el yo pienso lo que constituye el nosotros pensamos, sino por el contrario es el nosotros pensamos lo que me permite pensar”* (Freire, 1970, p. 1). No puede haber una pronunciación o conquista de unos a otros, sino que la construcción en diálogo es colectiva, siendo esta una exigencia existencial (Freire, 2014). El diálogo involucra dos acciones que se retroalimentan en la praxis: la acción y la reflexión. Si se escinde una de ellas, este binomio se altera, y se puede caer en palabrerío o llevarnos al activismo sin reflexión. No existe palabra verdadera si no hay acción y reflexión. *“Existir, humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento”* (Freire, 1970, p. 100) . Otro aporte importante para pensar los procesos de educación popular es el enfoque en la dignidad.

En este sentido Rebellato (2000, p. 29) plantea que es un valor fundamental, “*es exigir el reconocimiento como sujetos, reencontrarse consigo mismo, confiar en nuestras propias capacidades de vivir y de luchar*”. Plantea que es imprescindible no olvidarnos de la dignidad cuando el momento histórico en el que estamos, está inmerso en una negación de la vida y la victimización que trastocan todos los valores. Es un valor fundamental en la ética de la autonomía y la liberación, como define el autor, pero no es estático, sino que es esencialmente histórico y por ello cambiante y dialéctico. Es un valor que está en el centro de los movimientos y las luchas, una *ética de la liberación* que reclama la validez de la dignidad como “parte sustantiva de las luchas de resistencia, así como también sostiene e impulsa, la construcción de un proyecto popular alternativo. La dignidad está pues, en el centro del pensamiento y de una práctica emancipatoria” (Rebellato, 2000, p. 29).

2.3. Movimientos sociales, saberes populares y ecología de saberes

En las últimas décadas, se ha profundizado en el estudio de los movimientos sociales en Latinoamérica, que tienden a tomar al continente no como una delimitación geográfica solamente, sino como categoría de análisis, que tiene características propias. Si bien algunos autores señalan que el establecer un paradigma teórico latinoamericano sobre movimientos sociales es una posición estratégica más que real (María Gohn, 1997), se puede decir que los movimientos sociales latinoamericanos tienen características propias, forjadas al calor del contexto geopolítico que atraviesa el continente. Estas características comienzan a ser teorizadas y estudiadas en mayor profundidad a partir del año 2000, cuando comienza a visualizarse en el continente la emergencia de diversas luchas sociales. Un claro ejemplo es la guerra del agua y el gas en Bolivia, la movilización zapatista en México, y más recientes las movilizaciones sociales por la crisis del agua potable en Uruguay. Estas luchas comenzaron a poner en duda los resultados del proyecto neoliberal implementado en la región (Mariana Fry, 2020). En este sentido, para estudiar la movilización social de las últimas décadas en Latino América, es necesario tomar en cuenta los múltiples despojos que ha sufrido

el continente como objeto del contexto neoliberal (Seoane, Taddei y Clara Algranati, 2011), ya que establecen los ejes en torno a los cuales se configuran las luchas y los sujetos que se movilizan (Fry, 2020).

El estudio sobre los movimientos sociales en este período ha brindado diversos aportes que son herramientas necesarias para el análisis de las luchas. Una de ellas es el territorialidad, como elemento que constituye a los movimientos sociales, aparece como un lugar de resistencia pero también de creación de nuevas relaciones sociales, lo que ha llevado a muchos autores a entender a los movimientos latinoamericanos como movimientos socioterritoriales (Modonesi y Mónica Iglesias, 2016; Seoane, Taddei y Algranati, 2011; Svampa, 2009). Por otro lado existe una reivindicación de la cultura popular y una crítica a la cultura dominante. Otra característica es la noción de comunidad como concepto político (Modonesi y Iglesias, 2016), que explica el protagonismo de movimientos indígenas y campesinos por la defensa de lo común. También aparece el concepto de autonomía, en independencia de los partidos políticos y los gobiernos, y a su vez referido a la capacidad de producir sus propias condiciones de vida, resolviendo de manera autogestionada la educación, salud y vivienda (Modonesi y Iglesias, 2016), lo que Svampa (2008) menciona como democracia directa, donde toma relevancia la asamblea, como forma de sociabilidad y resistencia, creando un paradigma político nuevo, “desde abajo”. Otra característica común, es la acción directa, la cual se basa en ser disruptiva y no convencional, y aparece muchas veces como la única herramienta eficaz de aquellos que no tienen poder frente a los que sí tienen (Svampa, 2008). Sin embargo en estos estudios del desarrollo de los movimientos sociales, no se coloca como eje de discusión la formación y educación de los movimientos sociales, lo que contrasta con la importancia que ha tenido, tanto en la construcción de movimientos sociales en la región como la producción empírica y teórica (Fry, 2020). En este sentido, para pensar los procesos educativos dentro de los movimientos sociales, pero también en otros ámbitos, podemos entender a la educación como los múltiples procesos sociales por los cuales nos constituimos como humanos, particularmente en su condición de ser social (Netto y Braz, 2021), y a partir de los cuales se crean y recrean diferentes saberes en condiciones específicas, generando cultura (Loureiro, 2006). Por tanto, si los individuos se definen como tales a través de las relaciones

sociales, educar es una práctica social dialógica intencional que va más allá de la sensibilización o la acumulación de conocimientos, sino que se encuentra también en la praxis, cuando actuamos sobre la realidad que queremos cambiar (Saviani, 2004).

En los movimientos sociales, como propone Freire, no hay roles estereotipados de educador y educando, es un cuerpo colectivo, donde no es necesaria la centralidad de un agente educativo, ya que de acuerdo a las experiencias, habilidades contextos y coyunturas estos roles se van moviendo y cambiando dentro del grupo, lo formativo puede entenderse como un proceso donde las personas se dan forma y al hacerlo buscan transformar el mundo (Barragán, 2020). Viendo a los movimientos socioterritoriales, y sus integrantes como sujetos que aprenden, a partir de los procesos formativos, buscan generar apropiaciones duraderas que a largo plazo configuren prácticas identitarias de sus militantes (Salete, 2003). Torres Carrillo (2006) plantea que el propósito es formar sujetos históricos de cambio y lo específicamente educativo es la intención de afectar la conciencia, los saberes. Las actividades de las organizaciones tienen gran significación ya que son espacios donde se problematiza lo cotidiano, se desnaturalizan prejuicios, y genera posibilidades pragmáticas de reorientar las comprensiones de su mundo. Por lo que las organizaciones son escenarios educativos donde los sujetos adquieren nuevas herramientas para comprender y trans-formar la realidad (Barragán, 2020). Por tanto, la educación es una dimensión constitutiva de los movimientos sociales, entendida en el sentido de producción de cultura, forma parte del proceso de la organización, de la apropiación territorial y la politización (Mercedes Palumbo, 2016)

Las relaciones de poder, y de saber como una forma más de poder, entre los integrantes son mediadas por los sentidos del proyecto colectivo y da la posibilidad de la construcción de saberes desde las experiencias de las organizaciones, por lo que abre camino a elaborar epistemologías propias que promueven modos situados de hacer y pensar (Barragán, 2020). Melucci (1989) menciona que hay cierto consenso en que los movimientos sociales proveen la difusión de las ideas de emancipación, alimentan deseos de libertad, pero también pueden ser vistos como agentes que anuncian lo nuevo, al denunciar las contradicciones existentes y

desafiar los códigos culturales dominantes. En este sentido, Barragan (2020) plantea que *“Estudiar los procesos formativos de las organizaciones populares es reflexionar sobre las maneras críticas de resistir a la colonialidad del saber por la invisibilidad de los sujetos y de sus prácticas, acumulados y formas culturales propias como conocimientos legítimos y; la colonialidad del poder, por la negación histórica de su acceso a las instancias de decisión.”* (p. 66)

En este contexto, existe una diversidad inagotable de experiencias del mundo, que hacen a la existencia de la pluralidad de conocimientos. Dichos saberes, populares, del sur global, son invisibilizados y excluidos, coexistiendo con aquellos saberes validados, saberes académicos. En este sentido, es necesario traspasar esta barrera de la dualidad popular-académico, y construir conocimientos en base a lo que De Sousa Santos (1996) denominó *ecología de saberes*. Poder salir de las lógicas inmersas de la universidad - saber académico - que tienden al tecnicismo, muchas veces alienadas de la realidad, y promover diálogos entre el saber científico y humanista que produce la universidad, los saberes populares urbanos y campesinos, de culturas no occidentales: indígenas, afro descendiente, oriental y más que circulan en la sociedad. Reconocer y conocer estas epistemologías del Sur global, para que los saberes anclados a experiencias de resistencia y luchas sean validados, y así poder reconocerlas y ponerlas en diálogo. Estos sures se producen tanto en el Norte como el Sur geográfico, y están donde se dan las luchas y resistencias, teniendo como objetivo *“permitir que los grupos sociales oprimidos se representen el mundo en sus términos, porque solo así podrán cambiarlo según sus propias aspiraciones”* (De Sousa Santos, 2017, p. 74).

De Sousa Santos (2017) plantea que la universidad al especializarse en el conocimiento científico, y al considerarlo la única forma de conocimiento válido, contribuyó - y contribuye - activamente a la descalificación y la destrucción de mucho conocimiento que no es científico, y con esto, a la marginalización de grupos sociales con estas formas de conocimiento. Para poder romper estas estructuras internas es necesario un cambio epistemológico en el seno de la universidad, y diría en todos los espacios de educación formal, debiéndose propiciar los espacios que faciliten e incentiven el surgimiento de la misma. Las *ecologías de saberes*, se materializan en prácticas, acciones de valoración, que

promueven una convivencia activa de saberes, donde todos, incluido el saber académico se deben enriquecer de esa convivencia y diálogo. El propósito es que la universidad - y agregaremos en este proyecto la formación de posgrado - se convierta en un espacio público de intercambio, donde los ciudadanos y grupos sociales puedan intervenir y se los deje de colocar únicamente como aprendices, sino como portadores de saberes que dialogan con otros y construyen.

En este sentido, se debe superar los modelos académicos hegemónicos, que legitiman el saber que aparece como neutral y desapasionado, basados en el extractivismo académico. En estos tiempos, cada vez se hace más presente lo que Svampa (2007) denomina *intelectualidad anfibia*, donde los investigadores son parte de lugares de militancia, y lejos de abandonar dichos espacios en búsqueda del saber neutral, buscan un lugar dentro de él, comprometido y a la vez crítico, capaz de producir conocimientos que van más allá de la representación de los actores. Esta modalidad anfibia tiene el desafío de pensar creativamente los cruces, los puentes y las vinculaciones que es posible establecer entre estos universos. El campo de la EA Crítica, también se plantea como anfibia y toma sentido en esta condición, cuando es crítica, reflexiva y dialoga y construye conocimiento con saberes que provienen de estos espacios.

2.4. Pedagogía de los conflictos y Educación Ambiental, un encuentro necesario

Los CA se pueden visualizar como espacios de construcción y trabajo, donde emergen pedagogías del conflicto y desde donde es posible crear “otros mundos posibles”. En este sentido, De Sousa Santos (1996), pone el centro en la necesidad de recuperar la indignación y el espanto para una educación realmente emancipadora, que haga posible emerger los conflictos y con ellas pedagogías que generen estrategias de resistencia y lucha. El autor plantea que la sociedad de la información ha mediatizado el sufrimiento humano, haciéndolo un espectáculo donde se trivializan y banalizan los conflictos y las injusticias. Esta trivialización produce anestesia, insensibilización, hasta muerte del espanto y la indignación y

con ella la muerte del inconformismo y la rebeldía, así como la muerte de las personas y los lugares que habitan. Esta falta de sensibilidad, la muerte del espanto y la indignación en la sociedad es lo que Rita Segato (2018) pedagogías de la crueldad, que refiere a todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transformar lo vivo y su vitalidad en cosas.

En esta inhibición de la indignación ante las injusticias, donde se normaliza el sufrimiento humano y las consecuencias/degradaciones ambientales del modelo extractivista, hace que muchas veces los conflictos permanezcan sin emerger y adormecidos por este contexto de “normalidad”. En este sentido, el presente se vive como una realidad inamovible, una repetición constante de acontecimientos, donde se hace difícil pensar esos “otros mundos posibles”. De Sousa Santos propone que para una educación emancipadora - y podríamos afirmar que para la EA -, los proyectos educativos, tienen que estar orientados a combatir esta trivialización del sufrimiento humano, y esto se concibe trayendo imágenes desestabilizadoras del pasado, no vistas como fatalidad, sino como un producto de la acción humana. Por tanto, el proyecto es desestabilizador ya que trae en sí memoria y denuncia, comunicación y complejidad. Su razón última es maximizar esa desestabilización, por lo que trae consigo una carga densa de conflictividad. Esta educación emancipadora, - al igual que exigían Freire y Rebellato - tiene que estar orientada para el inconformismo y debe ser ella misma inconformista, por la cual mediante la pedagogía del conflicto se busca cultivar conocimientos y prácticas que se incomoden frente al sufrimiento, que haga emerger los modelos dominados y emergentes.

Los CA, generan también diversas productividades, por parte de los actores involucrados. Merlinsky et. al. (2018), señala que la productividad del conflicto “*Se trata de mirar los procesos que se han desencadenado a partir del conflicto y que permiten la formación, transformación y/o mantenimiento de diferentes momentos de la vida social*” (p. 43). Dichas transformaciones incluyen los cambios de los marcos cognitivos que utilizan los actores para denominar su lugar de vida. Existen cuatro tipos de productividades: *social*, hace referencia a los aprendizajes por parte de las organizaciones sociales, articulación con otras experiencias y alianzas con actores estratégicos; *territorial*, trata de la visibilización de los territorios en conflicto

y cambios en la forma de control previas al mismo; *jurídica*, hace referencia a la creación y movilización de legislación específica, a la presentación de amparos y recursos ante la justicia; *político-institucional*, se trata de la creación de nuevos organismos y la apertura de mecanismos de participación social (Merlinsky et. al., 2018).

Diversos autores, han pensado el potencial pedagógico de los conflictos, más específicamente de los CA nutriéndose de los aportes de Boaventura de Sousa y de otros autores. Anne Kassiadou y Sanchez (2019) entienden que conflicto ambiental se puede entender como la situación educativa, donde el potencial pedagógico de los mismos reside en las relaciones antagónicas que se dan entre los diferentes actores del conflicto. Estos actores denotan relaciones de poder con diferentes visiones y valores del mundo lo que lleva a los movimientos a “tomar partido”, posicionarse políticamente. Eso exige un proceso donde se establecen rupturas, producción e intercambio de conocimientos a través de las experiencias concretas, así como el desarrollo de proyectos, sueños y utopías. Siendo las resistencias y luchas las que caminan junto con las esperanzas, los horizontes y proyectos (Kassiadou y Sanchez, 2019).

Anne y Celso ponen a dialogar la EA crítica, con el cuerpo teórico de la Ecología Política, - y los feminismos, para contribuir a las reflexiones sobre las potencialidades pedagógicas de los CA. En estas reflexiones también plantean que la pedagogía del conflicto consiste en crear las condiciones necesarias para que las acciones, materializadas por medio de los procesos sociales en los conflictos, tengan la fuerza y la vitalidad para que sean caracterizadas como situación pedagógica. Otro autor que ha contribuido a pensar la pedagogía del conflicto es Gadotti (2003), en su libro *Educación y Poder: Introducción a la pedagogía del conflicto*, defiende la teoría de una práctica pedagógica que no busca esconder el conflicto, sino todo lo contrario, hay que afrontarlo, des-ocultarlo. Él sostiene que se hace más necesario construir una pedagogía del conflicto más que una del diálogo. En su obra también coloca la cuestión del poder como tema central para la educación y la pedagogía. Por otro lado, Merlinsky (2013) también reflexiona sobre el lugar de los CA, y los visualiza como verdaderos medios de expresión y de toma de palabra, una forma de intercambio entre los actores donde se construyen

escenarios en los que los discursos se confrontan. Se alejan de la mirada que los considera episodios aislados, dramáticos, que hay que evitar prevenir, desactivar o mitigar lo antes posible, sino por el contrario, consideran que son medios de expresión que permiten la inscripción de las prácticas sociales en la esfera pública.

Retomando a Freire, él sostiene que “...o conflito é formador; o conflito faz o parto da consciência. O conflito existe e há que se aprender nele” (Freire, 1988, p. 53 en Machado, 2017, p. 76), y respecto al potencial pedagógico de los conflictos, esto no se da de manera espontánea, sino que es a partir de procesos que impulsan las condiciones de ampliación de sus posibilidades, para que este potencial pedagógico gane carácter y finalidad emancipatoria (Freire, 2014). En este sentido, la EA crítica para la JA es una corriente que puede - y debe - aportar y nutrir los procesos pedagógicos que se dan en los movimientos en torno a los CA, potenciando sus luchas y resistencias. En la EA existen diferentes corrientes que si bien emergieron en diferentes momentos históricos, coexisten en la actualidad diversas formas de entender la EA, desarrollándose diferentes miradas, didácticas y herramientas para llevar a cabo procesos de EA. Lucia Sauvé en 2005 identifica 15 corrientes de EA. En esas 15 corrientes ya se lograban identificar la crítica y la feminista. Por otro lado Layrargues y Lima (2014) definen tres macrotendencias de EA: Conservacionista, Pragmática y Crítica, que tienen diferentes objetivos, prácticas y miradas en relación a los problemas ambientales. Dentro de estas tres macrotendencias, en la crítica se encuentran las corrientes de EA popular, emancipadora y transformadora. Dicha corriente se apoya en la revisión crítica de los fundamentos que proporcionan la dominación del ser humano y los mecanismos de acumulación del capital buscando un enfrentamiento político de las desigualdades y de la injusticia socioambiental. Estas corrientes se construyen en oposición a las corrientes conservadoras, buscando contextualizar y politizar el debate ambiental y problematizando las contradicciones de los modelos de desarrollo y de sociedad.

En el contexto nacional, desde el año 2014 existe un documento marco realizado por la Red Nacional de EA (ReNEA) donde de manera conjunta y participativa los ámbitos que la conforman (educación formal, gubernamental y sociedad civil) elaboraron el Plan Nacional de EA (PLANEA). Dicho plan es un marco general

para las acciones de las instituciones u organizaciones que realizan EA, tanto de la educación formal como no formal. En ese documento la EA se define como *“una herramienta pedagógica, ética y política orientada a la construcción de valores, conocimientos y actitudes que posibiliten transitar hacia un desarrollo sustentable y una mejor calidad de vida basados en la equidad y la justicia social y el respeto por la diversidad biológica y cultural.”* (PLANEA, 2014, p. 8). El Plan señala que la EA está nutrida de la Educación popular, ya que los aprendizajes se construyen a partir de experiencias de los sujetos del proceso educativo y el mismo impulsa la *“construcción de un saber ambiental que rescate, construya y proponga modos apropiados de relación entre la sociedad y la naturaleza contextualizados en cada territorio desde una perspectiva que va desde lo local hasta lo global en uno y otro sentido”* (PLANEA, 2014, p. 8)

En base al marco teórico presentado, ésta tesis pretende poner en diálogo la teoría y los/as referentes en un CA en un territorio específico. Como se mencionó al comienzo el trabajo está anclado en las acciones y experiencias que el movimiento Bilú Atit de Neptunia (Canelones, Uruguay) lleva adelante tras conflictos con el sector inmobiliario que presionan su territorio, y más precisamente el monte Bilu Atit. En esta zona del país, particularmente la zona costera de Canelones, la especulación inmobiliaria es cada vez más frecuente. Las causas son diversas, pero se destaca que es la ciudad con más rápido crecimiento en América Latina, y en los últimos años ha ido transitando de zona de temporada a zona residencia permanente (Leticia Folgar, 2019). Si bien esto se presenta como una situación “favorable” para dichas empresas hay muchas vecinas y vecinos sobre la costa que denuncian las irregularidades y formas de proceder de estas empresas y otros organismos competentes Pocas veces el conflicto emerge a la esfera pública, y en parte se debe a que no existe o es muy frágil la organización de la comunidad (Escobar, 2014).

En este caso, hubo organización de diferentes colectivos, vecinas y vecinos que llevaron este conflicto a la prensa escrita, así como en la radio y otros medios de comunicación escrita. En marzo del 2021, se dió un acampe organizado por la comunidad de Neptunia para proteger el monte, donde el periodico *La Diaria* publicó un artículo que da cuenta del conflicto que atraviesan y cómo impacta en

sus vidas, reclaman la falta de comunicación por parte de la intendencia y declaran el “estado de emergencia ambiental” y denuncian que los agentes correspondientes deben anteponer lo social y lo ambiental a lo económico (La diaria, 2021) .

Tomando el CA protagonizado por el movimiento Bilu Atit, en el entendiendo que desde los movimientos y grupos que dan frente a CA es que emerge otra pedagogía, una pedagogías propias. Es desde ahí que se plantea dialogar desde la EA crítica para la JA, ya que se presenta como un marco conceptual oportuno - y necesario - para pensar, entender, analizar y acompañar lo que se llama “pedagogías del conflicto”, contemplando las diversas tramas que intersectan (feminismos, ecología de saberes) y se construyen en estos procesos educativos dialógicos, en la praxis concreta, cuando se actúa sobre la realidad que se quiere transformar. Estar en conflicto es estar inconforme ante una realidad, sentir y vivir injusticias, y buscar estrategias para enfrentar el conflicto, resistir y luchar. Es en los territorios concretos donde los movimientos y grupos van creando en el hacer pedagogías propias para (re)producir sus luchas.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Identificar el potencial pedagógico y los aportes desde los Conflictos Ambientales, a la Educación Ambiental crítica para la justicia ambiental tomando como caso el Movimiento de vecinas y vecinos *Bilú Atit* en Neptunia, Canelones, Uruguay .

3.2. Objetivos específicos

- Historizar el CA entre los años 2019 - 2022 con sus múltiples actores y relaciones de poder en torno al movimiento y el territorio.
- Caracterizar las estrategias pedagógicas del movimiento para crear y recrear la lucha junto a otros actores del territorio.
- Identificar los aportes de la pedagogía del conflicto, la ecología de saberes y los feminismos latinoamericanos a la EA para la justicia ambiental en el CA .
- Reflexionar sobre las acciones y transformaciones de las organizaciones y del territorio, así como los aprendizajes, desafíos, oportunidades y sus horizontes/utopías.

Capítulo I: Estrategia de investigación y territorio

4.1. Aproximaciones metodológicas

La metodología se enmarca en el enfoque de Investigación Acción Participativa (IAP; Fals Borda, 1981), la cual es transversal en todo el proceso. Este tipo de metodología teórico-práctica hace aflorar conocimientos subyacentes que han sido reprimidos por la ciencia instrumental, y constituye lo que se ha denominado la “ciencia del pueblo” adquiriendo experiencias y conocimientos que dan fuerza a las luchas y las reivindicaciones. El investigador/a debe tratar de contemplar los siguientes puntos: 1) ser auténtico y mostrar compromiso, poder transmitir el aporte concreto de su disciplina para los fines del colectivo con el que trabaja; 2) evitar los dogmatismos ya que provocan obstáculos para el avance de iniciativas propias, produciendo una ciencia “para” el pueblo que reproduce ideologías que el investigador trae y no se construya un conocimiento genuino ordenado que el grupo puede entender y controlar para defender sus propios intereses; 3) realizar devoluciones sistémicas sin arrogancia intelectual y que enriquezca los conocimientos del grupo; 4) generar un reflejo dialéctico de las bases a los intelectuales, con la necesidad de diferenciar roles en el terreno donde se evite el camuflaje del investigador y sea reconocido y respetado por las bases como quien es y 5) adoptar ritmo de trabajo que vaya de la acción a la reflexión y de la reflexión a la acción en un nuevo nivel de práctica. Este ritmo tiene que permitir articular el conocimiento concreto al general, la observación a la teoría. Mediante esto el conocimiento avanza como un espiral de lo más sencillo a lo más complejo de lo conocido a lo desconocido, en contacto permanente con la base.

La herramienta metodológica central propuesta para recolectar información y responder a los distintos objetivos de esta tesis es la elaboración de una bitácora. Esta se estructura en un formato narrativo y en primera persona, lo que permite construir un relato que incorpora perspectivas personales y contextualiza la evolución de estas miradas a lo largo del tiempo. Al ser la principal herramienta de la investigación, la bitácora no solo registra eventos y datos relevantes, sino

también incorpora reflexiones y experiencias subjetivas que enriquecerán el análisis y la comprensión del tema estudiado.

Se tuvo en cuenta para el registro de campo las siguientes anotaciones sugeridas en el libro Metodología de la investigación de Hernandez, Fernandez y Pilar Baptista (2016): *observación directa* de lo que vemos, escuchamos, tratando que estén ordenadas de manera cronológica para que poder contar una narración de los hechos ocurridos; *anotaciones interpretativas* sobre los hechos, la interpretación de lo que estamos percibiendo; *anotaciones personales*, sensaciones del investigador, sentimientos, aprendizajes; *anotación de problemas* o situaciones inesperadas y *anotaciones temáticas*, preguntas que le surgen al investigador, vínculos con las teorías, conclusiones preliminares que se vayan arrojando de las interpretaciones. Ideas, hipótesis, preguntas de investigación, especulaciones, vinculadas con la teoría y conclusiones preliminares que se vayan arrojando las observaciones. Además, se incluyen en el diario de campo diagramas, cuadros, esquemas, así como fotografías que aportan a un registro más completo e integral. A su vez, para poder complementar lo registrado en la bitácora, y tener una visión más completa de lo que sucedió en el territorio, se utilizaron diversas fuentes de información: informes y proyectos creados y proporcionados por Bilú Atit. A esto se sumó la información proporcionada por grupos de comunicación del movimiento, notas de prensa escrita locales y nacionales, notas de radio locales, redes sociales de movimientos del territorio, trabajos universitarios e informes del Ministerio de Vivienda Ordenamiento territorial y Medio Ambiente (MVOT).

Para historizar el conflicto, la información sistematizada se puso en diálogo con las categorías propuestas por Merlinsky (2021) en el capítulo de “conflictos ambientales como analizadores sociales” del libro *Toda ecología es política*. La autora propone como primera categoría de análisis el comprender el motivo del disenso en un CA. Es necesario entender el *foco del conflicto*. En este sentido, plantea que es necesario poner atención al significado que le atribuyen los/as actores, ya que son los que le dan sentido a lo que está en discusión, y evitar una actitud normativa (Merlinsky, 2021). Muchas veces, un comentario marginal sobre el desarrollo del conflicto, abre el espacio para entender el corazón del mismo

(Azuela y Paula Mussetta, 2008). Por ejemplo, cuando los/as actores mencionan que lo que está en juego en realidad es otra cosa y no el ambiente, como las formas de proceder y abusos de poder sobre el territorio. Es un desafío de conocimiento para el análisis la posibilidad que el conflicto sea “otra cosa” (Merlinsky, 2021). En segundo lugar es necesario *visualizar actores, acción colectiva, humano y no humano*. Poder identificar los daños que son percibidos por el grupo afectado y observar el conjunto de antagonismos entre actores en relación con el ambiente. En tercer lugar, plantea tener en cuenta la *escala del conflicto* y sus conexiones espaciales y temporales. Es importante definir a qué *escala estamos centrando el análisis*, para poder dar cuenta de las prácticas sociales y los actores que son gravitantes, identificar también las influencias de una escala a otra y como se conecta, se “trata de identificar los múltiples *ámbitos políticos* hacia los cuales el conflicto se proyecta” (Merlinsky, 2021). En cuarto lugar, esta metodología propone entender la *inscripción territorial* del movimiento como espacio no intercambiable, cómo se da la construcción del lenguaje de valoración que se distancian del valor monetario y establece otras racionalidades para definir la significación del territorio. Por último hace referencia a tener en cuenta las *controversias sociotécnicas* que se establecen en los CA, “hay que describir cuáles han sido los eventos críticos que lograron captar la atención, cómo son definidos por los actores según los daños que causaron o podrían generar y qué tipo de conocimientos se movilizan para definirlos” (Merlinsky, 2021).

Para los objetivos específicos de: caracterizar las estrategias pedagógicas del movimiento e identificar los aportes de la pedagogía del conflicto, la ecología de saberes y los feminismos latinoamericanos a la EA; Identificar los aportes de la pedagogía del conflicto, la ecología de saberes y los feminismos latinoamericanos a la EA para la justicia ambiental en el CA; Reflexionar sobre las acciones y transformaciones de las organizaciones y del territorio, así como los aprendizajes, desafíos, oportunidades y sus horizontes/utopías, se incorporaron dos metodologías.

Por un lado, se dialogó con las categorías de *productividades de los conflictos* propuestas por Merlinsky et. al. (2018). Existen cuatro tipos de productividades: *social*, hace referencia a los aprendizajes por parte de las organizaciones sociales,

articulación con otras experiencias y alianzas con actores estratégicos; *territorial*, trata de la visibilización de los territorios en conflicto y cambios en la forma de control previas al mismo; *jurídica*, hace referencia a la creación y movilización de legislación específica, a la presentación de amparos y recursos ante la justicia; *político-institucional*, se trata de la creación de nuevos organismos y la apertura de mecanismos de participación social (Merlinsky et. al., 2018). Por otro lado, se realizó un análisis crítico y reflexivo desde las teorías feministas a partir de Segato, Svampa, Herrero, Lorena Cabnal, Navarro, Machado.

A continuación, en la Tabla 1 se describe la metodología utilizada para cada objetivo específico planteados en la tesis.

Tabla 1. Metodología utilizada para obtener resultados a partir de los objetivos planteados en la tesis Aprendizajes desde los conflictos ambientales y la educación ambiental crítica: el Movimiento Bilú Atit como caso de estudio en Canelones, Uruguay

Objetivos específicos	Materiales y Metodología	
<p>Historizar el CA entre los años 2019 - 2022 con sus múltiples actores y relaciones de poder en torno al movimiento y el territorio.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Notas de prensa, ● Documentos generados por Bilú Atit, ● Trabajos universitarios, ● Informes de MVOT <p>Categorías de análisis de CA Merlinsky (2021)</p>	<p>Bitácora</p>
<p>Caracterizar las estrategias pedagógicas del movimiento para crear y recrear la lucha junto a otros actores del territorio.</p> <p>Identificar los aportes de la pedagogía del conflicto, la ecología de saberes y los feminismos latinoamericanos a la EA para la justicia ambiental en el CA .</p> <p>Reflexionar sobre las acciones y transformaciones de las organizaciones y del territorio, así como los aprendizajes, desafíos, oportunidades y sus horizontes/utopías.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Notas de prensa, ● documentos generados por Bilú Atit <p>Productividades de los conflictos (Merlinsky et., al. 2018)</p> <p>Análisis crítico y reflexivo desde las teorías feministas (Segato, Svampa, Herrero, Cabnal, Navarro, Machado)</p>	<p>Investigación Acción Participativa</p>

4.2. El territorio y su contexto

Neptunia es un balneario perteneciente a la llamada Costa de Oro, al sureste de Uruguay, ubicado en el departamento de Canelones, Uruguay. Está comprendida entre el arroyo Tropa Vieja, el Arroyo Pando y la Ruta 10 (Figura 1). Según datos del último censo (INE, 2011) en Neptunia habitan 4.774 personas. El arroyo Pando establece el límite entre Ciudad de la Costa y la Costa de Oro, por lo que este balneario, al ser limítrofe comparte características con Ciudad de la Costa. Dentro de Neptunia podemos encontrar diferentes barrios: Remanso de Neptunia, Cumbres de Neptunia y Neptunia.

La ciudad de la costa, es la ciudad con más rápido crecimiento demográfico de América Latina entre 1990 y 2000. Es parte del área metropolitana de Montevideo, y según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), es la segunda ciudad más grande del país, luego de la capital del país. A mediados de los 80's el flujo de población hacia estas zonas, fue transformando estos balnearios de residencia temporal en residencia permanente. Fué a partir de los 90's que se comienza a intensificar las ocupaciones mediante loteamiento, subdivisiones de terrenos y construcción de viviendas, donde la autoconstrucción tuvo una gran incidencia (Folgar, 2019). Esta zona se caracteriza también por la forma de construir, que da sentido al barrio "Lo que fueron construyendo fue un barrio diferente, en una experiencia única en su tipo en Uruguay. Las más de 40 casas se fueron construyendo sin talar árboles, en los huecos que deja la vegetación existente. Las viviendas se construyen con los materiales que hay en el lugar: madera y barro."(Zibechi 2021)

Desde el punto de vista ecológico, en la costa de oro el ecosistema predominante es el humedal, presentando especies de flora y fauna características, así como diversos servicios ecosistémicos. Según el Informe Ambiental Estratégico para la Costa de Oro, estos ecosistemas juegan un rol fundamental en la amortiguación de inundaciones y en disminuir la velocidad del flujo de agua de lluvia hacia la costa, siendo componentes centrales de estrategias de adaptación al cambio climático. El informe también señala que son sostén fundamental de biodiversidad, entre ellos

aves migratorias, y dado que este tipo de ecosistemas escasean en esta región, el impacto de la pérdida o el deterioro de los mismos puede ser de alto impacto para los organismos. También menciona que el deterioro de los ecosistemas costeros ha sido una de las principales causas de extinción de muchas especies de flora y fauna del Departamento (MVOTMA, 2017).

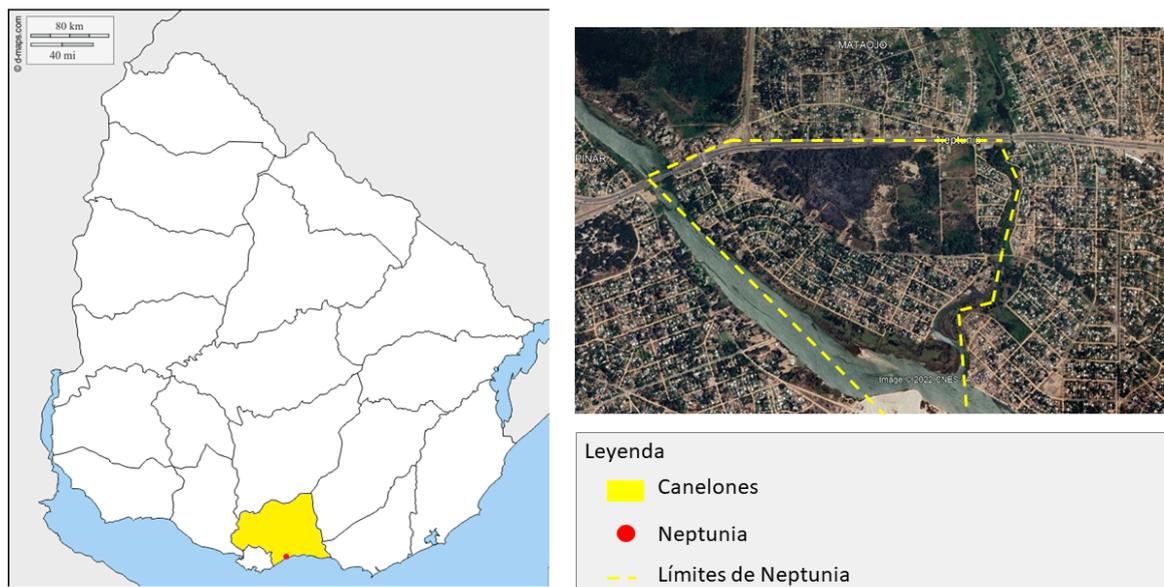


Figura 1. A la izquierda se presenta el mapa de Uruguay, la zona coloreada indica el departamento de Canelones y sus límites geográficos. El punto señala la ubicación de la ciudad de Neptunia. A la derecha se presenta una imagen satelital de Neptunia, marcando con línea punteada los límites de la ciudad.

Existen diversas formas de organización colectiva en la costa de Canelones, por lo general comparten fines asociados a la conservación y protección de ecosistemas costeros, gestión y creación de espacios públicos. Algunas de ellas realizan actividades educativas con la comunidad, muchas veces asociada a lo ambiental, protección y conservación. Entre las organizaciones de la costa de Canelones se puede encontrar: Guardianes de la costa, Red sabvia⁷, Red de semillas nativas y criollas, Ecoparque acciones ecológicas en Parque del Plata, Subcomisión franja costera (municipio La Floresta), grupo Curupí (San Luis), y asociación de vecinos Bella Vista. Si bien cada grupo tiene su propósito y su estructura organizativa, al

⁷ Es un proyecto vecinal del remanso de neptunia y alrededores, auto-gestionado que se propone cuidar la naturaleza y la permacultura local : Fuente: <https://www.facebook.com/RedSabvia>

estar en la misma franja costera con ecosistemas similares, y vivir un constante aumento demográfico, las presiones sobre sus territorios y los agentes que operan son similares, desatándose en muchos lugares tensiones sobre los territorios que pueden llegar a emerger CA. Dentro de estos colectivos, se encuentra el Movimiento Bilú Atit, conformado por vecinas y vecinos de Remanso de Neptunia, las Cumbres de Neptunia y Neptunia.

4.3. Movimiento Bilú Atit

“/ Bilú = Bello, hermoso /, / Atit = Pie / Voces charrúas que hacen referencia al “guatá porá”, “bello caminar” guaraní, concepto que abarca aspectos éticos, estéticos, ambientales, políticos y espirituales, no de manera fragmentada sino como aspectos indivisibles de la experiencia de hacerse humano caminando en comunidad.” (Bilu Atit, 2022)

El movimiento *Bilú Atit*, está conformado por aproximadamente 15 vecinos y vecinas del Remanso de Neptunia, Cumbres de Neptunia y Neptunia. Surgió en 2021, en respuesta al proyecto inmobiliario que comenzó a instalarse en el monte. A raíz de esto, comenzaron a organizarse y accionar frente al conflicto. Dentro de los integrantes, algunos tienen experiencia en educación popular, e integran y sostienen la escuela comunitaria de la zona. A los/as integrantes de este movimiento los/as convoca a *la defensa de la vida y el derecho a vivir un ambiente digno*. Realizan acciones en torno a la defensa del Monte, sus múltiples servicios ecosistémicos, y de corredores biológicos de ecosistemas relevantes. Dicho monte, se encuentra entre las rutas 10, la ruta Interbalnearia y la calle Venus, abarcando una superficie de 24 hectáreas, y es identificado por los pobladores como el pulmón verde de la zona. Posee un gran valor comunitario, ya que es punto de encuentro de las y los vecinos/as, pero también brinda diferentes bienes comunes, desde medicinales, culturales y patrimoniales (Figura 2).



Figura 2. A la izquierda se muestra la ubicación de Neptunia, el Remanso de Neptunia y las Cumbes de Neptunia. A la derecha se detalla el Monte de 24 hectáreas detalle del Monte de 24 hectáreas por el cual Bilú Atit realizan acciones en torno a su defensa .

Capítulo II: Raíces y frutos del conflicto

5.1. La historia y resistencia de Bilú Atit

Para poder historizar el conflicto se buscó información en prensa escrita, programas de radio, informes elaborados por el movimiento Bilu Atit, así como de trabajos universitarios y notas de campo con datos aportados por los/as integrantes del movimiento. Se tomó como marco temporal desde el año 2019 al 2022, año en el que finalizó el trabajo de campo.

Si bien en los CA siempre hay diversos actores que hacen al conflicto, ya sea presentando puntos de vista antagónicos respecto a sentidos sociales políticos y culturales que se manifiestan en la el uso significación y apropiación del territorio Ascelard (2004), en esta tesis el foco está puesto en el movimiento Bilú Atit. En cómo transitaron el conflicto y cómo esto hizo parte de sus formas de accionar, por medio de sus pedagogías y aprendizajes. En este sentido, este trabajo no pretende poner en evidencia la voz de todos los actores involucrados, sino historizar y entender el conflicto a lo largo de las notas de prensa, acciones, producciones y comprender el universo simbólico desde el cual despliegan sus prácticas. En este sentido Merlinsky (2021) menciona que se hace necesario poner atención al significado que le atribuyen los actores al conflicto, ya que son ellos/as los/as que le dan sentido a lo que está en disputa.

En el primer encuentro que tuve con el movimiento Bilú Atit, integrantes del mismo relataron que en diciembre del año 2020 comenzaron a ver cómo ingresaba maquinaria al monte para extraer vegetación y talar árboles. Esto ocurría sin permisos, ni previo aviso a la comunidad. Éste acontecimiento hizo que vecinas y vecinos comenzaran a organizarse para averiguar qué estaba sucediendo en su territorio. Luego de mucha insistencia dieron con el fideicomiso “Terrazas de Neptunia”. Este fideicomiso pertenece a la Sociedad Anónima Maxi Plus⁸, que actúa en calidad de fiduciaria, generado por República Afisa y en concordancia

⁸ En esta nota de prensa se explica la relación de Maxi Plus S.A. con el proyecto inmobiliario: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/03/23/uruguay-denuncian-a-mafia-inmobiliaria-en-canelones-intendencia-privados-y-policia/>

con la Intendencia de Canelones (Amoedo y Palleiro, 2021). Dicha propuesta se enmarca dentro de una política de intervención para el “saneamiento recaudatorio” llevado por la Intendencia de Canelones, ya que la empresa Neptunia S.A, titulares de los padrones, posee grandes deudas por el incumplimiento de la contribución Inmobiliaria desde el año 1948 (Ir21, 2011). Este proyecto, plantea el loteamiento de 24 hectáreas de monte en tres etapas, para construir 250 viviendas (Zibechi 2021).

En febrero del 2021, comenzaron a visualizarse las primeras construcciones y calles, lo que llevó a que vecinas y vecinos hicieron solicitudes de acceso de acceso a la información pública y realizaron denuncias ante el poder judicial y el Ministerio de Ambiente. Al no obtener respuestas legales, y viendo que la maquinaria seguía invadiendo y talando, es que surgió un *campamento* espontáneo en el monte para parar las obras y salvaguardar el monte. El campamento nucleó cerca de 100 personas (Zibechi, 2021). La foto que se muestra en la figura 3, fue tomada por el colectivo Achará cuerpo-territorio⁹, el cual acompañó el acampe y realizó diversos registros fotográficos y audiovisuales.



Figura 3. Esta imagen fue tomada durante el campamento espontáneo realizado por vecinas y vecinos para defender el monte Bilú Atit en febrero 2021. Fuente de la foto: Achará cuerpo-territorio.

Este campamento duró 25 días, el cual tuvo una gran repercusión e hizo a las autoridades competentes ir a territorio y escuchar a las vecinas y vecinos. Las autoridades que se acercaron fueron ediles departamentales y el coordinador de gabinete territorial de la intendencia de Canelones (Resumen Latinoamericano, 2021). También acudieron medios de prensa escrita para reportar sobre la situación (Figura 4), como la Diaria¹⁰ y Zur, pueblo de voces¹¹. Durante el campamento generaron un comunicado que menciona lo siguiente: “*Frente al avance de la especulación y extractivismo inmobiliario en nuestro territorio, los vecinos, vecinas y diferentes organizaciones de la comunidad de Neptunia, nos autoconvocamos y movilizamos con el propósito de guardianar el pulmón verde de la zona y zonas aledañas*” (“Vecinos de Neptunia”, 2021).

4424, 16:01 Vecinos de Neptunia acampan en un predio para que no sea fraccionado | la diaria | Uruguay

la diaria



Vecinos de Neptunia movilizados en contra de el desmonte de un predio de 24 hectáreas.
Foto: Alessandro Maradeli

Vecinos de Neptunia acampan en un predio para que no sea fraccionado

Publicado el 17 de marzo de 2021
Política nacional
3 minutos de lectura

Desde la Intendencia aseguran que la norma departamental habilita la obra, pero quieren mantener el trabajo con la comunidad.

*Frente al avance de la especulación y extractivismo inmobiliario en nuestro territorio, los vecinos, vecinas y diferentes organizaciones de la comunidad de Neptunia, nos autoconvocamos y movilizamos con el propósito de guardianar el pulmón verde de la zona y zonas aledañas. Se trata del área mayor – 24 hectáreas– comprendidas entre la Ruta 10 y Ruta Interbalnearia, ubicada entre Arroyo Pando y

<https://ladia.com.uy/politica/articulo/2021/3/vecinos-de-neptunia-acampan-en-un-predio-para-que-no-sea-fraccionado/>

ZUR pueblo de voces

¿QUÉ ES ZUR? URUGUAY AMÉRICA LATINA MUNDO RADIO



URUGUAY
Extractivismo urbano en Neptunia
29 marzo, 2021

Escrito por:
Raúl Zibechi

Imagen:

Caminar por la ruta 10 es peligroso. Sobre todo de noche. En particular para las niñas y niños, y para los que andan en bicicleta. En fin, para las personas que no van en coche.

Tal vez, el peatón alerta bordeando la ruta, sea la imagen adecuada de los estragos del extractivismo urbano y en particular sobre los más perjudicados. Años atrás, la primera vez que visité el Remanso, un barrio formado en gran medida por jóvenes que llegaron hasta un lugar tranquilo a orillas del arroyo Pando, la ruta actual era un camino de balastro por el cual los coches andaban a baja velocidad. Hoy vuelan.

¹⁰Fuente: <https://ladia.com.uy/politica/articulo/2021/3/vecinos-de-neptunia-acampan-en-un-predio-para-que-no-sea-fraccionado/>

¹¹Fuente: <https://zur.uy/que-es-zur/>

Figura 4. A la izquierda se visualiza la portada de la nota de prensa realizada por el periódico “La Diaria” el 17 de marzo de 2021, a vecinos de Neptunia durante el campamento. A la derecha se muestra la portada de la nota de la revista “Zur, pueblo de voces”, realizada el 29 de marzo de 2021.

A medida que se desarrolla el conflicto se visualiza las diferentes *escalas* que fué tomando. Si bien comienza a una escala local, impidiendo la entrada de maquinaria en el monte, rápidamente a partir de las averiguaciones de las vecinas/os comienza a hacerse visible en el conflicto otros actores: departamentales (ediles y coordinador de gabinete territorial de la Intendencia de Canelones) y Nacionales (Maxi Plus S.A, Ministerio de Ambiente). Para esta tesis la escala a la que se analiza es la local, ya que las actividades las hacen desde sus territorios, desde el monte, el barrio y comunidades cercanas. Estos conflictos por el desarrollo inmobiliario son comunes en la costa de Canelones. Varios medios de comunicación han registrado estos conflictos en el departamento (Lorena Zeballos y Magni, 2024; Camila Mendez, 2023, Mónica Robaina, 2023).

El campamento duró casi un mes, siendo levantado pacíficamente a fines de marzo de 2021 (Resumen Latinoamericano, 2021), por los vecinos/as tras la llegada de una orden fiscal de abandonar el lugar. Este campamento sirvió al movimiento Bilú Atit, para reafirmar los valores y desarrollar formas de expresión, a través de cartelería, informes, notas de prensa que dan cuenta que el lugar habitado tiene una singularidad que lo distingue de otros espacios. En este sentido, Martínez Alier (2004) menciona que esta construcción de “lenguajes de valoración del ambiente” que van más allá de lo monetario y expresan otras racionalidades en torno a su territorio, es característico de los primeros momentos de movilización social ante conflictos y constituye a la inscripción territorial (Merlinsky, 2021), donde se señala que el lugar que habitan tiene singularidades que lo distingue de otros espacios.

A partir del campamento el movimiento Bilu Atit generó tres informes: uno ambiental, otro legal y un diagnóstico arqueológico, que ponen en evidencia diferentes dimensiones no contempladas en el proyecto inmobiliario. En los informes, denuncian por un lado la falta de autorización ambiental (informe legal), bienes ecosistémicos y el impacto ambiental que podría causar la implementación

del proyecto (informe ambiental), y por otro lado, da cuenta de la riqueza y el valor histórico y cultural de esa zona (evaluación diagnóstico arqueológico). Estos informes generados, son productos construidos desde el movimiento para hacer frente al conflicto. Dentro de las productividades planeadas por Merlinisky (2018), estos informes son parte de la productividad social ya que generó aprendizajes por parte del movimiento sobre de sus posibilidades jurídicas, así como la articulación y generación de alianzas con otros actores estratégicos, universitarios, profesionales. En este sentido, los tres informes fueron co-construidos con vecinos/as y amigos/as que tenían experticia en el tema, ya sea por estudios o desarrollo profesional. Las estrategias de resistencia y de lucha continuaron hasta la fecha en que se desarrolló este trabajo, y el movimiento ha accionado varias líneas para generar cambios. Una de ellas en el campo legal, buscando asesoramiento, y estudiando el marco jurídico de la situación. Otra convocando a diferentes actores universitarios, para generar vínculos y reforzar la lucha desde la academia, todo estas estrategias se enmarcan dentro de la productividad social. A continuación se detallan los aspectos más relevantes de los informes antes mencionados.

En el informe ambiental realizado junto a Mijail Puchkariov, estudiante Tecnicatura en Gestión de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, de la Universidad de la República y profesor de la UTU Arrayanes, menciona que la zona es un área de bajo topográfico, con poca pendiente, una napa freática superficial y sin conexión a la red de saneamiento. Identifican diversos servicios ecosistémicos que brinda el mismo, entre ellos se destacan: disminuye los impactos de las lluvias en zonas bajas (barrio Remanso); fuente de material combustible (*Acacia longifolia* y *Pinus sp.* las dos especies exóticas invasoras); fuente de alimentos silvestres y medicinas naturales; centro microzonal de biodiversidad y fuente de dispersión de especies; servicios culturales de recreación y deporte, esparcimiento, inspiración para las artes, espacio de encuentro y fortalecimiento social y local (Puchkariov, 2021).

En el informe de la *evaluación y diagnóstico arqueológico* realizado por la Irina Capdepont (2022), se pudo evidenciar a partir de registro de materiales culturales, la presencia de grupos indígenas en el área durante el Holoceno, esto concuerda

con otros paisajes con características similares en la cuenca del Río de la Plata. La autora menciona “*Los paisajes de la costa platense en general y del área de estudio en particular, son relictos de la dinámica ambiental y cultural del Holoceno y por tanto de importancia patrimonial cultural y natural (Ley 14.040)*”. En este sentido, en este informe se evidenciaron distintos niveles de potenciales impactos que y los mismo deben tenerse en cuenta ante la actividad antrópicas en superficie, por ejemplo ante la remoción del suelo y deforestación.

El informe legal, realizado por el colectivo Bilú Atit en marzo del año 2021, plantea las incongruencias entre el proyecto y las normativas que operan a nivel local: ordenanzas departamentales, decretos municipales, normativa nacional e internacional. En este sentido, se encontraron contradicciones con el artículo N° 47 de la Constitución de la República, que hace referencia a la protección del medio ambiente como de interés general. En este sentido, el decreto señala que “*las personas deberán abstenerse de cualquier acto que cause depredación, destrucción o contaminación graves al medio ambiente...*”. Además denuncian que en ese momento no estaban autorizadas la totalidad de las obras, ni finalizado el proceso de fraccionamiento, por lo que los movimientos de tierras, poda y otras actividades son irregulares. A nivel departamental, el área ha sido considerada como ecosistemas relevantes según indica expresamente el Plan Local para la Microregión de Costa de Oro (2017)

El campamento que surgió a raíz del conflicto, representó un evento crítico en el movimiento Bilu Atit ya que no sólo emergió el conflicto a la prensa escrita nacional, sino que se produjeron cosas, en lo que Merlinsky (2021) denomina *productividad del conflicto*. El mismo no fue solo un espacio de encuentro y resistencia sino que de ese mismo encuentro, a partir de *diálogo*, en el sentido que menciona Freire (2014), pudieron pensar y llevar adelante estrategias para transformar esa realidad. Comenzar a caminar y construir un horizonte común en el colectivo para hacerle frente al conflicto. Aquello que los une y los moviliza, se pueden entender como los *temas generadores* que menciona Freire (1970), desde donde se generan procesos de aprendizaje significativos. Consecuencia de eso se produjeron informes, estrategias de acción directa, así como denuncias (Resumen

Latinoamericano, 2021) y recurso de amparos judiciales¹². Si bien estas últimas fueron desestimadas (Metropolitano, 2021), llegar a esa instancia fue parte de estos procesos de aprendizajes.

A modo de síntesis, en la Tabla 2 se presenta un resumen de lo analizado hasta el momento sobre el conflicto de Bilú Atit. Se utilizan las categorías analíticas propuestas por Merlinsky (2021), se describen cada una de las categorías teniendo en cuenta lo establecido por la autora.

Tabla 2: Descripción del conflicto ambiental (CA) que atravesó el movimiento Bilú Atit, en Canelones, Uruguay, a través de las categorías analíticas propuestas por Merlinsky (2021) entre los años 2020 y 2022.

Categorías analíticas	Descripción	CA Bilú Atit
Foco del conflicto	Aquello que está en disputa, que se interpela por parte del movimiento.	Disputas sobre usos y valores del monte Bilú Atit.
Actores involucrados	Actores involucrados directamente en el conflicto, que tiene diferentes visiones, valores y poderes respecto al conflicto	Vecinas/os de neptunia, y alrededores Intendencia de Canelones Maxi Plus S.A, Ministerio de Ambiente Movimiento Bilú Atit
Escala del conflicto	Corte espacial en el que se centra el análisis que da cuenta de las prácticas sociales y los actores gravitantes	Local, Neptunia, Canelones, Uruguay
Inscripción territorial	Acciones que construyen lenguajes de valoración que establecen otras racionalidades en torno al territorio	herramientas de comunicación y acción directa (cartelería, informes, notas de prensa) que destacan los valores ambientales, arqueológicos y culturales del lugar habitado
Eventos críticos	Eventos que lograron captar la atención, que son fundantes para el movimiento, y que moviliza conocimiento para posicionarse	Campamento espontáneo, acción directa

¹² En la página del Poder Judicial, se puede acceder al Recurso de Amparo presentado por vecinas y vecinos de Neptunia y alrededores. Se debe introducir en el buscador "Terrazas de Neptunia" para poder acceder. Enlace:
<https://bjn.poderjudicial.gub.uy/BJNPUBLICA/busquedaSimple.seam?searchPattern=%2719.924%2019924%27>

Cuando entré en diálogo con el movimiento, en mayo de 2022, había pasado un año del campamento, y el movimiento Bilu Atit se encontraba reorganizándose, retomando el trabajo de los meses anteriores y viendo cómo seguir. En ese retomar y planear los pasos que querían dar es que se plantean la idea de empezar a generar nuevos vínculos con la Udelar, para potenciar y acompañar lo que se venía generando. En ese contexto surgió pensar un trabajo desde el proyecto de esta tesis. En la siguiente sección se presenta la construcción del vínculo de trabajo con Bilú Atit, y las principales actividades realizadas con el movimiento y cómo se van construyendo las diferentes pedagogías en la acción-reflexión.

5.2. Movimiento sociales, reflexión y praxis: diálogo con la EA crítica

Luego de conversar con una de las integrantes del movimiento, comentándole mis intereses y mi intención de poder conocerles, saber en qué procesos estaba el grupo y si era posible articular mi tesis en sus proyectos, coordinamos y los/as conozco en mayo del año 2022. Nos encontramos en la casa de una integrante del movimiento que nos recibió con estufa prendida y comida para compartir. En ese encuentro participaron seis personas, que durante tres horas me estuvieron contando la historia del movimiento, del conflicto, las cosas que fueron enfrentando, cómo fueron cambiando las estrategias y la forma de accionar según la respuesta o la no respuesta de la intendencia, los desgastes y su vinculación con otros colectivos y vecinos/as, y las ganas de seguir accionando por guardianar el monte Bilu Atit. Me comentaron de lo importante que había sido el campamento espontáneo para el movimiento, cómo por ese tiempo la vida personal pasó a segundo plano y cómo la defensa de lo colectivo tuvo un lugar de relevancia.

Como mencioné anteriormente el grupo se estaba reencontrando, luego de meses intensos de luchas, acciones directas, producción de documentos. Fue un proceso de varios encuentros, mensajes, conversaciones para poder enmarcar mi trabajo en el suyo, pensar de forma conjunta como podía ser. Entre idas y vueltas pasaron tres meses ya que todavía se estaban reorganizando, teniendo mucho cuidado y

atención en sus pasos. Llegamos a la idea de participar en una especie de “intercambio” donde, por mi parte pudiera apoyarlos en la elaboración de un proyecto de Bilú Atit, con el fin de tener un proyecto propositivo, que plasme ideas colectivas de cómo habitar Bilú Atit, y que refleje toda la información producida y acumulada a lo largo de esos meses. Por otro lado, que pueda desarrollar la tesis a partir de la participación en sus reuniones, y también en todas las actividades que surjan en ese tiempo. Esta forma que se presenta de hacer investigación anclada a procesos de militancia, pero a su vez construyendo conocimiento que va más allá de las representaciones del grupo, es lo que Svampa (2007) denomina intelectualidad anfibia:

En consecuencia, nuestra hipótesis apunta a subrayar la potencialidad del investigador/intelectual como anfibio, pues lejos de traicionar el habitus académico o de acantonarse en él, de lo que se trata es de hacer uso de él, amplificándolo, politizándolo en el sentido genuino del término. Asimismo, lejos de abandonar el espacio militante, de lo que se trata es de buscar un lugar dentro de él, en tanto investigador-intelectual comprometido y a la vez crítico, no complaciente; esto es, capaz de producir conocimientos que vayan más allá de la representación de los actores. Por último, el desafío consiste en contribuir a la construcción de nuevas alternativas políticas, en el vaivén que se establece entre el pensamiento y la acción, entre la teoría y la praxis transformadora (Svampa, 2007. p 6)

Este acuerdo construido con el movimiento, es el marco que se estableció para mi participación, las metodologías utilizadas y construidas con el movimiento no fueron ir más allá de los acuerdos que quedaron planteados. En agosto del mismo año, el movimiento comienza a activarse, a pensar acciones, a juntarse en el monte. En esta activación comienzo a participar de las reuniones, a conocer otros integrantes y a integrarme de forma parcial en la dinámica del Bilú Atit.

Participé de cinco actividades que se realizaron entre octubre y diciembre del 2022. Las primeras tres actividades: bicicleteada (*primera actividad*) y la jornada con vecinos/as (*segunda actividad*) y el mapeo colectivo (*tercera actividad*) fueron organizadas en conjunto con Red Sabvia y Amigos del bioparque pietro, colectivos de la zona y se realizaron en el mes de octubre del 2022. El objetivo de las actividades fue trabajar sobre los valores del territorio, los problemas y CA y estrategias futuras a seguir. La Feria anarquista, (*cuarta actividad*) se realizó a

principios de noviembre de 2022. En la feria se convocó específicamente a Bilú Atit, para dar a conocer al movimiento, su situación y poder tejer redes con otros colectivos y vecinos/as de la zona. Por último, la *quinta actividad*, fue la acción directa sobre la Ruta nacional N° 10¹³, convocada directamente por Bilú Atit. Se realizó a fines de noviembre y tuvo como objetivo reclamar la seguridad vial de esa ruta, solicitada a las autoridades locales por varios colectivos. En esta actividad el eje deja de ser el monte y el conflicto en torno a este, y pasa a ser lo urgente: la seguridad vial, que se ve comprometida con el comienzo de la temporada y el aumento de tránsito en la ruta.

En algunas de las actividades, (la bicicleteada, jornada con vecinos y mapeo colectivo) tuve un rol más activo, creando y coordinando actividades con los integrantes, y en otras (feria anarquista y acción directa sobre la Ruta 10) acompañé y participé en calidad de observadora. En la Figura 5 se sintetizan las actividades y acontecimientos que dan sustento al desarrollo de este proceso de tesis. Para mejorar la conexión entre los resultados se integra en la línea de tiempo el campamento realizado en el monte, que si bien fue previo a mi llegada, fué un evento crítico - tomando las categorías analíticas de Merlinsky, 2021 - relevado en la historización del conflicto y mencionado por el movimiento como un acontecimiento importante.

¹³ La Ruta Nacional N° 10 atraviesa los departamentos de Canelones, Maldonado y Rocha. Recorre 162 km que bordean la costa de dichos departamentos. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Ruta_10_\(Uruguay\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Ruta_10_(Uruguay)).



Figura 5. Línea de tiempo que sintetiza las actividades y acontecimientos más relevantes del movimiento Bilú Atit, donde se plasman las actividades realizadas por el Bilú Atit entre octubre y diciembre de 2022, en Canelones, Uruguay, así como el campamento que fue relevado en la historización del conflicto.

Como mencioné anteriormente, el desgaste del movimiento al momento de iniciar mi trabajo era grande, las pocas respuestas o soluciones que aparecían en el horizonte hacía necesario renovar la lucha y pensar otras estrategias. Este desgaste proveniente de “ponerle cuerpo al conflicto”, se relaciona con el concepto de “acuerpar la lucha”, trabajado por Cabnal, feminista guatemalteca, que señala que es más que un concepto, representa un modo de actuar. Es un acto de acoger la indignación y el dolor de unos cuerpos, así como la alegría y la dicha (Cabnal, 2019). Diana Patiño (2023) interpreta de Cabnal que acuerpar significa identificarse con otros y otras en la pluralidad, que a su vez supone acoger las luchas de los otros sabiendo que uno es diferente a los/as otros/as. Una diferencia que se abraza para hacerla parte de una misma, no para hacerla igual a uno, sino para hacerla cuerpo desde la diferencia. Otra mujer que ha aportado a este concepto fue Juana Julia Guzmán, lideresa colombiana y afroindígena de principios del Siglo XX. En este sentido, Patiño (2023) interpreta desde el registro de Guzmán que acuerpar involucra la acción en tres sentidos:

En primer lugar, supone una acción entendida como poner el cuerpo en su sentido más literal, como lo hizo Guzmán. Acuerpar invoca la acción, el estar-cuerpo-a-cuerpo-unas con-otras. La acción política se entiende aquí en el sentido básico y material de actuar en el mundo y no partiendo de una definición en la cual pueda incluirse escribir un libro como acción política [...] En segundo lugar, no hace referencia a una suerte de acción caritativa. No entraña sentimientos de conmiseración basados en supuestos incapacitantes hacia el otro, como unos juegos complejos de condescendencia.[...] Porque acuerpar significa sentir como propio el sufrimiento y, en consecuencia, asumir las luchas que se derivan de ese sufrimiento como propias, pero también reconocer la agencia transformadora de aquellas otras personas oprimidas y liberadas. En tercer lugar, acuerpar, desde el registro de Guzmán, invoca una acción que está orientada a transformar el sistema. La acción, en ese sentido, es contestataria. Tiene como propósito cambiar la relación de fuerzas, obligar al capital o a los poderosos a dar concesiones como una forma de construir más poder para los oprimidos, para ganar mayores concesiones hasta llegar a la transformación (Patiño, 2023,p. 52-53)

En Bilú Atit, las acciones involucradas en el “acuerpar” se vivenciaron a lo largo de todo el conflicto. Poner el cuerpo en sentido literal se hizo necesario para frenar la maquinaria que estaba entrando al monte en febrero de 2021. En este momento, donde llegaron a participar cerca de 100 personas en el acampe (Zibechi, 2021), hizo evidente el involucramiento de personas de zonas aledañas que no estaban afectadas directamente por el conflicto. La lucha fue tomada como propia por otras personas, que estuvieron presentes en el acampe, no solo desde el acompañar

sino desde el accionar, en el sentido de reconocer la agencia transformadora de las personas que viven el conflicto. Ponerle cuerpo a la lucha es asumir el cansancio, y por esto es difícil de sostener a lo largo del tiempo, sumado a que las tareas como el trabajo, los cuidados, entre otras, no pueden ser dejadas de lado. Esto hizo que a lo largo del conflicto, muchas personas no pudieron acompañar esa lucha, y haya sido el movimiento Bilú Atit, con aproximadamente 15 integrantes siguiera poniendo el cuerpo a esta lucha durante todo el campamento, totalizando 25 días.

Considerando que el camino a seguir era junto a otros colectivos de la zona y con más vecinos y vecinas participando, a mediados del año 2022 Bilú Atit comienza a convocar a colectivos y vecinos/as que comparten el mismo territorio, así como inquietudes respecto al ambiente y los cambios que están ocurriendo en ese lugar. A partir de ahí, Bilú Atit comenzó a articular con Red Sabviá y Amigos del Bioparque Piero, para pensar actividades y formas de trabajar en conjunto. De estas reuniones surgió la idea de hacer una *Bicicleteada*, una *jornada convocando a vecinos/as* de la zona y un *mapeo colectivo*, para trabajar sobre los problemas y conflictos que se dan en el territorio y buscar acciones colectivas que les permita abordarlos para su solución (Figura 6)

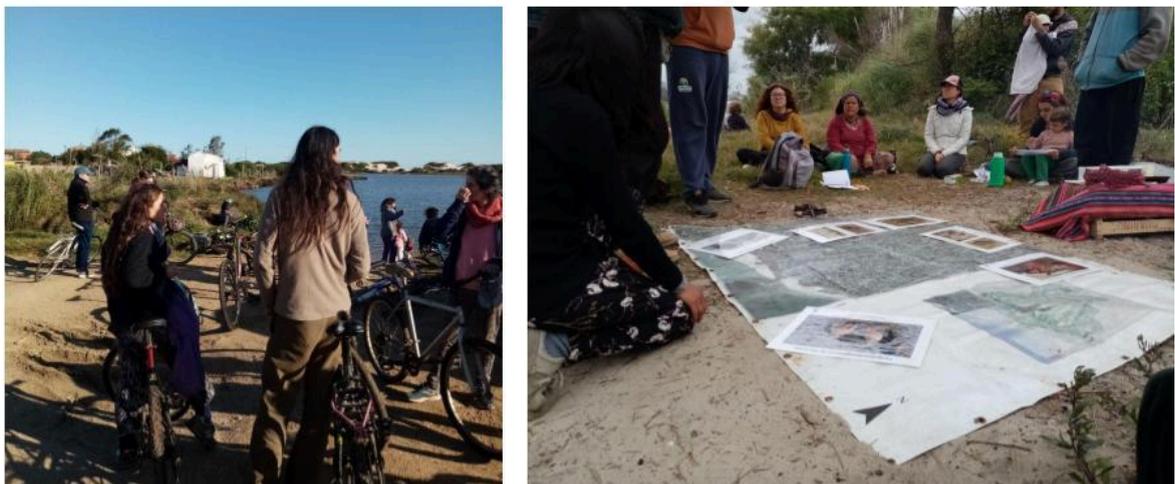


Figura 6: Fotografías tomadas en las dos primeras actividades. A la izquierda una imagen de la Bicicleteada, tomada a orillas del arroyo Pando. A la derecha una imagen de la jornada con vecinas y vecinos en el monte Bilú Atit (Canelones, Uruguay).

Esas actividades fueron el comienzo de articulaciones con otros colectivos, de ampliar horizontes y buscar otras estrategias con base en la red. Algo importante a destacar, es que si bien existen diferencias entre los colectivos, cuando se trata de defender el territorio donde viven de alguna intervención que se les presenta como injusta, dejan esas diferencias de lado y se unen para accionar y generar posibilidades para hacer frente a esas injusticias. Este aspecto es característico de los movimientos sociales de América Latina (Svampa, 2009). Esto quedó reflejado en estas actividades, que fueron planificadas y desarrolladas dejando de lado las diferencias y yendo hacia un bien común. Pero también esto se hizo evidente cuando se desató el conflicto, donde vecinas y vecinos, que parecían desagregados, sin cosas en común y con diferencias acamparon en el monte para resistir a la entrada de la maquinaria. Esta unión de los movimientos, de habitantes de la zona en momentos decisivos, donde su territorio ha sido vulnerado y atacado, tiene que ver con el valor afectivo y emocional que tiene el mismo y lo que significa en sus identidades individuales y colectivas. Esta dimensión territorialidad de los movimientos sociales, donde el territorio aparece como un lugar de resistencia, pero también como un lugar de resignificación y creación de relaciones sociales, son un rasgo constitutivo de los movimientos sociales latinoamericanos (Svampa, 2009).

Para profundizar en cómo se construyen los aprendizajes desde Bilú Atit, movilizado por los CA que enfrentan, en este capítulo se identificarán las diferentes estrategias pedagógicas/didácticas que emergen de las actividades de 2022, poniéndolo en diálogo con la EA crítica para la JA. De este modo se tratará de establecer categorías donde estas estrategias se agrupan. Las actividades se irán detallando según el orden cronológico que sucedieron

5.2.1. En movimiento: Bicicleteada para conectar con las emociones



En el caso de la *bicicletada*, la intención que tuvo esta actividad fue poder integrar y hacer que más personas participaran y se acerquen al movimiento en Bilú Atit. Para esto se buscó primero poder conectar con los lugares de afecto, con el disfrute de su territorio y con diferentes emociones. Como menciona Marieta Quintero-Mejía et al. (2016) las emociones como el deseo, el afecto, el amor, la felicidad, la confianza, el diálogo, la corporeidad, el territorio, conectan y conducen a dignidad humana, y estas son posibles gracias al poder de la indignación como emoción generadora de transformaciones.

Para conectar con estas emociones, se pensó en esta actividad para ser disfrutada por todos los miembros de la comunidad, desde niñas y niños hasta personas mayores. La propuesta de la recorrida era pasar por lugares claves para la comunidad. Para esto se elaboró una dinámica de mapeo para co-construir la recorrida de la bicicleteada (ver Figura 7). La consigna de trabajo pedía que cada participante marque: lugares donde tuvieran un vínculo especial, zonas que les gustaría conservar, algo que les gustaría que se genere, y lugares donde se hayan producido cambios que han conmovido. Esta propuesta la elaboramos de manera conjunta con integrantes de la Red Sabviá y Bilú Atit, en el entendido de tejer redes y de integrarse en las actividades del movimiento



CONSIGNA OBSERVACIÓN ACTIVA

- MARCAR LUGARES DONDE SE HAYAN PRODUCIDO CAMBIOS QUE TE HAYAN IMPACTADO
- MARCAR ZONAS QUE TE GUSTARÍA CONSERVAR Y PORQUE
- MARCAR ALGUN LUGAR DONDE TENGAS UN VINCULO ESPECIAL (POR ALGUN RECUERDO O USO QUE LE DES)
- DIBUJA ALGO QUE TE GUSTARÍA QUE SE GENERE EN ALGÚN ESPACIO DEL RECORRIDO

Figura 7. En la imagen se presenta la consigna de observación activa propuesta para la bicicleada realizada en octubre 2022 co-creada con integrantes de Red Sabviá y Bilú Atit (Canelones, Uruguay).

Esta propuesta didáctica, que busca conectar con las emociones, vivencias y futuros comunes de un territorio, representa una estrategia que contribuye al campo de la EA crítica. Entendiendo a la EA como:

[...] um conjunto de processos sociais de formação humana – portanto, não somente escolares – que questionam as relações sociedade-natureza vigentes, entendidas por um largo leque de grupos e classes sociais como destrutivas da vida, e buscam outras formas de ser e existir no mundo: novas condutas, hábitos, comportamentos, atitudes, valores morais etc. Uma intencionalidade tão ampla traz diferentes perspectivas acerca do fazer educativo e possibilita um campo diverso, composto por leituras de mundo que dialogam ou até mesmo se antagonizam. (Loureiro, 2022, p. 46)

La propuesta creada para esta actividad tiene la finalidad de poner en palabras y dibujos otros valores y visiones del lugar, y cuestionar las relación sociedad naturaleza vigente. A su vez Loureiro y Layrargues (2013) plantean que la EA crítica busca como situación pedagógica poder analizar y cuestionar los discursos dominantes, productos de las condicionantes socio-históricas que generan desigualdad y CA. Además de trabajar en la autonomía y la libertad de las personas, movimientos, colectivos o comunidades. En este sentido, en esta actividad se habilitó diálogos sobre el lugar, reconocer lugares afectivamente importantes, recordar vivencias, recorridos, apreciar el paisaje, la confluencia de los arroyos, los lugares de ocio, traer las emociones al lugar de enunciación. En este sentido o Pineda-Martínez y otros (2022) señalan que:

[...]las emociones y sentimientos políticos se convierten en la potencia que logra conmover y afectar las relaciones intersubjetivas del convivir, del cuidar, del conmover y de la hospitalidad. En este sentido, las emociones y sentimientos que son entendidos como comunitarios, están en la esfera de lo público y se manifiestan en el territorio, en las diversidades, en las acciones y agenciamientos políticos y en la construcción de paces. De esta forma, las emociones y sentimientos políticos se despojan del reduccionismo psicológico que los situaba en el interior del sujeto y se posicionan como una política del bien común de las emociones, vistas como colectivas; así no se limita el valor cognitivo, racional y relacional de las emociones (Pineda-Martínez et al, 2022, p. 18)

Esta propuesta la elaboramos de manera conjunta con integrantes de la Red Sabviá y Bilú Atit, en el entendido de tejer redes, y de integrarse en las actividades del movimiento. Estos cruces entre el involucramiento con el movimiento y mi rol de investigadora tiene que ver con la intelectualidad anfibia propuesta por Svampa

(2007), que me presenta el desafío de producir conocimientos críticos que vayan más allá de la representación de los actores, pero también la potencialidad y la necesidad de estar desde un lugar comprometido con la causa, sin tratar de mimetizarse. Estas ideas también van en el sentido de lo que presenta la IAP, donde el investigador en su trabajo debe mostrar compromiso, y poder generar un reflejo dialéctico, con la necesidad de diferenciar roles en el terreno donde se evite el camuflaje del investigador/a.

5.2.2. Jornada con vecinas/os: desde la identificación de problemas hasta las estrategias y acciones.



Esta jornada fué pensada desde los colectivos para poder conocer, compartir y acuerpar los problemas y CA del territorio vivenciados por las personas que lo habitan. También tuvo como finalidad poder visualizar acciones y estrategias a construir en conjunto para hacerle frente a las diversas problemáticas. Esta jornada, fue llevada adelante el monte, en la mañana del 15 de octubre, en donde participaron aproximadamente 20 personas. En la misma se puso en diálogo las diferentes significaciones que tiene el territorio para los habitantes. Entendiendo al territorio como un elemento constitutivo de los movimientos sociales latinoamericanos, Svampa (2009) señala al respecto:

...las acciones de los movimientos campesinos e indígenas, como de aquellos socio-ambientales, orientadas contra el Estado y contra sectores privados (grandes empresas transnacionales), generalmente se inician con reclamos puntuales, aunque en la misma dinámica de lucha tienden a ampliar y radicalizar su plataforma representativa y discursiva, incorporando otros temas, tales como el cuestionamiento a un modelo de desarrollo monocultural y destructivo, y la exigencia de desmercantilización de los llamados “bienes comunes”. Estos procesos de movilización conducen a una concepción de la territorialidad, que se oponen radicalmente al discurso ecoeficientista y la visión desarrollista, propia de la narrativa dominante. (Svampa, 2009, p. 16).

Estas valoraciones del territorio que forman parte la identidad colectiva de Bilú Atit, compartida por otros colectivos, dista de las visiones utilitarias sobre el territorio que tiene el sector inmobiliario y pone en discusión el verdadero valor del mismo. Las valoraciones de su territorio, se vieron reflejadas, en la dinámica de presentación de esta actividad, donde se pidió que cada uno cuente dónde viven y qué los ha llevado a vivir en ese lugar. Dentro de los relatos compartidos se mencionó lo siguiente: *“me llamó del remanso esa naturaleza, quiero que siga siendo esta”*; *“no alcanzan palabras para describir el lugar, punta de montes, fue el lugar que me llamo la atención para vivir”* y *“esta confluencia de los dos arroyos tiene una magia..”*. Estas expresiones de lo que significa su lugar, donde muchas

veces no alcanzan las palabras para describir, es lo que hace que el territorio sea parte constitutiva de su identidad.

Pero este sentir, expresado parte en palabras, no alcanza para hacerle frente al conflicto, por lo que la acción directa en el monte Bilu Atit estuvo presente en esta actividad, que fué pensada desde y para el territorio. En donde se expresen y posicionen las visiones y los vínculos afectivos inter y ecodpendiente que tienen con el lugar. Sobre esto último Herrero (2013) expresa que:

Si nos detenemos a pensar en aquello que sostiene materialmente la vida de las personas, nos encontramos de inmediato con dos insoslayables dependencias: las que cada individuo tiene de la naturaleza y de otras personas. Los seres humanos somos una especie de las muchas que habitan este planeta y, como todas ellas, obtenemos lo que precisamos para estar vivos de la naturaleza: alimento, agua, cobijo, energía, minerales... Por ello, decimos que somos seres radicalmente ecodpendientes. Pero además, cada ser humano presenta una profunda dependencia de otros seres humanos. Durante toda la vida, pero sobre todo en algunos momentos del ciclo vital, las personas no podríamos sobrevivir si no fuese porque otras dedican tiempo y energía a cuidar de nuestros cuerpos. Esta segunda dependencia, la interdependencia, con frecuencia está más oculta que la anterior. En nuestras culturas se vive de espaldas al hecho de que las personas estén encarnadas en cuerpos que son vulnerables y que, con el paso del tiempo, envejecen, enferman y mueren. (Herrero, 2013, p. 281)

Pero también, a partir de intervenciones directas se busca construir nuevas narrativas, que desafíen el relato dominante por los implicados en el conflicto. En donde el monte es solo un sustrato para desarrollar proyectos inmobiliarios. En este sentido, la acción directa aparece como una herramienta eficaz de lucha para los movimientos socioterritoriales que no tienen poder frente a los que sí tienen (Svampa, 2008), siendo una forma de ganar espacios y territorios. Algunas de las intervenciones directas quedaron plasmadas en el territorio en esta jornada, fue la implementación de un cartel que indica el inicio de la *Reserva Natural Comunitaria, Bilú Atit* (ver Figura 8), que lo realizaron también de forma digital en google maps. Si el monte es visto como un lugar sin valor cultural, ni ambiental por el sector inmobiliario, Bilu Atit muestra que para ellos es una Reserva Natural Comunitaria.



Figura 8. A la izquierda se retrata la construcción de cartel físico de la “Reserva Natural Comunitaria Bilú Atit”, construido en jornada con vecinos en octubre de 2022; a la derecha una imagen satelital de google maps marcando la ubicación de la cartelería colocada en la Reserva (Neptunia, Canelones, Uruguay).

Otra característica constitutiva de los movimientos sociales, pocas veces contemplada en los estudios, es la dimensión educativa, entendida en el sentido de producción de cultura, de la apropiación territorial y la politización (Palumbo, 2016). Esto puede deberse a que generalmente la educación y la pedagogía se asocia a la educación formal, particularmente al ámbito escolar. En este sentido Barragan y Torres (2017) plantean que en la actualidad existe mayor conciencia de la existencia de “otras educaciones” donde las organizaciones sociales y la acción educativa se pueden pensar como espacios, agentes y sujetos educativos, y desde allí se pueden generar saberes y conceptualizaciones pedagógicas. La EA es entendida también como parte de “otras educaciones”. Específicamente en Uruguay, muchas veces queda contemplada únicamente a la educación formal y aparece de manera secundaria en planes y programas siendo escasas las políticas que sostienen y contemplan la EA (Laura Barcia, 2018). También queda ligada a la gestión ambiental y no es vista como un proceso educativo capaz de potenciar transformaciones sociales. En este sentido Barcia (2018) entiende que la EA tiene que ser considerada como un proceso de formación continua, que garantice la participación ciudadana y el compromiso tanto efectivo como afectivo en la gobernanza. Para esto plantea que las políticas públicas de EA debe servir a esos fines, así como tener los instrumentos financieros y jurídicos para llevarlas a cabo,

que garanticen la calidad y la JA de los territorios y *“debe contribuir a la construcción colectiva de una cultura del “Buen vivir”, en donde el énfasis no esté en los medios de producción, sino en el desarrollo personal y colectivo de todos y cada uno de los habitantes de este país”* (Barcia, 2018, p. 408).

Para poder garantizar tanto el compromiso afectivo como efectivo con el lugar es necesario poder trabajar sobre las emociones que genera el conflicto. En esta jornada se trató en profundidad los problemas y CA del lugar, lo que trajo sentimientos de dolor e indignación. Estos sentimientos lejos de querer ser ocultados, son emociones que tienen el poder de generar transformaciones (Quintero-Mejía et.al, 2016). Como menciona De Sousa Santos (1996) es necesario recuperar la indignación y el espanto para una educación realmente emancipadora y salir de la trivialización del sufrimiento humano y esta indignación es central para construir *pedagogías del conflicto*. Trabajar en base a estas emociones, también se hizo desde estrategias didácticas pensadas en el marco de las pedagogías que han ido construyendo. Estas pedagogías están atravesadas por recorridos individuales de algunos de los participantes con experiencia en educación popular, que se vuelcan en sentidos y las propuestas de las actividades.

Generar actividades desde la EA crítica en espacios no formales, hacer emerger sentimientos de indignación, pero también otras emociones, se posibilitaron a través de las dinámicas propuestas. Como se mencionó anteriormente en esta actividad se trabajó en subgrupos en base a la consigna de conocer dónde habita cada uno, qué conflictos hay, qué acciones individuales y colectivas se hacen al respecto y cómo el resto del grupo puede aportar a soluciones. En los diálogos, se compartieron problemas relacionados a la basura, la tala indiscriminada del monte , y los problemas vinculares con vecinos/as que trae conflictos en la trama cotidiana. También se pensaron soluciones en conjunto, se habilitó poder pensar acciones futuras y se buscó traer lo “individual” a lo colectivo y viceversa.

5.2.3. Mapeo colectivo: Bilú Atit y sus conexiones.



Esta actividad, tuvo lugar inmediatamente después de la jornada con vecinas y vecinos, en la tarde del 15 de octubre de 2022 en la “Reserva Natural Comunitaria Bilú Atit”. Se realizó un mapeo colectivo cuya dinámica la construimos con integrantes de Red Sabviá, donde se retomó una dinámica de mapeo que venía haciendo la Red con herramientas de los Iconoclasistas¹⁴. Las referencias para construir el mapa se muestran en la Figura 9.

REFERENCIAS PARA EL MAPEO

Marcadores de colores:

- Verde: reserva natural, corredor biológico, área de conservación
- Negro: conflictos ambientales
- Amarillo / naranja: buenas practicas permaculturales.
- Azul : cañadas, bañados y humedales : zona de retiro, amortiguación
- Rosa: cultura neptuniana, área de transformación, futuros posibles
- Violeta: lo místico y sobrenatural
- Rojo: acciones/intervenciones/proyectos futuros

¡Plantillas de iconos disponibles para enriquecer el mapeo!



Figura 9. Referencias construidas en conjunto con integrantes de Bilú Atit y Red Sabviá para la actividad de mapeo colectivo, realizada el 15 de octubre del año 2022 junto a vecinas y vecinos de Neptunia, Canelones (Uruguay).

¹⁴ Sitio web de iconoclasistas y sus recursos: <https://iconoclasistas.net/recursos/>

Si bien la actividad la pensamos con pocas personas, y fué planificada de manera virtual entre tres personas (incluyendome), realizar el material didáctico en conjunto, permitió pensar qué cosas eran importantes mapear para el colectivo, que no necesariamente aparecen en los mapas cartográficos. En la Figura 10 se muestra la puesta en práctica de la propuesta generada. Se visualiza a vecinas/os, integrantes del movimiento Bilú Atit, y de la Red Sabviá construyendo a partir de la cartografía un relato de su territorio diferente al oficial. En este sentido, los iconoclastas plantean que el mapeo colectivo es *“un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes...”* (Ares y Julia Risler, 2013, p.12).

Este grupo también plantea que la confección de mapas es uno de los principales instrumentos que el poder dominante ha utilizado para la apropiación utilitaria de los territorios, siendo el resultado de la mirada que el poder dominante recrea sobre los mismos, produciendo representaciones hegemónicas funcionales al modelo capitalista. Los relatos y cartografías “oficiales” son aceptadas como representaciones naturales e incuestionables (Ares y Risler, 2013). En las referencias creadas (Figura 9), se visualiza la necesidad de mapear lo místico, lo sobrenatural, las buenas prácticas permaculturales, los corredores biológicos, los cursos de agua, entre otras cosas.



Figura 10. En la imagen se muestra el momento de construcción del mapeo colectivo con integrantes del movimiento Bilú Atit, la Red Sabviá y vecinas/as realizada en la Reserva Natural Comunitaria Bilú Atit en octubre de 2022 Canelones, (Uruguay).

Las referencias construidas para esta actividad posibilitaron dialogar, no solamente sobre los problemas ambientales sino sobre otros sentidos y significados del territorio para ellos/as, señalando parte del monte como lugar místico, de importancia afectiva y cultural. El mapeo también habilitó diálogos, sobre los diferentes problemas que están presentes en el territorio, y permitió visualizar al agua, el arroyo Pando y Tropa Vieja, como un conector entre las diferentes comunidades, y como un elemento esencial en los ecosistemas que iba atravesando, como el monte y los humedales. En este sentido, a través de la cartografía visualizaron al agua y sus ecosistemas asociados como corredores biológicos (ver Figura 11). Llegar en conjunto a ver el agua como elemento central y conector de vida, reforzó la idea de proyectar un futuro donde estos corredores se conserven, y se reactivó la idea de elaborar un proyecto de corredor biológico con senderos para presentar a la Intendencia de Canelones.

Esta actividad también fue significativa como constructora de un material didáctico propio del movimiento. Luego de esta instancia, los/as que participamos de la realización mapeo colectivo, generamos un documento, denominado “Usos, memorias y futuros comunes” que recopila la dinámica propuesta, su objetivo y cómo aplicarla. Esta dinámica fue utilizada luego en actividades posteriores. Esta producción de didácticas, entendida como una productividad del conflicto (Merlinsky, 2021), van construyendo su mundo pedagógico y sus estrategias para tejer redes y enfrentar los CA.

5.2.4. Feria anarquista: construcción de mapeo colectivo como herramienta didáctica



La realización del mapeo colectivo, se convirtió en una herramienta utilizada por el movimiento, tanto para colectivizar sus luchas como para vincularse con otras personas/colectivos en diferentes actividades. En el material didáctico “Usos, memorias y futuros comunes” que resume la dinámica creada específica que “...es una dinámica de mapeo participativo que permite relevar de forma georeferenciada información referida al territorio, tanto de carácter ambiental (flora, fauna, ambientes) como de carácter social y cultural (historias, personajes, costumbres locales, conflictos), poniendo énfasis en el uso histórico de los recursos naturales del territorio. Esto les permitió proyectar, a partir de los relatos colectivos y las narrativas que se generan en torno a ese relevamiento, escenarios posibles a futuro (Usos, memorias y futuros comunes, 2022).

El pensar escenarios posibles a futuro es necesario para aquellos movimientos que atraviesan CA, poder imaginar otras formas de relacionarse de habitar espacios, abre la posibilidad de encontrar caminos alternativos, que traspasen las situaciones límites, aquellas que la realidad las presenta como inamovibles (Freire, 2014). Tomando como base este documento generado, Bilú Atit realizó una dinámica de mapeo en el contexto de la Feria del libro Anarquista, llevada a cabo en el Terruño, zona próxima al remanso de Neptunia. En esta feria del libro, Bilú Atit fue invitado a compartir los procesos que estaban viviendo en el territorio, historia del movimiento, conflictos y problemas latentes. En la Figura 12 se reflejan momentos vividos en esta feria del libro durante noviembre del año 2022.

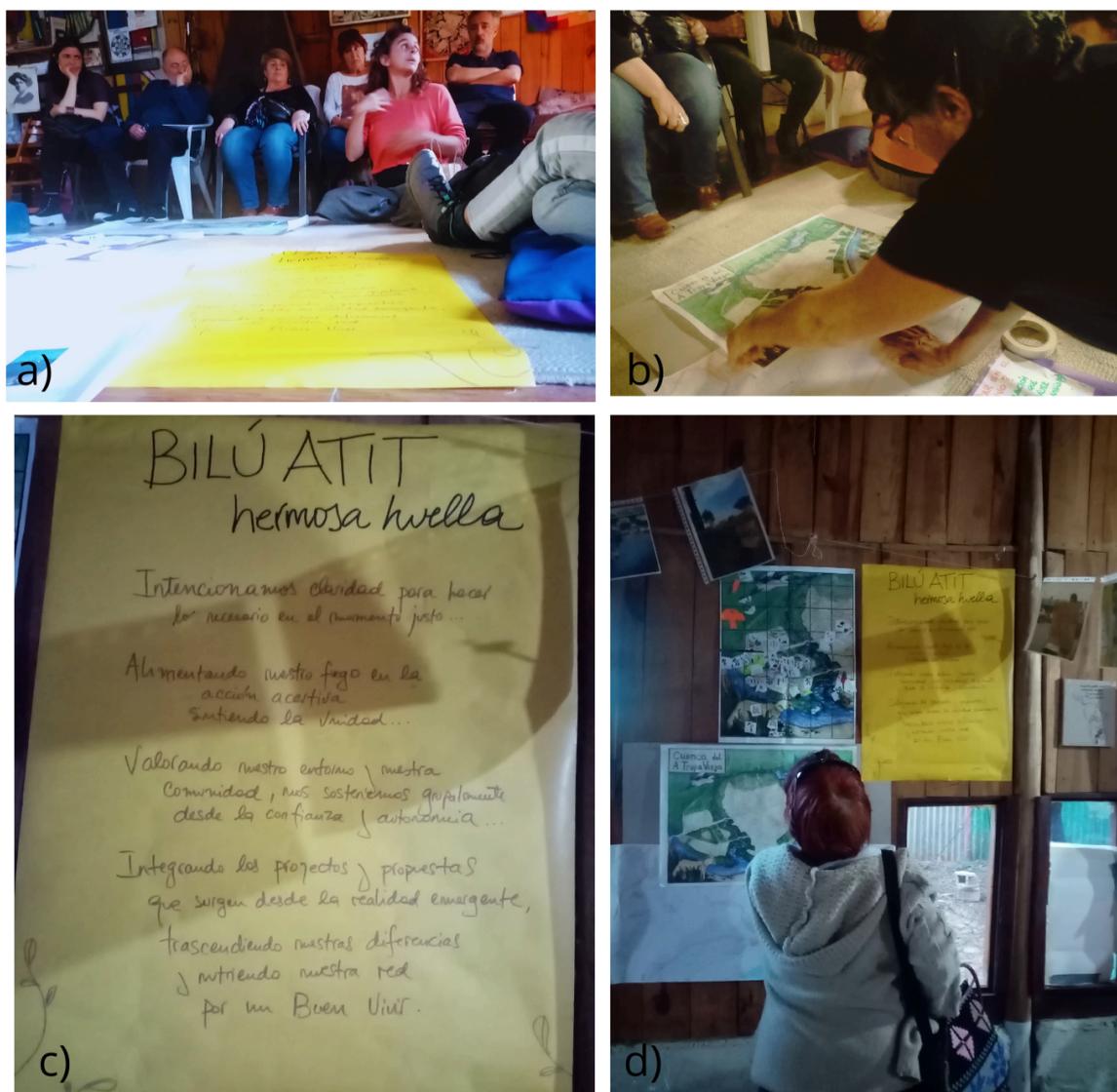


Figura 12. Imágenes que retratan momentos vividos en la Feria Anarquista en noviembre de 2022: a) las integrantes de Bilú Atit explican la dinámica; b) participante de la feria comienza a intervenir en el mapa; c) parte de la cartelera expositiva de Bilú Atit, d) mujer observando el mapeo colectivo de Bilú Atit, Neptunia, Uruguay.

Siguiendo con la idea de fortalecer las redes entre las personas y colectivos, la dinámica propuesta para este mapeo se centró más en poder vincular colectivos y personas de la zona con problemáticas. Así como poder visualizar puntos en común para comenzar a tejer redes y pensar proyectos futuros comunes. En la presentación de la dinámica se mencionó como intención de la actividad “Mapear nuestro territorio tanto a nivel ambiental social y cultural, lo que nos está pasando, qué situaciones estamos viviendo tanto de conflicto como de acciones positivas que están sucediendo en la zona, en lo que venimos haciendo, cómo

reaccionamos, qué está pasando y qué proyectos a futuro estamos pudiendo visualizar para poder co-crear la realidad que sí queremos”. Esto también se refleja en la Figura 13, donde explican el por qué y para qué de la propuesta y mencionan que “somos red, y necesitamos integrarnos y fortalecernos para co-crear la realidad que queremos”.

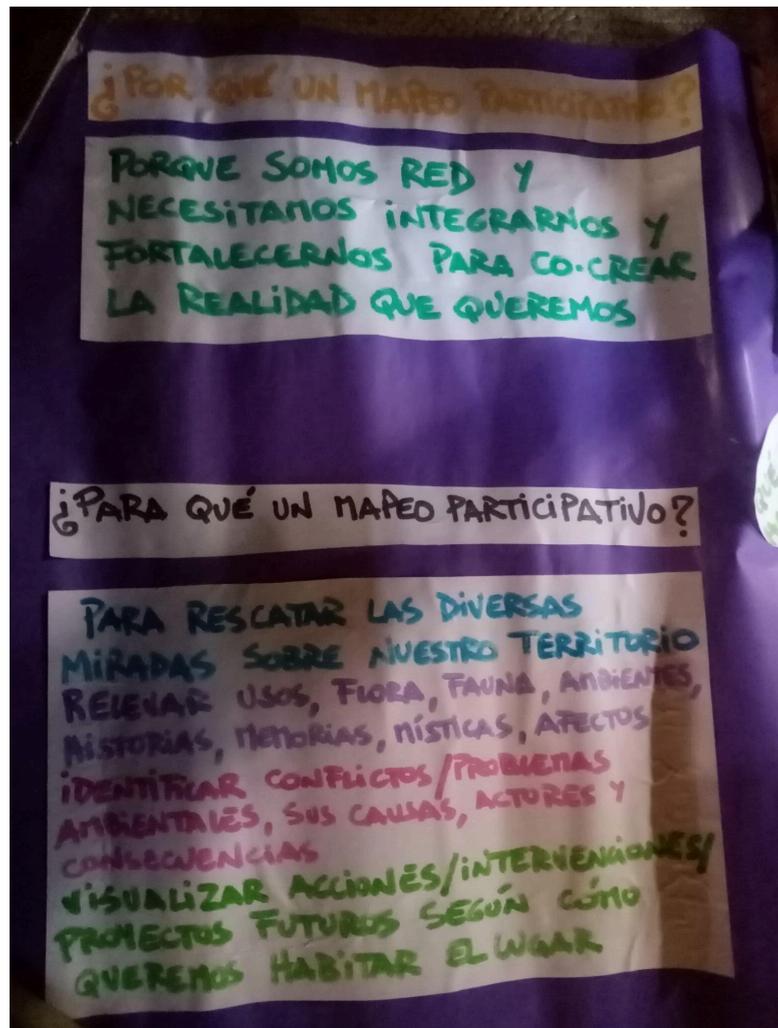


Figura 13. Reseña de mapeo participativo realizado por las mujeres del Bilú Atit que participaron de la feria anarquista en noviembre del año 2022 en el Terruño, Canelones, Uruguay.

El sentido de las palabras plasmadas en la cartelera, se alinea con la perspectiva de Amaia Pérez Orozco (2014, p. 29): “Para poder actuar sobre el mundo necesitamos pensarlo. Y esto requiere conocer y nombrar las cosas; crear categorías y relatos que permitan una ruptura con la hegemonía discursiva que impone un único mundo posible y una sola forma de leer” . Por esto es necesario crear nuevas metáforas para pensar, construir conocimiento, vincular mundos y ser

parte de sus configuraciones de otro modo posible. En este contexto, la dinámica de mapeos y el documento guía "Usos, memorias y futuros comunes", creado en colaboración con el Movimiento, se presenta como una herramienta didáctica para desafiar la hegemonía discursiva. Este instrumento no solo busca identificar aspectos actuales de los territorios, sino que también invita a imaginar escenarios futuros, el futuro que se aspira a construir de manera colectiva. En esta instancia también utilizaron registros fotográficos para contar específicamente historia del conflicto y disponibilizaron los informes para aquellos interesados en profundizar sobre lo que se venía generando desde el movimiento (ver Figura 9).

Las personas participantes en la actividad comparten un vínculo profundo con su territorio, sus aguas, playas y bañados. En este contexto, los bienes comunes se integran plenamente en su existencia, conformando tanto su identidad individual como colectiva. En este sentido Raquel Gutiérrez, Navarro y Lucía Linsalata (2016) mencionan que:

Aquellos bienes que solemos llamar "comunes" como el agua, las semillas, los bosques, los sistemas de riego de algunas comunidades, algunos espacios urbanos autogestivos, etc. no podrían ser lo que son sin las relaciones sociales que los producen. Mejor dicho, no pueden ser comprendidos plenamente al margen de las personas, de las prácticas organizativas, de los procesos de significación colectiva, de los vínculos afectivos, de las relaciones de interdependencia y reciprocidad que les dan cotidianamente forma, que producen tales bienes en calidad de comunes (p. 308).

Poner el centro en los comunes, como un terreno resistencia al capital (Silvia Federici, 2013) puede ayudar a que las redes existentes y necesarias para estos comunes se visualicen y se generen con mayor facilidad. Poder visualizar lo que hacemos, las relaciones sociales que los producen, la interdependencia que tenemos y la codependencia genera proximidad y construye puentes entre diferentes colectivos y personas. De esta manera el mundo didáctico y el espacio pedagógico se va ampliando y construyendo en la acción y se va contextualizando en cada actividad. Esta forma de encarar la actividad y de realizarla fue pensada por tres mujeres que integran el movimiento., La forma de abrir la dinámica, de romper el hielo, desde la proximidad el territorio, como mencionan en la actividad "Mapear nuestro territorio(...), lo que nos está pasando, qué situaciones estamos viviendo tanto de conflicto como de acciones positivas que están sucediendo en la

zona...” , generó proximidad entre los participantes e hizo que varias mujeres se animaran a ser parte. Esto hace sentido con lo que plantea Segato (2018):

La experiencia histórica de las mujeres podrá sentar el ejemplo de otra forma de pensar y actuar colectivamente. Una politicidad en clave femenina es –no por esencia sino por experiencia histórica acumulada-, en primer lugar una política del arraigo espacial y comunitario; no es utópica sino tópica; pragmática y orientada por las contingencias y no principista en su moralidad; próxima y no burocrática; investida en el proceso más que en el producto; y sobre todo solucionadora de problemas y preservadora de la vida en el cotidiano (p, 3)

5.2.5. Cuando los caminos institucionales no alcanzan: acción directa sobre la Ruta 10



Una forma que encontró el movimiento para poder hacer visibles sus reclamos, fue la acción directa, la cual también estuvo presente en otras actividades del 2022. En la última actividad, llevada adelante el 26 de noviembre, previo al inicio de temporada de verano, el movimiento convocó a colectivos, vecinas y vecinos a manifestarse sobre la Ruta Nacional N° 10 por la seguridad vial y la omisión de las instituciones ante los reclamos y denuncias que vienen realizando respecto a la seguridad vial (Figura 14). Desde el año 2016, la comunidad viene elevando cartas y expedientes en el municipio de Salinas para plantear las preocupaciones en torno a la seguridad vial en la Ruta. Desde esa fecha han solicitado la construcción de una banquina peatonal y/o bisienda para el tránsito seguro sobre la ruta, la cartelería adecuada y lomas de burro para disminuir la velocidad. Piden también que se evalúe el impacto que tiene la pavimentación sobre pluviales. A la fecha de realizada la actividad, no habían obtenido respuesta de sus demandas. En este sentido, Svampa (2009) señala que:

La primacía de la acción no-institucional pone de manifiesto la crisis y agotamiento de las mediaciones institucionales (partidos, sindicatos), en el marco de la nueva relación de fuerzas. En otras palabras, la acción directa no institucional aparece como la única herramienta eficaz de aquellos que no tienen poder, frente a los que tienen poder, en el actual contexto de la gran asimetría (p. 20)

Otro aspecto importante de la acción directa es que a diferencia de otras herramientas institucionales, como la democracia representativa, la ejecución no se puede delegar a terceros. Necesariamente involucra la participación personal y física de las personas interesadas. Es el cuerpo, junto a otros, el recurso primordial de la acción directa (Verónica Pérez y Rebón, 2012). Aquí nuevamente los/as integrantes del movimiento deciden ponerle el cuerpo junto a otros, hace sentido con el término acuerpar de Cabnal (2019) mencionado anteriormente, ya que es

necesario identificarse con otros y otras en la pluralidad, para poder accionar directamente.

Esta actividad tuvo una convocatoria importante de personas y otros colectivos de la zona, donde si bien la problemática de la ruta 10 no les pertenecía la acogieron como propia. La difusión se realizó a través de invitaciones directas y grupos de whatsapp y llegaron a participar alrededor de 20 personas. Esta ocasión, a diferencia de las anteriores actividades, al tratarse de una acción directa, Bilú Atit no estuvo enfocado en hacer propuestas didácticas. En este caso, el movimiento se dedicó a planificar cómo organizar la marcha hacia la Ruta 10 y cómo se iba a proceder para el corte de ruta, el cuidado de las personas que participan y la distribución de volantes. Igualmente, sin ser planificado, a medida que la actividad avanzaba, surgió de manera espontánea la creación de cánticos con temáticas relacionadas con la seguridad vial. Entre ellos se generó *“Bicisenda, bicisenda ya”* y *“Andaremos andaremos, andaremos otra vez, por una ruta segura, para que vos andes bien”*. Esta iniciativa se presentó como una propuesta espontánea, un elemento unificador, otorgando un sentido a la movilización y consolidando el mensaje del reclamo de manera más accesible hacia la gente externa a la movilización. En esta instancia los medios de prensa no asistieron al lugar y tampoco fueron convocados por el movimiento, por lo que la repercusión se dio a escala local, en el lugar donde sucedió, con las personas que se interactuó.



Figura 14. Fotos de la actividad por seguridad vial de la Ruta nacional N° 10 realizada en noviembre 2022; a) Integrantes de Bilú Atit explicando los momentos que iba a tener la jornada; b) Parte de los carteles realizados para esta actividad; c) Comenzando la marcha en la intersección de ruta y Bioparque Piero; d) Momento de corte de ruta y entrega de volantes.

Esta actividad fué motivadora, ya que demostró que cuando surge un problema concreto, y Bilú Atit convoca, la comunidad responde con participación activa, validando así la importancia del movimiento en el territorio y evidenciando los vínculos existentes. La acción directa ha sido una estrategia arraigada desde los inicios del movimiento, como se demostró cuando se acampó para detener la tala de árboles en el monte. Esta estrategia se ha vuelto crucial en eventos críticos, sirviendo como ventana para mostrar el movimiento a la sociedad en general,

aunque en este caso su impacto no fue masivo al no trascender a la prensa ni aparecer en el lugar actores del estado. En el espacio pedagógico que el movimiento va construyendo, la acción directa cobra cada relevancia al convocar a personas, generar redes y fomentar la unidad. Se percibe como una estrategia de reivindicación y reclamo. Los cantos espontáneos y la creación de carteles surgen de manera natural en este contexto, pasan a formar parte de la didáctica de ese momento.

La forma en que la acción directa irrumpe sobre el territorio, sin contemplar a simple vista propuestas didácticas, tiene puntos en común con la EA crítica para la JA por los fines que persigue. Como se mencionó anteriormente, la acción directa, aparece como la única herramienta eficaz para generar cambios, en situaciones de asimetría de poder y ante el agotamiento de medidas institucionales (Svampa, 2009). Por lo que en sí tiene como finalidad hacer visibles las injusticias, accionar para generar cambios al igual de lo que plantea Loureiro y Layrargues, (2013) respecto al sentido pedagógico de la EA crítica: *“trabajar sobre la autonomía y libertad de los agentes sociales frente a las relaciones de expropiación, opresión y dominación propias de la modernidad capitalista”*. En este sentido, la acción directa se puede ver en sí como una estrategia didáctica, que Bilú Atit utiliza en reiteradas ocasiones para producir cambios. Van perfeccionando los cuidados, los protocolos, haciendo visibles sus acciones en las redes sociales. La acción directa es una práctica que denota un grado de conciencia sobre las injusticias ejercidas sobre el territorio, donde se necesita cohesión de la comunidad para poner el cuerpo en esta acción. Esto en parte refleja la conformación del movimiento, con personas que han transitado por diferentes caminos, donde la educación popular y la creación y significación de sus territorios es una práctica habitual.

A continuación se presenta una síntesis del capítulo, con las principales ideas que surgieron de las actividades respecto a las estrategias pedagógicas construidas por el movimiento poniéndolas en diálogo con la EA crítica para la JA.

5.3. Síntesis y reflexiones del capítulo

El impacto de proyectos inmobiliarios sobre las costas de Canelones ha sido retratado por varios medios de prensa en los últimos años (Lorena Zeballos y Magni, 2024; Camila Mendez, 2023, Mónica Robaina, 2023). La particularidad de este territorio, y la comunidad que lo protege, hizo que aflore el conflicto y que entren en juego disputas por visiones y valores del mundo, que definen las lógicas y sentidos de la economía, trabajo y de la propia vida (Porto-Gonçalves y de Araujo Quental 2012). Entre los hitos más importantes, se encuentra el campamento espontáneo a inicios de 2021, como acción directa para detener la entrada de maquinaria al monte. De este campamento no solo surgió el movimiento Bilú Atit, sino que produjeron varios informes, y comenzaron a construir camino de lucha, crear actividades y acciones para hacer frente al conflicto.

Las actividades realizadas en 2022 (ver línea de tiempo, Figura 5) estuvieron cargadas de momentos de aprendizaje que aportaron a la construcción educativa y pedagógica del movimiento. Desde juntarse a dialogar con otras personas y colectivos, encontrar puntos en común, pensar y llevar adelante las actividades y acciones. En este sentido, Barragán (2020) plantea que las actividades de las organizaciones tienen gran significación, ya que son espacio donde se problematiza lo cotidiano, se desnaturalizan prejuicios y se generan posibilidades pragmáticas de reorientar la comprensión de su mundo.

Estas actividades, que fueron creadas desde el movimiento, colectivos y personas que acompañan, fueron construidas en base al encuentro, el diálogo. Se buscó abordar de otras maneras las problemáticas compartidas, saliendo de lo convencional de talleres y charlas. Esto muestra que el movimiento es un espacio donde se generan saberes y conceptualizaciones pedagógicas (Barragan y Torres 2017), y van construyendo su enfoque teórico y didáctico que guían sus acciones. Esta construcción de pedagogías propias, también se refleja en lo construido en el transcurso de las actividades, como es el caso del documento “Usos, memorias y futuros comunes” generado como material didáctico a partir de la experiencia de *mapeo colectivo*.

Estas conceptualizaciones pedagógicas se van forjando a partir del conflicto que atraviesan, pero también en los ecos que va dejando este, donde van desarrollando estrategias que se asemejan a procesos de EA crítica y educación popular, por los fines emancipatorios que persigue y las propuestas que desarrollan. El PLANEA (2014) señala que la EA está nutrida de la Educación popular, ya que los aprendizajes se construyen a partir de experiencias de los sujetos del proceso educativo y el mismo impulsa la *“construcción de un saber ambiental que rescate, construya y proponga modos apropiados de relación entre la sociedad y la naturaleza contextualizados en cada territorio desde una perspectiva que va desde lo local hasta lo global en uno y otro sentido”* (p. 8)

Respecto a los *modos apropiados* de relación entre la sociedad y la naturaleza, se puede ver que estas jornadas están movilizadas por el cuidado de la vida, donde su territorio es valorado como *“un lugar donde poder vivir en un lugar sano”*, *“Poder vivir en un lugar digno”*, entendiendo la dignidad como un valor que trasciende estrictamente lo humano, y se hace total cuando se contempla toda la red que sostiene la vida. Este cuidado de la vida, la vida del monte, de los arroyos, de los bañados, las personas, recae con mayor peso en las mujeres (María Mies y Shiva, 1998) y este movimiento se caracteriza por ser integrado mayoritariamente por mujeres. Estas tareas de cuidado, lleva a que las nociones de ser ecodependientes e interdependientes estén más presente en ellas, así también los daños ambientales producidos por proyectos extractivos. A su vez esto puede incidir en que sean protagonistas en las luchas, que sean activas en las propuestas y sean las primeras que se indignan cuando hay destrucción del ambiente.

En este conflicto, las mujeres tienen y tuvieron un rol protagónico, siendo las que han impulsado denuncias en diferentes momentos, como es el caso mencionado en la nota de Resumen Latinoamericano en marzo 2021, donde una vecina denunció la entrada de maquinaria al monte sin autorización, también denuncias al Ministerio de Ambiente, han dado notas de radio¹⁵, entre otras cosas. Son también

¹⁵ Ulmañanas - Entrevista a Carla / Remanso de Neptunia - Protección del Pulmón Verde Bilú Atit / 14.01.2022. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KchungbgMA4>
Ulmañanas - Entrevista a Catalina / Remanso de Neptunia - Protección del Pulmón Verde Bilú Atit / 18.02.2022. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Xe8iCKbU2eY>

las que han impulsado la escritura de documentos y proyectos en base comunitaria para el territorio en disputa, como el caso del Proyecto Bilu Atit 2022. En el caso de la bicicleteada y la jornada con vecinos/as, el cuidado de las niñeces, parte del cuidado de la vida, formó parte de las actividades, donde estos cuidados lejos de ser invisibilizados, se ponían en al frente por algunas integrantes del movimiento a la hora de pensar las actividades. Todo esto generó que se cree un espacio de cuidados en la jornada, para que las madres pudieran asistir con sus hijos/as, y en el caso de la bicicleteada en el correr de la jornada hubo redistribuciones de cuidados cuando fué necesario. Esto de poner en lo visible, lo que permanece en lo invisible, como es el caso de los cuidados, es una decisión política por parte de ellas.

Las pedagogías construidas a partir de este CA nutren a la EA crítica, en el sentido que son estrategias construidas por el movimiento para sobrepasar un conflicto y las situaciones límite que lo enmarcan. A su vez la EA crítica ayuda a pensar estos procesos que se construyen en la lucha. Las estrategias presentadas en estas actividades, tienen que ver con conectar con los lugares de afecto, generar redes, problematizar y acuerpar las luchas con otras personas y colectivos, intervenir directamente sobre el territorio a proteger, visualizar acciones futuras en común, tener proyectos. Estas actividades aportan en el sentido emancipatorio de la EA crítica. Como menciona Loureiro y Layrargues, (2013) la EA crítica busca a partir de situaciones pedagógicas:

- a) realizar un análisis coherente de la compleja situación de la realidad a fin de tener los fundamentos necesarios para cuestionar las condiciones sociales históricamente producidas que implican la reproducción social y genera la desigualdad y los conflictos ambientales; b) trabajar sobre la autonomía y libertad de los agentes sociales frente a las relaciones de expropiación, opresión y dominación propias de la modernidad capitalista; c) implementar la transformación más radical posible del patrón corporativo dominante, en el que se define la situación de degradación intensiva de la naturaleza y en definitiva de la condición humana (p.64)

Para trabajar a partir de situaciones pedagógicas sobre las relaciones de expropiación, opresión y dominación, como se menciona en la cita anterior, es necesario reflexionar en cómo se producen y reproducen esas prácticas. Qué espacio hay para trabajar el cuidado de la vida y desde qué perspectiva, cómo se trabajan las opresiones de clase, raza y género. En este sentido los ecofeminismos latinoamericanos construyen categorías teóricas para pensar estos

vínculos y nos posibilitan cruces con la EA crítica ya que analizan los vínculos existentes entre las dominaciones a las mujeres y la naturaleza derivadas de las desigualdades sobre las que se basa el sistema capitalista y patriarcal (Rodríguez y Migliaro, 2020). Puede ayudar a crear una mirada diferente, que visibilice aspectos subvalorados e invisibles, pero cruciales si se quiere iniciar una transición que evite el colapso de esta crisis civilizatoria (Herrero, 2013). Como menciona Segato (2018) el acumulado de experiencias de las mujeres podrá ser ejemplo de otra forma de pensar y actuar colectivamente, ya que la politicidad en clave feminista es una política del arraigo espacial y comunitario, próxima y no burocrática, solucionadora de problemas y preservadora de la vida en lo cotidiano.

A continuación, se muestran las estrategias didácticas/pedagógicas construidas por Bilú Atit en el 2022, las categorías que las agrupan y la descripción de cada categoría (Tabla 3).

Tabla 3. Síntesis de estrategias didácticas/pedagógicas desarrolladas por el movimiento Bilú Atit en las actividades realizadas en 2022, Neptunia, Canelones, Uruguay.

Categorías	Descripción	Estrategia didáctica/pedagógica
Articulación con otros colectivos	Acciones y actividades que realizó Bilú Atit para fomentar la articulación con colectivos de la zona	Conectar con lugares de afecto vivencias y experiencias en el lugar: Bici-teada, Mapeo colectivo. material didáctico “Usos memorias y futuros comunes”
		Trabajar sobre los problemas de la zona para buscar acciones futuras en común: jornada con vecina/os, mapeo colectivo
Inscripción territorial	Acciones y actividades que construyen lenguajes de valoración que establecen otras racionalidades en torno al territorio	Acción directa: campamento espontáneo, intervención con cartelería: Definición de “Reserva Natural Comunitaria, Bilú Atit”, intervención sobre ruta 10, mapeo colectivo

Para comenzar a articular con otros colectivos, las estrategias que surgieron, del diálogo generado entre los colectivos, fue hacer actividades que conecten con el territorio en común, comenzando con los lugares de afecto, las experiencias y vivencias del lugar. Esto se reflejó en la propuesta construida para la *Bicicleteada* como actividad de disfrute, donde se realizó una consigna de “observación activa” y en parte de la propuesta en el *mapeo colectivo*. Pero también en esta articulación, surgieron actividades para conectar con los problemas y conflictos presentes en el territorio, con el fin de buscar acciones y caminos en común. Esto se dio en la actividad que propusieron para la *jornada con vecinas/os* y el *mapeo colectivo* y la *feria anarquista*.

Parte de las estrategias construidas, fueron en el sentido de poder incidir directamente en el territorio, esto tiene que ver con generar y plasmar, los valores y las significaciones que tiene su territorio. Esto forma parte de la *inscripción territorial* (Merlinsky, 2021), donde se establecen otras racionalidades para definir la significación del territorio. Las estrategias que surgieron para este fin fueron la acción directa sobre el territorio, desde el campamento espontáneo en 2021 para hacer frente a las maquinarias hasta la construcción de cartelera: Definición de “Reserva Natural Comunitaria, Bilú Atit”, y la intervención sobre ruta nacional N° 10.

Capítulo III: Construyendo sentidos pedagógicos a partir de la lucha

En este capítulo se tratará de profundizar, entre reflexiones y teorías, qué moviliza a Bilú Atit a generar acciones en el marco del CA. En el capítulo anterior se visualizaron las estrategias didácticas y la construcción del mundo pedagógico propio del movimiento, según los fines que perseguían las actividades realizadas en 2022. Esta sección intentará ir más allá de esta categorización, para conocer el núcleo del movimiento, nutriendo las reflexiones con los feminismos, la ecología de saberes y EA crítica para la JA. Para esto, además de las bitácoras, se tomará en cuenta los documentos generados por Bilú Atit en los años 2021 y 2022. Como el caso del proyecto de Bilú Atit (2022), un documento que refleja cómo conciben el territorio, el monte Bilú Atit y propone estrategias para su conservación.

En este capítulo se destacan y resaltan las estrategias que vieron necesarias, para poder fortalecer el movimiento con más participación e involucramiento. Una de ellas fue la de generar redes con otros colectivos de la zona, buscar sinergias, aumentando su alcance. Esto hizo que por momentos se desdibujaran las estrategias propias del movimiento Bilú Atit. Si bien este es un costo para el movimiento, al fusionarse y fortalecerse en la red, se entiende en este trabajo como una potencia, ya que los aprendizajes se dan en la interacción, en el encuentro, en el diálogo con otros, en colectivo y es desde las teorías ecofeministas que se van construyendo nuevos horizontes de lucha.

6.1. El cuidado de la vida en el centro de sus prácticas: Dignidad, Ecodependencia e Interdependencia en Bilú Atit

El proyecto de Bilú Atit (2022) comienza mencionando el significado de su nombre: *“hacen referencia al “guatá porá”, “bello caminar” guaraní, concepto que abarca aspectos éticos, estéticos, ambientales, políticos y espirituales, no de manera fragmentada sino como aspectos indivisibles de la experiencia de hacerse humano caminando en comunidad”* (p.2). Desde este primer párrafo, solamente con la elección del nombre y su significado, dejan por escrito aspectos importantes de su identidad como movimiento, de sus valores y su forma de habitar, donde la noción de comunidad, característica compartida con otros movimientos socioterritoriales latinoamericanos, aparece como central (Modonesi y Iglesias, 2016).

En este tiempo compartido con el movimiento, hay diversas estrategias y formas de darle movimiento al movimiento que se van desplegando y construyendo en la acción-reflexión (Freire, 1970). Se puede ver que lo que teje las diversas acciones son valores como la dignidad, de la manera que lo plantea Rebellato (2000, p. 29) , *“exigir el reconocimiento como sujetos...”*. Esta dignidad es total cuando se contempla toda la red que sostiene la vida, entendiéndose como codependiente e interdependiente, donde todas las vidas tienen valor por sí misma (Shiva, 2006; Pérez Orozco, 2006; Cristina Carrasco, 2009; Almudena Hernando, 2012; y Yayo Herrero, 2013). Al poner sobre la mesa esta trama de dependencias, donde del cuidado de la vida dependen la sobrevivencia de todas y todos, se rompe con la idea de autosuficiencia promovida por el sistema capitalista y patriarcal (Herrero, 2013) y se visibiliza ver la vulnerabilidad de la vida.

Las luchas en defensa de la vida son procesos que, al tiempo de defender un conjunto de ámbitos materiales y simbólicos, producen constantemente lo común en la medida en que se empeñan en reafirmar —en contra de los procesos de apropiación, separación y mediación impuestos por la violencia capitalista— la capacidad social de (re)apropiarse de las riquezas disponibles y/o generadas colectivamente y de (re)generar los vínculos sociales, afectivos y ecológicos que permiten producir conjuntamente decisiones sobre su gestión y usufructo (Navarro y Machado, 2020).

Esta ecoddependencia e interdependencia de su territorio se ve reflejado en el proyecto Bilu Atit (2022), en el cual se expresa parte de los aprendizajes acumulados desde que comenzó el conflicto y plantean la construcción de la Reserva Natural Comunitaria, “Bilú Atit”, donde proponen

la valoración del monte (Bilu Atit) como un bien común, parte de un territorio mayor, donde cumple funciones imprescindibles, tanto en términos ecológicos como sociales y culturales. Consideramos que toda intervención en ese espacio debe ser debidamente diseñada de cara al futuro, a las futuras generaciones y con especial cuidado de la trama de relaciones y sistemas que están implicados (Bilu Atit, 2022. p. 2).

En este sentido, las mujeres llevan una mayor carga en el cuidado de la vida. Para la feminista hindú Bina Agarwal (2019), el vínculo entre algunas mujeres y la naturaleza se origina en sus roles económicos en la familia. No son características inherentes al género, sino su interacción con el entorno, es lo que fomenta su vínculo con la naturaleza. Este lazo trasciende lo económico y posee un fuerte componente simbólico. Esto hace que los problemas ambientales como la deforestación, la desertificación y las inundaciones impactan significativamente en la vida de las mujeres en la India, y podríamos inferir que en muchas partes del Sur global, ya que son responsables de proveer agua, leña, alimentos y cuidar a sus familiares.

Bilú Atit se caracteriza por ser un movimiento integrado mayoritariamente por mujeres, donde muchas de ellas han elegido habitar estas zonas para criar a sus hijos e hijas, en un lugar donde se pueda construir comunidad y esté en contacto con la naturaleza. Han sido ellas las que han accionado primero con denuncias cuando en monte se vió amenazado, y han sido protagonistas en el campamento para detener la entrada de maquinaria al monte. Esta forma de resistencia, poniendo el cuerpo en la defensa del monte, ha sido una estrategia utilizada anteriormente en varios CA. El caso del movimiento Chipko, cuyo significado es “el que se abraza”; de la India es el más recordado, cuando en 1973 las mujeres de la comunidad de Chamoli decidieron abrazarse a los árboles para evitar su tala (Alejandra Val Cubero, 2012).

En su proyecto también traen la idea de Buen Vivir, entendiéndolo como *“la satisfacción de las necesidades en armonía con la naturaleza y la prolongación de las culturas humanas.”* (Bilú Atit, 2022. p.2). Este concepto, que tiene sus raíces en la cultura ancestral de los pueblos indígenas andinos (quechuas y aymaras, principalmente), ha tomado protagonismo tanto en el ámbito académico, como en los movimientos y comunidades. Hoy en día existen diversas corrientes, pero su centro sigue siendo el mismo: la equidad social y sustentabilidad ambiental, el cual puede convertirse en una alternativa andina frente a la noción de desarrollo convencional (Acosta, 2010b; Ramírez, 2010; Dávalos, 2011, y Ana Cubillo-Guevara et. al., 2014). Estos conceptos referentes a la dignidad, el cuidado de la vida y el buen vivir, son parte esencial de sus luchas y reivindicaciones.

Hay que tener en cuenta, que en nuestro país, las particularidades históricas, culturales y territoriales, han contribuido a la excepcionalidad uruguaya como la “Suiza de América”. Esto ha generado, en cierta medida, que los movimientos sociales organizados frente al modelo extractivista no haya cobrado tanta visibilidad como en el resto de América Latina: aunque sí somos un país con *“condicionantes estructurales de la periferia y específicamente de la región latinoamericana”* (Falero, 2008, p. 104). De igual manera, este movimiento comparte características con los movimientos de la región, donde la crisis ambiental y su desigual distribución de los daños marcan sus acciones y sus reivindicaciones. En los informes generados, hacen referencia a la desigual distribución de los daños ambientales que trae el proyecto a la zona. En el informe ambiental de Bilú Atit (2021) mencionan que la presencia del monte *“Disminuye los impactos de las lluvias en zonas bajas (barrio Remanso): disminuye el agua de escorrentía, enlentece la escorrentía superficial y subsuperficial, colabora en la infiltración de agua, controla la erosión de suelo...”* (p., 5), dejando visible el impacto que tendría el proyecto inmobiliario sobre el Remanso de Neptunia, y la desigual afectación de los daños ambientales. A su vez, comparte características con los movimientos sociales de la región: accionan en defensa de lo común, la biodiversidad y el ambiente (Svampa y Mantovani, 2019). Esta defensa es lo que posibilita el cuidado de la vida toda ecodpendiente e interdependiente.

En su narrativa, ponen en el centro aspectos que difieren a la narrativa dominante, hegemónicas y desarrollistas, donde el valor del monte solo se expresa en términos económicos. En varios manifiestos escritos, documentos y proyectos de Bilú Atit aparecen definidos los valores que resaltan: lo ambiental, lo comunitario y lo cultural, *“es un punto de indudable valor paisajístico y un importante pulmón verde para la zona, además de ofrecer espacio para actividades recreativas y culturales que conforman la identidad local”* (Bilu Atit, 2021). Pero también se expresa en otro tipo de sustratos, como en la cartelería del lugar, en plazas, caminos, en los proyectos culturales, en las actividades que realizan, siendo valores que no solo emergen con este conflicto, sino que se plasman en el cotidiano de la comunidad, y forma parte de su vida.

El CA hace que estos valores tomen otra potencia, que se amplíen y radicalicen en todas sus expresiones y hagan cuestionar el discurso dominante (Svampa, 2012). Tomando así otro significado, otro espacio en sus vidas y en la construcción colectiva. Es en la presencia de aquellos actores antagónicos, que tienen otras visiones sobre el territorio, que el movimiento se afirma en sus valores, para hacer frente desde otros discursos.

6.2. Desde el núcleo: temas generadores y justicia ambiental

A modo de síntesis, en la Figura 15 se esquematiza a partir de círculos concéntricos, lo que le da sentido al accionar del movimiento, desde los valores que conforman del núcleo hasta las estrategias didácticas y las productividades que emergen hacia afuera y desbordan al movimiento. En el centro de sus acciones se encuentra el cuidado de la vida y la dignidad (valores que están en riesgo ante el CA), que son coherentes con las definiciones de ecodependencia e interdependencia planteada por los ecofeminismos (Herrero, 2013). Este cuidado de la vida y de la dignidad lo hacen posicionándose en defensa del ambiente, la biodiversidad y los comunes. Para la defensa articulan con otros colectivos, generan diferentes productos y accionan sobre el territorio construyendo la inscripción territorial. Sobre la periferia, emergen diferentes actividades realizadas por el movimiento que van construyendo su mundo pedagógico. También se encuentran las productividades como informes, cortometrajes, material didáctico y cartelería. En la periferia, sobre la superficie, por medio de las productividades es donde se hace visible Bilú Atit, tanto para el resto de la comunidad y como para la esfera pública.



Figura 15. Esquema donde se representan las dimensiones que le da sentido al accionar del movimiento Bilú Atit, Canelones, Uruguay. En el centro se ubican los valores que conforman del núcleo hasta las estrategias didácticas y las productividades que emergen hacia afuera.

En los siguientes apartados, se profundizará sobre este esquema, nutriéndolo con las teorías como la ecología de saberes, los temas generadores y los feminismos.

La forma de reivindicar esos valores, tiene que ver con procesos educativos, como crean la lucha y la resistencia, como tejen las redes. En este sentido, desde un punto de vista educativo, podemos decir que lo que hace accionar y luchar, es la búsqueda de la transformación de esa realidad que se presenta como injusta. En este caso el CA, el sector inmobiliario y la intendencia, amenazan su vida ecoddependiente e independiente, imponiendo una visión del territorio que poco tiene que ver con los valores que sustentan al movimiento. Pero esta oposición e

inconformismo, no va solamente por el sentido del cuidado de la vida y la dignidad que se ven amenazados, sino por la forma de proceder de los otros actores. Esto se evidencia en la falta de diálogo y contemplación de las voces de la comunidad, haciendo que el foco del conflicto vaya más allá del ambiente, y abre la posibilidad de pensar las “otras cosas” del conflicto (Merlinsky, 2021) que muchas veces no están en la superficie.

Desde nuestra perspectiva vemos el conflicto como parte del proceso educativo, el potencial pedagógico del mismo reside en el posicionamiento, la explicitación del mismo, en las acciones que comienza a realizar el movimiento donde no se busca esconder el conflicto sino afrontarlo, des-ocultarlo (Gadotti, 2003). A medida que las partes se manifiestan en el conflicto, se revelan y planifican estrategias pedagógicas que se configuran en permanente disputa, siendo a partir de sus procesos emancipatorios o de dominación (Kassiadou y Sanchez, 2019).

El conjunto de características que se presentan como injustas, realidades rígidas, difíciles de transformar, que atraviesan la vida colectiva e individual es lo que Freire denomina como *temas generadores* (Freire, 2014). En la búsqueda de la superación, de la transformación construyen el motor del movimiento y de los procesos educativos. En este caso, los temas generadores tienen que ver con el proyecto inmobiliario que impone una visión, donde el monte sólo se ve como sustrato, como recurso, y niega las complejas relaciones de interdependencia presentes en el territorio y que configura el tejido de la vida. En este sentido, entendiendo que la EA puede ser parte de la construcción de caminos hacia la JA, es necesario discutir dicho término, y qué lugar ocupa la Naturaleza¹⁶ en todo esto. Gudynas (2009) trae a discusión el concepto de JA, y presenta algunas limitaciones que se encuentran en la mayoría de las concepciones:

Unas son prácticas, tales como la debilidad de los sistemas judiciales en casi todos los países, donde los procesos son lentos y costosos; otras están en su diseño y estructura, en tanto tienen escasa amplitud frente a otras culturas u otras concepciones alternas a la ciudadanía.[...] Los énfasis están puestos en problemas como las asimetrías de poder que desembocan en injusticias ambientales para los grupos más pobres o minorías raciales, manteniéndose dentro del campo de los derechos

¹⁶ En este caso el término Naturaleza se presenta con mayúscula, como lo presenta Gudynas (2015), para referirse a un ambiente, como conjunto o sistema, donde prevalecen los paisajes, fauna y flora original (o silvestre o con grados intermedios de intervención humana).

políticos, sociales y económicos. Pero no se exploran los valores intrínsecos o los derechos de la Naturaleza.(Gudynas, 2015,p. 191).

En el caso de Bilú Atit, no tienen una visión mercantil de la Naturaleza, pero cuando realizan informes y denuncias para presentar ante la justicia, el concepto de JA tiende a reafirmar los derechos de la comunidad, sin poner en el centro a la naturaleza como poseedora de derechos en sí misma. En el informe ambiental realizado en el marco del conflicto mencionan lo siguiente:

El decidir sobre nuestro territorio como comunidad, congestionar los espacios, así como la instancia de generar diversos lugares, culturales, recreativos, deportivos, donde se respeten las características geológicas, arqueológicas, la biodiversidad, flora y fauna del territorio está contemplado en muchas normativas tanto a nivel nacional como internacional. En este sentido el art. 47 de la Constitución de la República declara “La protección del medio ambiente es de interés general. Las personas deberán abstenerse de cualquier acto que cause depredación, destrucción o contaminación graves al medio ambiente (Informe Legal, Bilú Atit)

Sin embargo, en las actividades realizadas por el movimiento, en conversaciones y en documentos internos, la Naturaleza toma ese lugar de valor en sí misma. En el proyecto Bilú Atit (2022), resaltan que es necesaria “*La identificación, valoración, protección y recuperación de los ambientes y especies presentes. La detención de las acciones que puedan dañar estos ambientes o especies y la restauración de las zonas ya afectadas*” (p. 5). Esta forma diferente de mostrarse hacia afuera en ámbitos institucionales, puede representar una estrategia para que los reclamos sean tenidos en cuenta, sabiendo en esos espacios se deslegitima otras formas de vinculación el territorio.

Como menciona Ewing (2010) el capitalismo¹⁷ - y agregaremos al patriarcado¹⁷ - no es algo exterior al tejido de la vida, o solamente un sistema económico o un sistema social, sino una “forma de organizar las naturalezas y de organizarnos nosotros en ellas y a través de ellas”. (p. 17). Configura una red de relaciones

¹⁷ Rita Segato argumenta que el patriarcado es un orden político, el orden político más arcaico, que se presenta enmascarado bajo un discurso moral y religioso. Es funcional al capitalismo, ya que ambos sistemas se basan en la idea de "dueñidad" o propiedad, donde unos pocos individuos tienen el control sobre la riqueza y la vida siendo la primera forma de desigualdad y opresión. Es el fundamento sobre el que se asientan todas las demás formas de desigualdad y opresión (Segato, 2003).

internas a la totalidad de la conformación de la vida, donde las naturalezas están al servicio de la generación de valor (Navarro y Machado, 2020). Estas redes, donde las naturalezas quedan al servicio de la generación de valor, están en la vida cotidiana, permean en el territorio, y se materializan con la entrada de maquinaria, la quema del monte, con el proyecto mismo de Terrazas de Neptunia. Esto genera inquietudes, malestares, indignación entre vecinas y vecinos que comienzan a juntarse en torno a estos temas (generadores) que los inquietan. Parte de esta organización, que comienza a generar acciones desencadena en el movimiento Bilú Atit, con el fin de poder sobrepasar las situaciones límites y transformar esa realidad. En este sentido Rebellato (2009) menciona que:

los movimientos sociales son expresiones diversas para combatir la dominación. Aunque no se reduzcan, las formas de dominación se cimientan y se articulan con las contradicciones de clases. Por lo tanto, los movimientos sociales adquieren sentido a medida en que apuestan a un proyecto donde los sectores populares adquieren hegemonía, ejerzan el poder, formulen proyectos alternativos (Rebellato, 2009, p. 58).

En esta búsqueda de la transformación, en la praxis misma sobre esa realidad, es que van creando y recreando los procesos educativos, que toma forma de lucha y resistencia, y que tiene en el centro los valores que se afirman en lo colectivo, y ponen de manifiesto sus valores y visiones del territorio.

6.3. Camino a la periferia: productividades y redes

A medida que Bilú Atit se va gestando y organizando para superar las injusticias, comienzan las acciones y con ellos los aprendizajes. Estos se desarrollan en la acción-reflexión y se incorporan en las estrategias que despliegan para hacer frente al CA, configurando las productividades del conflicto. *“Se trata de mirar los procesos que se han desencadenado a partir del conflicto y que permiten la formación, transformación y/o mantenimiento de diferentes momentos de la vida social”* (Merlinsky et. al., 2018, p.43). Dichas transformaciones incluyen los cambios de los marcos cognitivos que utilizan los actores para denominar su lugar de vida. Estas productividades se pueden agrupar en: productividad social, territorial, jurídica y político-institucional (Merlinsky et. al, 2018). A continuación, en la Tabla 4, se definen cada una de las productividades plantadas por las autoras y se toman como categorías de análisis para las acciones y actividades del movimiento desde 2021 a 2022.

Tabla 4. Actividades y acciones que realiza el movimiento Bilú Atit (Canelones, Uruguay) en 2021 y 2022, tomando como categorías de análisis las productividades de los Conflictos Ambientales (CA) planteadas por Merlinsky et. al. (2018).

Productividades	Definiciones	CA Bilú Atit
Territorial	Valorización y visibilización de los territorios en conflicto y cambios en la forma de control previas al mismo	Proyecto Bilú Atit, cortometrajes, material didáctico “Usos, memorias y Futuros comunes”, Cartelería “Reserva Natural Comunitaria, Bilú Atit”. Campamento en defensa del monte
Social	Articulación con otras experiencias de lucha y alianzas con actores estratégicos. Visibilización de problemática en esfera pública.	Bicicleteada, la jornada con vecinas/os, el mapeo colectivo, feria anarquista Informes, material didáctico “Usos, memorias y Futuros comunes”, notas de prensa
Jurídica	Creación y movilización de legislación específica, presentación de amparos y recursos ante la justicia	Recurso de Amparo Judicial
Político-institucional	Creación de nuevos organismos y la apertura de mecanismos de participación social, cambios en la distribución y/o pujas entre jurisdicciones	no aplica en este caso

En el caso de Bilú Atit, a lo largo del conflicto, los aprendizajes que generaron han sido importantes para posicionarse en su lucha. Desde estudiar la normativa vigente, sus posibilidades jurídicas, generar informes que impulsen acciones legales, articular sus demandas con otros colectivos, con la academia, y a partir de esto revisar sus acciones, transformar su marco cognitivo y plantearse nuevas posibilidades y estrategias. Todos estos hechos forman parte de estas productividades, que si bien los informes generados, los cortometrajes¹⁸, los manifiestos son lo visible en la esfera pública, la capa superior de la Figura 15, la corteza del problema, las productividades trascienden estos hechos y son parte transversal del movimiento y de las personas que lo integran. En este abanico de productividades planteado por las autoras, la productividad social es relevante en el movimiento. Ya que esta hace referencia a:

aprendizaje por parte de las poblaciones y organizaciones involucradas respecto de las posibilidades jurídicas a su alcance para posicionarse a la problemática ambiental y socio-sanitaria que los afecta como asunto de público interés. Así también, supone dar cuenta de la articulación de las demandas con otras experiencias de lucha y de la generación de alianzas con otros actores estratégicos [...] que también impulsan acciones legales, institucionales y de comunicación para el posicionamiento y visibilización de las problemáticas de referencia. (Merlinsky et. al, 2018. p. 44).

En este sentido, en el año 2022 las acciones de Bilú Atit estuvieron marcadas por la articulación con otros colectivos, así como con la intendencia de Canelones. Tanto la bicicleteada, la jornada con vecinas/os, el mapeo colectivo, la feria anarquista, los informes generados, el material didáctico “Usos memorias y futuros comunes” involucró a otros colectivos, en la creación y ejecución de las actividades, así como en el público al que estaba dirigido. A su vez, cuando se

18

Achará Cuerpo Territorio. (2021, abril 10). Visita al acampe contra el desmonte del Bilú Atit: Día 33 de acampe. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/VMcD1ZadcRY>

Agui Missuri & Diana. (2021, diciembre 31). GUARDIANES. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/1NWnE0btIho>

Achará Cuerpo Territorio. (2021, marzo, 21). Comunidad del Remanso reclaman sus derechos frente a Sergio Ashfield de la Intendencia de Canelones. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/aZHKTit5j7s>

Alto en el Cielo. (2021, noviembre 28). Balneario Neptunia - Costa de Oro - Canelones - Uruguay. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/kwsdN7KKORA>

realizó el campamento en defensa del monte, lograron atraer a la prensa local y nacional , lo que produjo notas que le dieron visibilidad en la esfera pública.

Muchas acciones del movimiento también configuran productividades territoriales, que trabajan sobre la construcción de lenguajes de valoración de su territorio. El Proyecto Bilú Atit (2022) recopila las visiones y los usos sobre el monte y propone *“la valoración del monte (Bilu Atit) como un bien común, parte de un territorio mayor, donde cumple funciones imprescindibles, tanto en términos ecológicos como sociales y culturales”* (p. 2). Los cortometrajes también muestran la valoración del monte como bien común. A su vez, la propuesta planteada en material didáctico de “Usos, memorias y Futuros comunes”, tiene como objetivo plasmar cuestiones ambientales, sociales y culturales que forman parte del territorio para el movimiento, así como proyectos futuros para ese lugar.

Otra estrategia utilizada por el colectivo (alguna de ellas con productividades territoriales) fue la acción directa sobre el territorio, que va configurando parte de su inscripción territorial. Como se mencionó anteriormente muchas veces la acción directa es la única herramienta eficaz de lucha. Es una característica común en muchos movimientos latinoamericanos y se basa en ser disruptiva y no convencional (Svampa, 2008). En este caso las acciones directas más relevantes fueron, el campamento en defensa del monte realizado en 2021, el corte de ruta N° 10 realizado en 2022 y la construcción de cartelera digital y física de la “Reserva Natural Comunitaria, Bilú Atit”. Esta última acción, imprimió en el territorio el sentido que tiene ese monte para el movimiento. Estas acciones también fueron acompañadas de acciones institucionales: denuncias, reuniones con alcaldes, Intendente, y proyectos. Si bien el Recurso de Amparo Judicial presentado fue desestimado (Metropolitano, 2021) y no se logró crear nuevos organismos y mecanismos de participación social (productividad político-institucional), las denuncias y recursos judiciales fueron mecanismos que apuntaron a generar cambios e hizo que el movimiento se informara con especialistas de derecho sobre los caminos posibles en materia legal.

La necesidad de tejer redes estuvo marcada en las actividades que realizaron en el año 2022, tanto en la bicicleteada, la jornada con vecinas y vecinos, en la actividad

en la feria anarquista, como en el corte de ruta N° 10. Todas estas estrategias van en búsqueda de ampliar sus posibilidades, de generar las condiciones para que ese potencial pedagógico gane carácter y finalidad emancipatoria. En esta búsqueda de alianzas y redes, una estrategia importante, que ha realizado el movimiento es poner en diálogo diferentes tipos conocimientos, sin invisibilizar los propios, entendiendo que en el mundo existen pluralidad de conocimientos.

La búsqueda de alianzas en conocimientos de carácter académico, tiene la finalidad de poder potenciar la lucha y llegar a dialogar con otros actores. Esto se refleja en el vínculo con investigadores universitarios que han realizado junto al movimiento los informes ambientales, arqueológicos y legales. Si bien, como se mencionó anteriormente, el foco del conflicto va más allá de lo ambiental y el conocimiento técnico. Se entiende que en un conflicto de estas características, el valor técnico sobre el ambiente es validado en la esfera pública, gubernamental y mediática, lo que hace a los movimientos recurrir a estos conocimientos para fortalecer la lucha. Aunque la barrera de la dualidad popular-académica, es difícil de traspasar por cómo se ha construido el saber académico, en base a la no validación de otros tipos de conocimiento (De Sousa Santos, 2011), es necesario dar espacios de intercambio, complementariedad y sinergia de saberes, porque es en el encuentro de las identidades colectivas que se despliega el diálogo de saberes, y ese encuentro de personas en el diálogo *“prende la chispa a la creatividad humana, donde la diversidad cultural se vuelve innovación discursiva, hibridación de pensamiento y sentidos que se despliega ramificando procesos que enlaza diversas guías de pensamiento y acción”* (Leff, 2004. p. 23).

En este caso el movimiento busca estos cruces con los desafíos que implican, para construir saberes diferentes que escapen a la generación de consensos y negociación. En el año 2022, período donde desarrollé la tesis, este diálogo se posibilitó de a poco y derivó entre otras cosas en la construcción conjunta de una herramienta didáctica de mapeo *“Usos, memorias y futuros comunes”*. Esta herramienta didáctica fue parte del mapeo colectivo (Figura 11), convocada por Bilú Atiti y colectivos de la zona para trabajar problemas y CA, así como construir posibles acciones comunes. A partir de esta experiencia se generó un documento

metodológico que replicaron en escuelas pero también en otras actividades del movimiento.

Estas formas de resistir activamente, y construyendo estrategias de lucha, donde la comunidad, los vínculos, los afectos tienen un valor central, pueden enmarcarse en lo que Segato (2018) ha definido con contra-pedagogías de la crueldad. Al igual que el capitalismo es estructurante en nuestra sociedad, el patriarcado también define la forma en que nos vinculamos y organizamos nuestros vínculos. Pensar desde la contra-pedagogía de la crueldad patriarcal, es pensar en contra de la disecación de lo vivo y lo vital, de la precariedad y desprotección de la vida. Segato plantea que una contra-pedagogía de la crueldad es aquella que trata conscientemente de ponerle fin a la cosificación de la vida, que es funcional sistema capitalista y patriarcal. Las contra-pedagogías están orientadas a la reciprocidad que produce la comunidad y plantea que “solamente un mundo vincular y comunitario pone fin a la cosificación de la vida” (Segato, 2021, p. 3). En este sentido, el acumulado de experiencias de las mujeres podrá ser ejemplo de otra forma de pensar y actuar colectivamente, ya que la politicidad en clave feminista es una política del arraigo espacial y comunitario, próxima y no burocrática, solucionadora de problemas y preservadora de la vida en lo cotidiano. (Segato, 2018).

Este movimiento se caracteriza por ser comunitario, próximo y preservador de la vida, como lo menciona en su proyecto de 2021, cuando proponen ver la valoración del monte Bilú Atit como bien común, parte de un territorio mayor, donde cumple funciones impescindibles, tanto a nivel ecológico social y cultural. A su vez, consideran que toda intervención en ese espacio debe ser debidamente diseñada con especial cuidado de la trama de relaciones y sistemas que están implicados (Bilú Atit, 2022). Pero esto también lo reflejan en sus propuestas y actividades, desde los detalles de generar espacios para contemplar el lugar, para que circule la palabra alrededor del fuego. Hasta pensar en dinámicas que conecten con las emociones, el disfrute y el territorio, como fue el caso de la Bicicleada.

6.4. Educación Ambiental en Conflictos Ambientales: reconstruyendo vínculos y narrativas para una vida digna

Existen trabajos que nos ayudan a reflexionar sobre el vínculo de las emociones con el aprendizaje y los alcances de la EA. Una experiencia de EA para la justicia social realizada en Meta (Colombia) junto a comunidades indígenas, tras el cese del conflicto armado entre el Estado y las fuerzas Armadas Revolucionarias, trae otras potencialidades de la EA para la reconfiguración de la trama vincular: El conflicto armado ha establecido inequidades e injusticias, desfigurando los usos, conceptos y apropiación del territorio (Pineda-Martínez, et. al., 2022). En esta investigación se realizó un proceso de microanálisis hermenéutico a las tramas narrativas de etnoeducadores de comunidades indígenas de dicho departamento, desarrollándose desde un enfoque epistemológico crítico-social dialéctico y se utilizó como herramientas metodológicas, el método etnográfico y la Investigación Acción Participativa (IAP). Ésta experiencia se centra en la educación etnico-ambiental, para generar una conservación y promoción de la diversidad humana, biológica y cultural las comunidades (Pineda-Martínez y Orozco-Pineda, 2021), y ponen énfasis en la educación emocional, para poder reconfigurar la apropiación con el territorio, donde el reconocimiento es central para desarrollar procesos de construcción de justicia social territorial. Reconocer la simbiosis entre cuerpo y naturaleza, que han sido vulnerados en conflicto armado, dejar atrás la separación cuerpo naturaleza heredada de la colonialidad y reconocer esta simbiosis respetando las dimensiones (territorial ecológica, cultural, social, económica y política) de la conciencia comunitaria (Pineda-Martínez, et. al., 2022).

Para las comunidades indígenas de esta zona, el centro de una EA, está en el:

reconocimiento de la interacción entre personas, naturaleza, plantas, animales como una interrelación de procesos, formas de ser y existir, de sentir e interactuar, de re-existir, que permiten una codependencia positiva, posibilitando que todos los participantes de dicha relación, se comprendan como parte constitutiva de un paisaje, esta visión integracionista y respetuosa con el ambiente (Pineda-Martínez, et. al., 2022. pp,5 y 6).

Entonces, esta visión de la EA, nos permite pensar otras potencialidades pedagógicas en ámbitos atravesados por los CA. No solamente entenderlo como un campo de conocimiento oportuno desde donde pensar, analizar y construir “pedagogías del conflicto”. Sino que, ante los conflictos que imprimen sus formas de relacionarnos con la naturaleza y hacia ella desde un punto de vista utilitario, que a su vez cambia la forma de vincularnos, reconocernos y valorarnos, los procesos de EA pueden contribuir desde la educación emocional a reconstruir estos vínculos en esta trama necrosada. Poder construir nuevas narrativas que posibiliten otras fuentes de conocimiento y comprensión que ayuden a reconfigurar el tejido y la realidad social desde el territorio, hacia una vida digna.

Esta experiencia de EA de Colombia, y las estrategias desarrolladas por Bilu Atit se cruzan con los sentidos pedagógicos mencionados en el PLANEA (2014), donde se plantea que la EA tiene como finalidad lograr transitar hacia la equidad, justicia social la diversidad biológica y cultural y construir *“un saber ambiental que rescate, construya y proponga modos apropiados de relación entre la sociedad y la naturaleza, contextualizado en cada territorio desde una perspectiva que va desde lo local hasta lo global en uno y otro sentido”* (p. 8). En Bilú Atit, en sus reuniones, sus encuentros, pero también en la forma de habitar su territorio, generan espacios para reconocer esta simbiosis de cuerpo-naturaleza mencionado en la experiencia de Colombia, ya sea en la contemplación de los lugares, el reconocimiento de sonidos, la búsqueda de diversas plantas, y está muy habilitado el poder reconocer el territorio, desde otros lados que no sea el racional. Esta característica del movimiento y los habitantes de la zona, de tener más presente la eco e interdependencia, hace que estén alertas a los cambios que se generan en su territorio.

Si bien en el movimiento no está explícito en sus relatos, la utilización de estrategias de EA en sus acciones, sus actividades van en el sentido de:

- rescatar el saber ambiental: en la realización y difusión de informes ambientales que realizaron junto a técnicos, en la bicicleteada donde se mapearon lugares con una afectividad y riqueza ambiental a salvaguardar, en las caminatas organizadas para reconocer flora nativa, en los festivales organizados.

- *incorporaron formas para construir y proponer modos apropiados de relación sociedad y naturaleza:* en la generación del proyecto Bilú Atit para el monte basado en los saberes ambientales, culturales, las formas que tiene la comunidad de transitar esos espacios, su identidad cultural, así como en la construcción de huertas, espacios recreativos y senderos.

No explicitar estas acciones como parte de estrategias de EA, puede deberse al imaginario que existe en torno a la EA, que se asocia principalmente a la corriente conservacionista, donde los programas de educación ponen énfasis en el desarrollo de habilidades de gestión ambiental y ecocivismo¹⁹ (Sauvé, 2005).

¹⁹ “El ecocivismo interpela a la dimensión ciudadana de las personas. Nos invita a integrar preocupaciones ambientales a las diferentes dimensiones de la vida ciudadana” (Sauvé y Villemagne, 2015, p. 201). “El ecocivismo se apoya en un código con respecto al ambiente, y se traduce en comportamientos socialmente valorizados” (Villemagne, 2002, p. 37)

Capítulo IV: Reflexiones finales: desafíos, oportunidades y horizontes

Desde que se produjo el conflicto en febrero de 2021 hasta diciembre de 2022, Bilú Atit ha tenido como una de sus estrategias principales la acción directa en el territorio: el acampe durante 25 días en el monte para frenar la maquinaria en marzo de 2021 y el corte de ruta y volanteada, cartelera de denuncia y de delimitación del monte Bilú Atit como reserva natural, actividades culturales entre otras. Las estrategias utilizadas se hicieron pensando en articular con otros colectivos, además de hacer visibles las problemáticas y conflictos que les atravesaba, pero también poner en el debate otras valoraciones del territorio que van asociadas a su sentir y habitar el lugar. En el centro de sus acciones está el cuidado de la vida y valores de dignidad, de vivir en un ambiente digno. Estas estrategias que fueron desplegando produjeron aprendizajes y formas de accionar que fueron construyendo al movimiento y su mundo pedagógico.

Los conflictos que emergen, y no quedan solamente en problemáticas, reflejan que hay una comunidad que se organizó para defender un territorio, como es el caso de Bilú Atit. Se convierten en guardianas/es de formas de biodiversidad, de cultura, de semillas y formas de transitar el mundo. Hacen evidente la ecodependencia e interdependencia necesaria para sostener la vida, a través de sus actividades y su accionar, dejando lugar a vivenciar el espacio desde el sentir, el disfrute y la contemplación. Muchas veces estas lógicas y racionalidades del territorio quedan muy lejanas a la hegemonía de pensamiento y valores de la sociedad actual, no solo para los otros actores involucrados en el conflicto sino también para la academia u otros vecinos/as del lugar. Esto hace que muchas veces se dificulten los diálogos o no puedan establecerse.

A medida que fue pasando el tiempo, el foco del CA sobre usos y valores del monte Bilú Atit se fué corriendo, pero sin dejar de tener al monte Bilú Atit como referencia. La construcción de casas en el monte comenzó a ser un hecho doloroso y sus demandas seguían sin ser escuchadas. Las alianzas institucionales

seguían sin prosperar. Se presentó como un desafío poder construir alianzas institucionales que puedan generar productividades jurídicas, que permita construir legislación específica, y productividades político-institucionales para abrir mecanismos de una participación social verdadera (Merlinsky et. al., 2018). Esto se debe a que la Institución (Intendencia de Canelones), forma parte del conflicto, con posiciones que distan en parte de la mirada del movimiento. Si bien no se construyeron este tipo de productividades, si se pudieron construir productividades sociales y territoriales importantes para el movimiento que deja caminos posibles para otros movimientos. Entre las productividades más importantes se encuentra la generación de informes, de material didáctico para trabajar sobre usos, memorias y futuros comunes del territorio, así como la realización de actividades en conjunto con colectivos de la zona, y producción de cartelería que delimita la “Reserva Natural, Bilú Atit”.

Hay que destacar que la articulación con otros colectivos sí se potenció, siendo una oportunidad para Bilú Atit, y permitiendo al movimiento ganar legitimidad y ser sostenido en la red. En este sentido de red, comenzaron a participar de otros espacios y a acoger, a acuerpar otras luchas. Este fue el caso de 2023 con la sequía y potabilización del agua, donde organizaron junto a otros colectivos de la zona actividades, charlas y marchas. Sus integrantes están en varios espacios, como la Coordinación por el Agua, la Comisión de vecinas y vecinos en defensa de la Laguna del Cisne y arroyo Solis Chico, La Red de Semillas Nativas y Criollas. Las redes construidas y las alianzas les ha permitido politizar otros espacios, acompañar otras luchas, traer al movimiento Bilú Atit otras perspectivas, otros horizontes. Estos “nuevos” horizontes, van en sintonía con sus sentires y sus valores, donde el cuidado de la vida está en el centro de sus acciones, en la superación de injusticias, haciendo visibles otros modos de ser naturaleza que distan de la cosificación de la vida. Esta cosificación de la vida, cuando se desarrollan proyectos en nombre del progreso, configura zonas de sacrificio que como menciona Svampa (2014), *"supone la radicalización de una situación de injusticia ambiental."* (p. 149) donde la vida es vista como descartable y sacrificable. En este sentido el movimiento Bilú Atit, junto a otros, desnaturalizan la contaminación del agua, del suelo, la pérdida de biodiversidad, y cuestionan si ellos, el monte y sus ecosistemas son sacrificables a cualquier idea de progreso.

Siguen realizando ferias y festivales, junto a otras/os, donde generan propuestas desde lo vincular, lo comunitario y lo artístico. Realizando actividades, respetuosas de la vida, comunitarias, que está centrada en el proceso, en los vinculos, en el cuidado de la vida y no en el producto, una politicidad en clave feminista (Segato, 2018)

Este movimiento ha sido una referencia importante para otros lugares de la costa que se encuentran afectados por la presión inmobiliaria sobre sus territorios. Los han invitado a encuentros y charlas organizados por otros colectivos para contar sus luchas y experiencias. De esta manera han trascendido también la escala departamental que tenían al principio para participar de otros lugares, y hacer conocida su experiencia en otros espacios. Este conflicto tiene resonancia en diferentes escalas, en concordancia con lo planteado por Merlinsky (2020), donde menciona que que los CA no se limitan a un territorio específico sino que tienen efectos multi-escalares. En este caso el conflicto llegó a nivel nacional, ya que influyó en la opinión pública a través de la prensa, y esto hizo que a nivel departamental se tomaran acciones. A su vez, el movimiento desplegó acciones denuncias en el Ministerio de Ambiente, y buscó estrategias legales para hacerle frente.

La EA es un campo de conocimiento que tienen potencialidades para aportar y nutrirse de estos recorridos de los movimientos sociales. Cuando suceden procesos de aprendizajes fuera del ámbito formal, y desde conflictos que atraviesan comunidades, es necesario pensar cuál es el alcance de la EA y sus limitaciones. Sin dudas la EA crítica persigue fines de transformaciones profundas, pero muchas veces no está claro cómo aportar para esos fines o cómo perseguirlos. En este sentido, si realmente los fines que persigue son de carácter emancipatorio, las actividades, las acciones pensadas desde la EA para la JA tienen que contemplar las opresiones de clase, raza y género. Cuando hablamos de la generación de actividades construidas para hacer frente a problemas o CA los feminismos aportan claridad a estas invisibilizaciones y opresiones. Trabajar

desde estas perspectivas hace más próximas estas finalidades de la EA crítica. Mas aún si pensamos en cómo se sostienen las tramas de vida, las acciones comunitarias, los cuidados y las contra- pedagogías de la crueldad que tratan conscientemente de ponerle fin a la cosificación de la vida (Segato, 2021).

Este documento, deja un aporte desde la reflexión entre teoría y práctica de cómo Bilú Atit construye sus actividades y acciones de cara a un conflicto. Pretende que estas reflexiones y miradas, aporten al movimiento, pero también a otras y otros que estén pensando atravesando o trabajando con CA. A nivel personal este proceso de tesis fue un acercamiento a la temática y amplió mi forma de ver la EA. Fue un aprendizaje en cómo trabajar con otras/os que se encuentran en conflicto, atravesadas/os por sentires muchas veces difíciles de transitar. Sigue siendo un desafío articular los procesos que viven en territorio las comunidades con la Universidad, que se visualiza alejada y ajena al resto de las personas y a esos sentires. Sin embargo, se hace necesario buscar esos caminos, que articulen los saberes, sean comprometidos y acompañen a las comunidades.

“...creemos que una de las tareas centrales de los investigadores intelectuales, en virtud de su condición anfibia, es la de asumir el desafío que plantea la actual fragmentación [entre el mundo académico y el militante] para tratar de pensar creativamente los cruces, los puentes, las vinculaciones, aún fugaces y precarias, que es posible establecer entre estos universos tan diferentes” (Svampa, 2007 p.6)

8. Bibliografía

Acosta, A. (2010b), *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo*, Quito, Fundación Friedrich Ebert.

Acselrad, H. (2004) *Justiça ambiental: ação coletiva e estratégias argumentativas*. In: Acselrad, H., et al (Ed.). *Justiça ambiental e cidadania*. 2.ed. Rio de Janeiro: Relume Dumará: Fundação Ford. p.23-37. ISBN 8573163534

Acselrad, H., Mello, C. C. A., & Bezerra, G. D. N. (2009). *O que é justiça ambiental?*. Rio de Janeiro: Editora Garamond

Agarwal, B. (2019). El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India. En *Población y medio ambiente* (págs. 87-124). Rutledge.

Alonso, G (2015). Desde el feminismo, sentipensar las luchas de mujeres mapuche. Mapuexpress. Disponible en: <http://www.mapuexpress.org/?p=6137>

Amoedo, D. & Palleiro, H. Conflicto territorial en Neptunia: Avance urbanizador en la zona "Reserva Bilú Atit". Trabajo final de curso "Territorios Urbanos" Facultad de Ciencias. Udelar

Andujar, A (2014). *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2011*. Buenos Aires: Luxemburg

Ares, P. & Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Azuela, A., & Mussetta, P. (2008). «Quelque chose de plus» que l'environnement. Conflits sociaux dans trois aires naturelles protégées du Mexique. *Problèmes d'Amérique latine*, (4), 13-39.

Barcia Rivera Indarte, M. (2018). Los desafíos en la implementación de políticas de educación ambiental en el Uruguay. *Cadernos de Pesquisa: Pensamento Educacional*, 13, 399-412.

Barragán, D. & Torres, A. (2017). La sistematización de experiencias como investigación interpretativa crítica. Bogotá: Corporación Síntesis, El Búho.

Barragan, D. (2020). Saberes y formación desde las organizaciones populares: Producción de subjetividades emancipatorias y epistemologías propias. en I. Pérez, Ampudia, M., Torres, A. y Cabezas, D. (Eds.), *La producción popular del saber: Claves latinoamericanas* (1ra ed. pp. 58–71). Ediciones Riosal

Bilú Atit (2021) Informe legal. Neptunia, Canelones.

Bilú Atit (2022) Usos, memorias y futuros comunes. Neptunia, Canelones.

Bilú Atit (2022) Elementos para la elaboración de un proyecto de intervención territorial participativo y sustentable. Neptunia, Canelones.

Bolados García, P., y Sánchez Cuevas, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las "Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia", Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42.

Cabnal, L. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En *tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*, 4, 113-126.

Capdepon, I. (2022). Evaluación y Diagnóstico Arqueológico de Neptunia, Canelones. Bilú Atit

Carrasco, C. (2009): "Mujeres, sostenibilidad y deuda social", *Revista de Educación*, número extraordinario 2009, Madrid.

Carruthers, D. V. (Ed.). (2008). *Environmental justice in Latin America: Problems, promise, and practice*. Mit Press.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2014). La vida en el centro y el crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista. Quito.

Cubillo-Guevara, A. P., Hidalgo-Capitán, A. L., & Domínguez-Gómez, J. A. (2014). El pensamiento sobre el Buen Vivir. Entre el indigenismo, el socialismo y el posdesarrollismo. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (60), 27-58.

Dávalos, P. (2011). "Sumak Kawsay (La Vida en Plenitud)", en Convivir para perdurar, Santiago Álvarez (ed.), Barcelona, Icaria, pp. 201-214.

De Sousa Santos, B. (1996). Para uma pedagogia do conflito. En L. E. da Silva (Ed.), *Reestruturação curricular: novos mapas culturais, novas perspectivas educacionais* (pp. 15-33). Porto Alegre: Sulina.

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. Utopía y praxis latinoamericana, 16(54), 17-39.

De Sousa Santos, B. (2015). Revueltas de indignación y otras conversas (La Paz: OXFAM; CIDES-UMSA/Ministerio de Autonomías).

De Sousa Santos, B. (2017). Constitución y hegemonía. Luchas contra la dominación global. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, (136), 13-31.

De Sousa Santos, B., Nunes, J. A., & Meneses, M. P. (2019). Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas.

Escobar, J. E. M. (2014). Esfera pública: entre lo político y la política en la construcción de la opinión política. In *Revista Forum* (Vol. 2, No. 5, pp. 105-117). Sede Medellín. Departamento de Ciencia Política.

Ewing, B, Moore, D., Goldfinger, S., Oursler, A., Reed, A. y Wackrnagel, M. (2010) Ecological footprint atlas 2010, Oakland, Global Footprint Network.

Falero, A. (2008). *Las batallas por la subjetividad: Luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República.

Fals Borda, O. (1981). La ciencia y el pueblo: Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En *Investigación participativa y praxis rural: Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Ediciones Mosca Azul.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

Fernandes, B. M. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais *Revista Nera* 8(6): 14-34.

Freire, P. (1970). El proceso de alfabetización política: una introducción. *Ginebra: Institute of Cultural Action*.

Freire, P. (1988). *La educación para una transformación radical de la sociedad: un aprendizaje político*.

Freire, P. (2014). *Pedagogia do oprimido* (1968). Rio de Janeiro: Paz e Terra, 57ed. rev. e atual,

Folgar, L. (2019). Barrialidad costeña: Comprender Ciudad de la Costa como realidad simbólico-ideológica. En F. Rehmann, A. Rodríguez, M. E. Viñar, A. Da Fonseca, M. Pérez Sánchez, G. Machado, L. Bozzo, G. Pérez Monkas, G. Rivero, R. Yuliani, & D. Fagúndez (Eds.), *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea* (pp. 41-58). Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República Uruguay.

Fry, M. (2020). Los movimientos sociales latinoamericanos Teorías críticas y debates sobre la formación. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(47), 13-30.

Gadotti, M. (2003) *Educación y Poder: Introducción a la pedagogía del conflicto*. Cortez Editora

García Torres, M. (2017). *Petróleo, ecología política y feminismo. Una lectura sobre la articulación de mujeres amazónicas frente al extractivismo petrolero en la provincia de Pastaza, Ecuador* (Master's thesis, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador–FLACSO).

Gohn, M. G. (1997). *Teorías dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*. San Pablo: Loyola

Gould, K. A. (2004). *Classe social, justiça ambiental e conflito político. Justiça ambiental e cidadania. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 69-80.*

Gudynas, E. (2009). *La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución de Ecuador*, *Revista Estudios Sociales*, Bogotá, 32: 34-47.

Gudynas, E. (2015). *Derechos de la naturaleza: ética biocéntrica y políticas ambientales*. Editorial Abya-Yala.

Gutiérrez Aguilar, R., Navarro & M., Linsalata L. (2016), "Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión" en L. Linsalata, D. Inclán, M. Millán (Coord.), *Modernidades Alternativas y nuevo sentido común: ¿hacia una modernidad no capitalista?*, Ciudad de México, FCPyS-UNAM

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2016). *Metodología de la investigación*. 6ta Edición Sampieri. Soriano, RR (1991). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdés.

Hernando, A. (2012) "Teoría arqueológica y crisis social" en *Complutum*. Vol 23 (2): 127-145.

Herrero, Y. (2013). *Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible*. *Revista de economía crítica*, (16), 278-307.

INE (s.f.) Toponimia y categorización jurídica oficial de las localidades urbanas de Uruguay. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/toponimico/Categorizaci%F3n%20localidades%20urbanas%20orden%20alfab%E9tico.pdf> recuperado en setiembre 2022.

lr21. (2011). *Intendencia de Canelones contra los deudores contumaces*. lr21. <https://www.lr21.com.uy/politica/476020-intendencia-de-canelones-contra-los-deudores-con>

Kassiadou, A., y Sánchez, C. (2019). Ecología política na educação ambiental e as potencialidades pedagógicas dos conflitos ambientais. *Revista Sergipana de Educação Ambiental*, 6(2), 09-25.

La diaria (2021) *Vecinos de Neptunia acampan en un predio para que no sea fraccionado* Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2021/3/vecinos-de-neptunia-acampan-en-un-predio-para-que-no-sea-fraccionado/>. Recuperado en agosto 2022

Lamenza Sholl da Silva, N. (2017). *Procesos de participación como estrategia: Revisitando Paulo Freire a partir de los conceptos "temas generadores" y "palabra verdadera"*. Universidade Federal Fluminense - UFF/VR, Rio de Janeiro, Brasil. CDID "Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica", Universidad Católica "Ntra. Sra. De la Asunción"

Layrargues, P. P., & Lima, G. F. D. C. (2014). As macrotendências político-pedagógicas da educação ambiental brasileira. *Ambiente & sociedade*, 17, 23-40.

Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental y diálogo de saberes. Significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable. *Polis. Revista Latinoamericana*, (7).

Loureiro, C. F. B. (2006). Crítica ao fetichismo da individualidade e aos dualismos na educação ambiental. *Educar em Revista*, 37-53.

Loureiro, C. F. B., Layrargues, P. P. (2013). Ecologia política, justiça e educação ambiental crítica: perspectivas de aliança contra-hegemônica. *Trabalho, educação e saúde*, 11, 53-71.

Loureiro, C. F. B. (2022). Educação ambiental crítica e lutas antissistêmicas. En L. Saldi, S. Di Chiara Salgado, P. Cosentino, & M. L. Eschenhagen (Eds.), *Senti-pensarnos Tierra: Educación ambiental y ecología política en clave latinoamericana y del Caribe* (pp. xx-xx). Boletín del Grupo de Trabajo Ecología(s) política(s) desde el Sur/Abya-Yala. CLACSO.

Lucio, R. (1989). "Educación y pedagogía, enseñanza y didáctica: Diferencias y relaciones". *REvista de la Universidad de La Salle*, 35-4

Machado, C. R. & Machado, T. F. (2017). O lobo (o opressor) em pele de cordeiro entre nós (os desiguais e diferentes): Os conflitos em Paulo Freire como contribuição aos processos educativos e produtivos. *REMEA-Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental*, 60-78.

Martínez Alier, J. (1998). *La economía ecológica como ecología humana*. Fundación César Manrique.

Martínez Alier, J. (2002). *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria Editorial.

Martínez-Alier, J. (2004). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *REVIBEC-Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 21-30.

Melucci, A.(1989). *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*. Great Britain: Anchor Press. En *Challenge codes: collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

Mendez, C. (2023). Vecinos de Guazuvirá alertan sobre impactos ambientales de proyecto inmobiliario que busca instalarse en Canelones. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/ambiente/articulo/2023/7/vecinos-de-guazuvira-alertan-sobre-impactos-ambientales-de-proyecto-inmobiliario-que-busca-instalarse-en-canelones/>

Merlinsky, G. (comp.) (2013), Cartografías del conflicto ambiental en Argentina, CICCUS, Buenos Aires.

Merlinsky, G., Toledo López, V., Schmidt, M., Fernández Bouzo, S., Tobías, M., Langbehn, L., Pereira, P. y Capalbo, T. (2018). Defender lo común: qué podemos aprender de los conflictos ambientales. Universidad de Buenos Aires; Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Merlinsky, G. (2020). *La productividad de los conflictos ambientales y su aporte para la innovación social*. Agrocienca (Uruguay), 24(SPE).

Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Siglo XXI Editores.

Metropolitano. (2021). *Este viernes presentan apelación contra proyecto Terrazas de Neptunia en Juzgado de Atlántida y convocan a movilización*. <https://metropolitano.uy/este-viernes-presentan-apelacion-contraproyecto-terrazas-de-neptunia-en-juzgado-de-atlantida-y-convocan-a-movilizacion/>

Michelini, D. J. (2007). Bien común y ética pública: Alcances y límites del concepto tradicional de bien común. *Tópicos*, (15), 37-54.

Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial. (2017). *Plan Local para la Microrregión de Costa de Oro: Memoria ordenación, gestión y seguimiento*. <https://sit.mvot.gub.uy/docs/instrumentos/5182/4.pdf>

Mies, M., & Shiva, V. (1998). *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción* (Vol. 128). Icaria Editorial.

Migliaro González, A. I., & Rodríguez Lezica, L. (2020). eCofeminismos al suR: Claves PaRa PensaR la vida en el CentRo desde uRuguay.

Modonesi, M., & Iglesias, M. (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿ cambio de época o década perdida?. *De raíz diversa*, 3(5).

Navarro Trujillo, M. L. y Machado Aráoz, H. (2020). La trama de la vida en los umbrales del Capitaloceno. El pensamiento de Jason W. Moore. Bajo Tierra Ediciones

Netto, J. P., & Braz, M. (2021). *Economía política: uma introdução crítica* (Vol. 1). Cortez Editora.

Palumbo, M. (2016). *Educación en movimientos populares rurales: un estado del arte*. *Revista historia de la educación latinoamericana*, 18(26), 219-240.

Patiño Niño, D. M. (2023). La lucha feminista de Juana Julia Guzmán. *Revista de Estudios Sociales*, (84), 41-57.

Pérez Orozco, A. (2006): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social, Colección Estudios, 190.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.

Pérez, V., & Rebón, J. (2012). *Las vías de la acción directa*. Aurelia Rivera.

Pineda-Martínez, E. O., & Orozco-Pineda, P. A. (2021). Principios etnoecológicos para el desarrollo de una cultura de paz en territorios de posconflicto: educación ambiental en clave de pedagogía de las emociones. En M.

Quintero-Mejía (Comp.), *Pedagogía de las emociones: narrativas de maestros y maestras en contextos de posconflicto*(pp. 171-156). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Pineda-Martínez, E. O., Orozco-Pineda, P. A., y Ospina-Sogamoso, J. V. (2022). Principios etnoecológicos para una educación ambiental para la justicia social en clave de emociones desde el buen vivir. Estudio hermenéutico en Meta, Colombia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (35), e20312292. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i35.12292>

PLANEA. Plan Nacional de Educación Ambiental. Documento marco. Red Nacional de Educación Ambiental para el Desarrollo Humano Sustentable.(2014). Disponible en: https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2016/tecnica/planea/Planea_Documento_Marco.pdf . Recuperado en setiembre 2022.

Puchkariov, M. (2021). Informe ambiental. Bilu Atit

Puleo, A. H. (2002). Feminismo y ecología: Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo. *El Ecologista*, 31, 36-39

Porto-Gonçalves, C. W., de Araújo Quental, P. (2012). Colonialidade do poder e os desafios da integração regional na América Latina. *Polis. Revista Latinoamericana*, (31).

Quintero-Mejía, M., Alvarado, S. V., & Miranda, J. C. (2016). Conflicto armado, variables socio-económicas y formación ciudadana: un análisis de impacto. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 14(1), 147-161.

Ramírez, R. (2010). Socialismo del Sumak Kawsay o biosocialismo republicano, Quito, SENPLADES

Rebellato, J. L. (2000).Ética de la liberación. Montevideo. Nordam-Comunidad, p. 29-34

Rebellato, J. L. (2009). José Luis Rebellato, intelectual radical: selección de textos. In *Congreso iberoamericano de Extensión* (No. 814.5 JOS).

Resumen Latinoamericano. (2021,). *Uruguay: Vecines de Neptunia en defensa del monte*. 25 Marzo de 2021 . Disponible en: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/03/25/uruguay-vecines-de-neptunia-en-defensa-del-monte/>

Robaina. M. (2023). La costa no se entrega. *Brecha*. Disponible en: <https://brecha.com.uy/la-costa-no-se-entrega/>

Saviani, D. (2004). Breves considerações sobre fontes para a história da educação. *Fontes, história e historiografia da educação. Campinas: Autores Associados*, 3-12.

Salete, C. R. (2003). Movimiento Sin Tierra. Lecciones de pedagogía. *Currículo sem Fronteiras*, v.3, n.1, , 50-59

Sauvé, L. (2005). Uma cartografia das correntes em educação ambiental. *Educação ambiental: pesquisa e desafios*, 17-44.

Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia, Buenos Aires, Prometeo

Segato, R. L. (2018). Manifiesto en cuatro temas. *CritiCal times*, 1(1), 212-225.

Segato, R. (2021). Crueldad: pedagogías y contra-pedagogías. *Lobo suelto*, 4.

Seoane, J., Taddei, E., & Algranati, C. (2011). El concepto “movimiento social” a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes. *Controversias y concurrencias Latinoamericanas*, 3(4), 169-198.

Shiva, V. (1998). El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad. En M. Mies & V. Shiva (Eds.), *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción* (pp. 13-26). Icaria.

Shiva, V. (2006): *Manifiesto para una democracia de la Tierra*. Barcelona: Paidós.

Solís Espallargas, C. (2012). *Educación ambiental para el desarrollo sostenible intercultural desde un enfoque de género* (Tesis doctoral), Universidad de Sevilla, Sevilla, España

Souza, M. L. de. (1995). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En: I. Castro, et. al. (Orgs.). *Geografia: Conceitos e Temas* (pp. 77-116). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Svampa, M. (2007). ¿Hacia un nuevo modelo de intelectual?. *Revista Ñ*, 27(09).

Svampa, M. (2008). Cambio de época: movimientos sociales y poder político. *Cuadernos del Cendes*, 25, 134-134.

Svampa, M. (2009). Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina. *Ponencia presentada en las "Jornadas de Homenaje a Charles Tilly". Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina*.

Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *osal*, 13(32), 15-38.

Svampa, M (2014). ¿Territorios vacíos o territorios en disputa? Las sociedades locales, ¿entre las promesas incumplidas del desarrollo regional y el establecimiento de zonas de sacrificio? ¿Compite el avance de la explotación de yacimientos no convencionales con economías regionales preexistentes?.

EN: 20 mitos y realidades del fracking. Buenos Aires : El Colectivo. pp. 147-159. (Chico Mendes). En *Memoria Académica*.

Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5141/pm.5141.pdf>

Svampa, M. N., & Teran Mantovani, E. (2019). En las fronteras del cambio de época: Escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina. en K. Gabert y M. Lang (Eds), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos re-existencias en tiempos de oscuridad* (1ra ed. pp. 169-218). Fundación Rosa Luxemburg. Ediciones Abya-Yala

Svampa, M. (2021). *Del cambio de época al fin de ciclo: Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina*. Edhasa.

Torres Carrillo, A. (2006). *Subjetividad y sujeto. Perspectivas para abordar lo social y lo educativo*. Bogotá: UPN.

Val Cubero, A. (2012). Movimientos de mujeres en la India: género, igualdad y desarrollo (siglos XIX y XX). *GénEros*, 18(10), 189-202.

Zeballos, L., Magni, S. (2024). El lado B del boom inmobiliario en Ciudad de la Costa: lagos contaminados y temor por un proyecto en la playa. *El País*. <https://www.elpais.com.uy/que-pasa/el-lado-b-del-boom-inmobiliario-en-ciudad-de-la-costa-lagos-contaminados-y-temor-por-un-proyecto-en-la-playa>

Zibechi, R. (2021). *Extractivismo urbano en Neptunia*. Zur, pueblo de voces. Disponible en: <https://zur.uy/extractivismo-urbano-en-neptunia/>

Anexo - Bitácora

Conociendo al movimiento

El 12 de mayo me puse en contacto con una integrante del grupo, a través de un mensaje de texto, recomendada previamente por mi tutora. Me respondió de manera muy abierta y amorosa, expresando que el espacio estaba disponible para intervenciones, y estaba entusiasmada con que colaborara desde mi tesis. Me comentó acerca de los proyectos en los que estaban trabajando y de su interés en conectar con la academia para sumar fuerzas. En ese contexto, mencionó que un grupo de estudiantes utilizaría el espacio para una materia y que habían realizado una encuesta vecinal que analizarían el lunes.

El lunes al mediodía confirmé si se realizaría la reunión, y efectivamente se haría el 16 a 5 de la tarde en su casa, debido al mal tiempo. Llegué al lugar pasadas las cinco y me recibió en un ambiente agradable, con una estufa encendida, para contrarrestar con la lluvia de afuera. Su casa, como muchas de la zona, era de bioconstrucción, ubicada cerca de una ruta donde vi varios carteles que promovían el cuidado del entorno y el monte nativo.

Comenzamos a hablar retomando nuestra conversación anterior. En la primera media hora me contó sobre los cambios en la zona a lo largo del tiempo. Aunque su relato no era del lineal en el tiempo, fue claro que sus luchas fueron desde la amorosidad, de cuidar el lugar y su forma de vivir, que en esa zona los pobladores tienen una forma de vivir y de ver el lugar, que entra en conflicto con lo que se está haciendo. Subrayó que las intervenciones en la zona no habían sido consultadas con la comunidad, ignorando el modo de vida de sus habitantes.

El primer conflicto importante que me mencionó fue la pavimentación de una ruta, un proyecto que no contó con la opinión de los vecinos. Este cambio trajo problemas para los ciclistas y peatones, además de la tala de árboles. Luego, hubo desacuerdos dentro de la comisión barrial, especialmente con el presidente, a quien definieron como alguien que no representaba los intereses de la comunidad.

Más tarde, el conflicto se intensificó cuando comenzaron a aparecer máquinas talando el monte. A pesar de que se les dijo que el proyecto tenía autorización, al investigar descubrieron que no era así. Los vecinos se organizaron y, cada vez que veían máquinas en el monte, les pedían a los maquinistas que se retiraran. Aunque al principio lograron detener las obras, más adelante aparecieron con permisos que los vecinos consideraron falsos.

En ese periodo surgió un campamento espontáneo en el monte, un vecino puso una carpa en el monte en la tarde y se fueron arrimando otros vecinos. La integrante que estaba relatando comenta que se sintieron llamados por el monte, que querían estar en el monte y no se querían ir. Pasaron una noche, luego otra y estuvieron todo un tiempo del verano acampando. Este espacio fue clave para su organización y resistencia porque “dejabas de lado tu vida “personal” para dar lugar a lo colectivo.

Ese campamento les permitió averiguar cuestiones legales, estudiar normativas escribir informes y establecieron ronda de palabras y sentires como práctica cotidiana

A medida que fueron llegando más personas a la reunión, comenzaron a procesar las encuestas que habían realizado en el vecindario. Comentaron sobre las dificultades en sus reuniones con las autoridades locales, quienes no parecían dispuestos a cambiar sus planes iniciales. A pesar de esto, el grupo sigue buscando maneras de tener voz en las decisiones que afectan la zona. Llegamos a ser siete personas en la reunión.

Me presenté ante el grupo explicando mi interés y el propósito de mi participación y ofrecí mi apoyo desde el lugar que ocupo en la academia. Surgieron reflexiones interesantes sobre las luchas y potencialidades que este conflicto ha traído al colectivo, y sentí que había un espacio para seguir colaborando.

Al final de la reunión, surgieron ideas sobre posibles actividades futuras, incluyendo la realización de un documental o corto para difundir su causa.

Bicicleteada

El domingo 9 de octubre el colectivo Bilu atit, junto al colectivo Amigos de bioparque y la Red Sabiá organizaron una bicicleteada para recorrer la zona. Estos colectivos fueron convocados por Bilu Atit con el fin de contactar con vecinos y vecinas que no conocen el movimiento, y también ir generando trabajos y actividades con otros colectivos de la zona, porque si bien cada colectivo los movilizan diferentes cosas y problemáticas, son personas que viven en el mismo territorio y comparten vínculos por fuera de las militancias y compromisos. También tienen un perfil donde el cuidado de la vida, del ambiente los interpela y los hace unirse en momentos de problemas o conflictos. Previo a esta bicicleteada estos colectivos tuvieron tres encuentros , para dialogar y poder encontrar sus puntos de coincidencia y generar sinergia en sus actividades y luchas. A partir de esto surgió la idea de realizar una jornada con vecinas, vecinos y otros colectivos para trabajar los conflictos de la zona, los problemas y que sea una oportunidad para buscar estrategias futuras en conjunto. Para llegar a este encuentro con más entusiasmo surgió la idea de hacer previamente esta bicicleteada para reconocer, conocer el lugar, conocer los ecosistemas (bañados, cangrejales humedales monte ribereño y nativo), compartir el paseo con vecinas y vecinos y ya generar insumos para la jornada del siguiente fin de semana.

En esta integración mía en las actividades del Bilú Atit, y sabiendo que la idea también era aportar en la medida que ellos entiendan necesario, me propusieron pensar junto a integrantes de la Red Sabvia una actividad para llevar adelante en la bicicleteada y que sirva de insumo para trabajar en la jornada más extensa que se realizaría el fin de semana siguiente. A raíz de esta propuesta me puse en contacto con un integrante de Red y pensamos en conjunto una actividad de mapeo, que la denominamos “Observación Activa” que tenía como objetivo que los participantes de la bicicleteada vayan registrando en un mapa individual de la zona posibles problemas, conflictos ambientales, lugares a conservar, lugares donde existan vínculos afectivos con el territorio y cosas que gustaría crear en conjunto. Las ideas y la construcción de de la propuesta flujo de muy buena

manera y coincidimos en muchos de los intereses por los mapeos colectivos y las formas de dinamizar las propuestas.



CONSIGNA OBSERVACIÓN ACTIVA

- MARCAR LUGARES DONDE SE HAYAN PRODUCIDO CAMBIOS QUE TE HAYAN IMPACTADO
- MARCAR ZONAS QUE TE GUSTARÍA CONSERVAR Y PORQUE
- MARCAR ALGUN LUGAR DONDE TENGAS UN VINCULO ESPECIAL (POR ALGUN RECUERDO O USO QUE LE DES)
- DIBUJA ALGO QUE TE GUSTARÍA QUE SE GENERE EN ALGÚN ESPACIO DEL RECORRIDO

La convocatoria de la actividad se hizo días antes a través de un folleto virtual, que circuló por diferentes grupos de whatsapp y redes sociales.

Conocer los ambientes
Ser parte de su cuidado

Remanso, Neptunia y Las Cumbres, Canelones

<p>D9 oct 16 a 18 hs.</p> <p>Bicicleteada de 2 orillas</p>	<p>En: R10 y Costa Azul</p> <p>D9 octubre 16 hs.</p> <p>Bicicleteada de dos orillas A' Tropa Vieja</p> <p>Trail agua y goma RECORRIDO</p> <p>Punto de encuentro: Remanso</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Tronco Suriano 2. Calle de los molinos 3. Calle de los molinos 4. Tronco Suriano 5. Calle de los molinos 6. Calle de los molinos 7. Calle de los molinos 8. Calle de los molinos 	<p>S15 oct 10 a 18 hs.</p> <p>Encuentro abierto de colectivos</p>	<p>En: R10 y Restinga</p> <p>AGENDA</p> <p>10 hs. Encuentro de colectivos</p> <p>13. hs Almuerzo compartido</p> <p>14 hs. Taller mapeo colectivo</p> <p>17 hs. Cierre musical</p> <p>// Espacio niños //</p>
--	--	---	---

Invitan: Bilú Atit, Red Sabviá, Amigos del BioParque, del Bañado, Cangrejal...

La bicicleteada comenzó a las 16 hs y el punto de encuentro fue el bioparque Pietro. (Ruta 10 y calle Costa Azul) . El día estaba soleado y se prestaba para estar al aire libre. Fui una de las primeras en llegar, y de a poco fueron llegando diferentes personas, muchas madres con hijos, vecinos, familias. Se dio un tiempo de encuentro, de charlas informales de mates antes de salir, mientras las personas iban llegando se iban acomodando sus bicicletas. Nos íbamos presentando con aquellas que todavía no conocía, siempre recibiendo una sonrisa, un trato amable y un mate. Entre las personas que salimos del bioparque Pietro se encontraban dos guardavidas de la zona, que trabajaban en la intendencia de Canelones, en la parte de gestión ambiental, los cuales tenían con mucho conocimiento de la zona, las dinámicas costeras, su biodiversidad su historia y en sus relatos se podía ver un sentimiento de pertenencia y de amor por ese territorio. Todos escuchaban sus historias con atención porque a la vez que eran vecinos y guardavidas contaban con información y contactos para trabajar en la intendencia, que les permitía tener información sobre proyectos que se iban a realizar en la zona. Esta condición anfibia, en este caso como miembro de la Intendencia, y como lugareño fue tomada positivamente por los colectivos, que sentían que tenían aliados ahí adentro. Previo a la salida, cuando estábamos en ronda, comentaron que en la intendencia se va a aprobar el proyecto para que el área de cangrejales humedales y monte ribereño que abarca desde el parque Pietro hasta la desembocadura del Tropa Vieja va a ingresar dentro del SNAP. Cuentan que esta iniciativa parte porque ya hay un trabajo previo por parte del CURE con los cangrejales de Parque del Plata, lo que ya genera antecedentes en la costa canaria. Nombraron la docente que estaba a cargo de eso y quedaron en contactarla para ver si se podía arrimar a contar sobre el proyecto, también quedaron encargados de conseguir el mapa donde aparecen las áreas que van a ingresar. Insistieron también, que siempre que haya respaldo, iniciativa de la comunidad por preservar un espacio, haya actividad es más fácil que la intendencia luego lo regularice.

Luego de esta charla, uno de los guardavidas siguió el recorrido con nosotros y comenzamos la recorrida. Había entusiasmo y alegría por el encuentro y un ambiente familiar, para disfrutar, salir, conocer y compartir



La idea en un principio era entregar los mapas con la consigna antes de comenzar la actividad, pero nos dio la sensación que entregar la consigna al principio cortaría la idea de ir disfrutando de la bicicleteada y las charlas que se daban. Por lo que con una integrante de la Red Sabiá coincidimos en entregarla cuando haya un descanso en algún lugar. A medida que pedaleamos había vecinos que se iban sumando, algunos pertenecían a algún colectivo, otros se habían enterado por grupos de whatsapp. Llegamos a ser alrededor de 20 personas, entre vecinos, vecinos y pertenecientes a los colectivos.

Luego seguimos la recorrida hasta un claro del arroyo Tropa Vieja, donde los niños se pusieron a jugar con la arena, y no quedamos apreciando el arroyo y el lugar. En ese momento decidimos repartir los mapas, lapiceras y marcadores. Explicar la consigna. Comentamos que la idea era seguir el sábado próximo y que se sintieran libres de rayar los mapas. Fue una instancia que permitió a cada uno tener un momento para pensar el vínculo con el lugar que habitan, poder plasmarlo en el papel. También el mapa habilitó el diálogo entre los vecinos, dónde viven, qué hay en sus territorios, historias y encuentros. Muchos niños también participaron de la actividad. En un momento decidimos cortarla, y que cada uno lo termine en la casa, ya que se estaba yendo el sol y había ganas de seguir recorriendo el lugar.



Esa instancia de parar, dió también pie para que algunas madres puedan plantear como venían llevando la recorrida con les niñez, donde por momentos la carga de otra persona en las bicis les dificultaba seguir el ritmo del grupo. Este planteo dio para reflexionar sobre los cuidados colectivos en este tipo de actividades. A partir de esto, se reorganizaron los cuidados, los niños fueron llevados por otras personas, haciendo que las madres también puedan disfrutar de esta actividad. Esta posibilidad de abrir este espacio de diálogo y reflexión me llamó mucho la atención ya que en lugares más urbanos e individualistas se da por sentado que el cuidado es individual de madre a hijo y no colectivo como en este caso. Y el planteo fue tomado con mucha seriedad y disposición para resolverlo en conjunto, dando un sentimiento de comunidad y contención muy valiosos.

Luego subimos hasta las canteras donde el contraste paisajístico era muy grande, pasar de bañados, a lugar con basura, pista de motos, donde habían algunas motos en el lugar y monte talado. En ese momento estaba atardeciendo y fuimos a un alto, en el Bilu Atit donde pudimos ver la salida de la luna llena, y se dio fin a la actividad, ahí se disolvió, mucha gente se fue, y otros nos quedamos un momento más, en un fogón controlado. Se dio las gracias, y quedaron las ganas de encontrarse el próximo sábado.





Jornada con mapeo colectivo 15/10

Esta actividad, fue pensada desde la necesidad de tejer redes con otros colectivos, vecinas y vecinos, generar encuentro presenciales, donde a partir del diálogo se puedan crear imaginar modos de habitar, se colectivizar propuestas, que tengan que ver con la forma que se quiere vivir en el lugar, también que sea un espacio donde surjan y se expliciten los problemas y conflictos que los atraviesan (temas generadores), que muchas veces son lo que frenan esas posibilidades de imaginar o hablar que se quiere. Para pensar la actividad, el movimiento Bilú Atit se puso en contacto con colectivos de la zona, y ésta fue pensada en conjunto, si bien los colectivos tienen puntos de vista diferentes en temáticas concretas (por ejemplo ocupaciones) son habitantes de un mismo espacio, y ante los problemas emergentes, o los cambios que se ven en el territorio, se unifican para crear resistencia (a través de la acción directa y denunciar conjuntamente)

En esta instancia, que fue muy productiva e intensa, se mezcló todo en una jornada de 8hs de duración.

Mucho del sentir común, de las cosas que los unen al territorio se dieron en la presentación inicial de la actividad, donde alrededor del fuego, cada una y cada uno se iba presentando, con la consigna que cuenten donde viven, y que los trae a la jornada. Dentro de las cosas que salieron en el compartir inicial está “Poder vivir en un lugar digno”, “me llamó del remanso esa naturaleza, quiero que siga siendo esta” “no alcanzan palabras para describir el lugar, punta de montes, fue el lugar que me llamo la atencion para vivir”, “esta confluencia de los dos arroyos tiene una magia..”, “un lugar donde poder vivir en un lugar sano”

Esta jornada nace de la necesidad de que más vecinos se involucren con el lugar donde viven con los colectivos que hay, y con los problemas y conflictos que se dan en el territorio, entendiendo que es desde la suma colectiva, el involucramiento en los problemas que atraviesan a todos que se puede generar poder en eso.

Todo el recorrido de la jornada estaba centrado en compartir, conocer diversas realidades de los vecinos que se intercambié sobre los conflictos ambientales de cada zona y poder llegar a ver posibles caminos, estrategias comunes y que se va haciendo.

En la mañana nos dividimos en dos grupos y trabajamos en base a la consigna: donde habita cada uno, qué conflictos hay, que acciones individuales y colectivas se hacen al respecto y cómo el resto del grupo puede aportar a soluciones. Esta instancia dió para compartir, donde se acercaron vecinos nuevos, los guardavidas y los sub grupos dio para que aparezcan otras voces y compartir desde otro lugar.

En estos encuentros, de disputa de territorios, en formas de vivir y querer habitar, atravesados por conflictos, donde visualizar futuros comunes posible que no son los del poder hegemónico, aparecen actores que tienen su interés en el territorio y tiran desde sus intereses. En este sentido, desde el CURE en diálogo con la intendencia, concurre una docente que se dedica a la conservación de cangrejales, tiene un poder y un peso bastante importante, Desde su discurso, se nota los vínculos que tiene y la experiencia en estos proyectos. Si bien su discurso fue desde el diálogo de saberes, a medida que desplegaba sus argumentos, dejaba ver que su interés era solamente la protección de los cangrejales, pero usando la organización social que se da en la zona para salvaguardar su interés, el diálogo pasó a ser más una estrategia para “convencer” sobre la importancia de los mismos y los beneficios para los habitantes del lugar de conservarlos. Si bien esta

charla de la docente, despertó el interés en los estaban participando, acaparó mucho tiempo de la actividad, donde ya se notaba el cansancio.

Luego se realizó un mapeo colectivo con el objetivo de plasmar en un mapa lo que se vino realizando en la jornada a partir de referencias específicas para ordenar la discusión. La dinámica la pensamos junto a un integrante de Red Sabvia, donde retomamos una dinámica de mapeo que ese colectivo ya venía haciendo, fue financiada por los fondos Prende en 2018, e integramos a dicho mapeo dinámicas de los iconoclastas generando una propuesta que luego se replicó en otros lados (escuela y bio feria) .



REFERENCIAS PARA EL MAPEO

Marcadores de colores:

-Verde: reserva natural, corredor biológico, área de conservación

-Negro: conflictos ambientales

-Amarillo / naranja: buenas practicas permaculturales.

-Azul : cañadas, bañados y humedales : zona de retiro, amortiguación

-Rosa: cultura neptuniana, área de transformación, futuros posibles

- Violeta: lo místico y sobrenatural

-Rojo: acciones/intervenciones/proyectos futuros

¡Plantillas de iconos disponibles para enriquecer el mapeo!



El mapeo fue un espacio donde se pudieron dinamizar conversaciones, pero desde otro lado, a través de un mapa, que a su vez fue propuesto de una manera lúdica. Si bien el cansancio era generalizado, estaba oscureciendo, esta herramienta y sus resultados fue apropiada por el colectivo, como insumo para proyectos y diálogos con otras vecinas.





Para finalizar la jornada se realizó un manifiesto con lo ocurrido. Fue difícil con las últimas energías poder escribir algo, surgieron ideas, sentires, que carla iba registrando, pero difícil. El día se terminó con la puesta de carteles (donde dos compañeros y una compañera) se integraron solo para eso realizaron una puerta y un cartel tallados en madera que decía "REserva Bilu Atit" otra cuestión importante, es que el encuentro se nombró una zona que no tenía nombre, " rincón de las garzas" es el lugar que habita Nacho (nuevo vecino) y fue muy aceptado por la comunidad. Luego de la jornada también se referenció en google el Bilu atit.



5/11 Mapeo colectivo en el marco de feria anarquista en el Terruño

Mapeo colectivo en el marco de feria anarquista en el “Terruño”

Luego de la jornada, llegó la invitación para que el movimiento Bilu Atit participe de la primera Feria del libro Anarquista de Ciudad de la Costa, realizada del 4 al 6 de noviembre en el Terruño, y puedan exponer la situación del Bilu Atit, que luchas están dando.



En ese contexto dos compañeras quedaron encargadas de pensar la dinámica y cómo hacer esa intervención. Motivadas por la dinámica de mapeo de la jornada, y el material que se generó a partir de él pensaron una intervención/dinámica/propuesta creativa educativa donde se utilizaba el mapeo para dinamizar, pero también recabar información, tejer redes y conocer historias, generar diálogos, poner en común problemas. Esta intervención se basó en poder presentar al Bilu Atit, presentar la dinámica de mapeo colectivo, y dejar el material, con las referencias de mapeo y el material para que libremente las personas pasen a colocar dónde viven, qué problemas identifican y así poder ir llenando el mapa y visualizando conexiones.

Al llegar a la feria, el cronograma estaba atrasado, la gente venía de una jornada larga, cansadora y el tiempo que tenía Bilu Atit quedó corto, donde las mujeres tuvieron que abrir espacio para que saliera mientras se estaba dilatando la actividad anterior. Para abrir ese espacio fueron silenciosamente colocando el mapa, fotos y materiales en el medio de la ronda (mientras las otras personas discutían la actividad anterior, que iba entre el capitaloceno, el futuro y el presente), en el medio de la discusión una de las mujeres del Bilu levantó la mano, en silencio, sin levantar la voz e hizo el nexo entre la discusión que se venía dando y la dinámica que traen para compartir. La discusión se calmó, las orejas se prestaron para escuchar, y comenzaron a relatar. Desde el lugar de mujeres, madres ellas traían el problema sobre la mesa, expresando sentimientos y emociones en torno a su territorio



No se centraron mucho en describir al Bilu, entendiendo que era gente de la zona, que lo conocía, y también por el poco tiempo que quedaba antes de la merienda. Presentaron la dinámica, en la que también aporté en la explicación y dejaron un rato el mapa en el suelo.

“Mapear nuestro territorio tanto a nivel ambiental social y cultural, lo que nos está pasando, qué situaciones estamos viviendo tanto de conflicto como de acciones positivas que están sucediendo en la zona, en lo que venimos haciendo, cómo reaccionamos, qué está pasando y qué proyectos a futuro estamos pudiendo visualizar para poder co-crear la realidad que sí queremos”

Algunas mujeres se acercaron, comentaron sobre su territorio, participando más que en las actividades anteriores y anotaron alguna cosa en el mapa, pero en ese momento la gente

se empezó a dispersar. El mapa quedó disponible en un espacio de la sala durante dos días, para que la gente a medida que iba pasando pudiera leer la dinámica y aportar, comenzaba la merienda y quedó a libre voluntad el mapeo.

Acción directa ruta 10 26/11

Bicisenda, lomas de burro, cartelería Ya!!!

BICICAMINATA
VENÍ EN LO QUE QUIERAS
SABADO 26/11
9H

Traet us
carteles
instrumentos
arte

RECORRIDA:
SALIDA DESDE Terminamos
BIOPARQUE en Ruta 10 y
PIERO. EN MASA Ruta Inter a
POR RUTA 10 concentrar
HASTA PEAJE accion

Por una ruta transitable y segura

Vecinxs autoconvocadxs de Neptunia, Jardines de Remanso Las Cumbres, Remanso y C.Bigua

Con la llegada de los primeros calores del año, el flujo de vehículos por ruta 10 comenzó a ser más intenso, al igual que movimientos y obras en el Bilu Atit. Una de las preocupaciones que se ha manifestado en varias ocasiones es el peligro que representa la ruta 10 para las vecinas y los vecinos que lo transitan todos los días, ya que no cuenta con señalización ni lomas de burro, lo que hace que el tránsito por la ruta sea a gran velocidad, sumado a esto, tampoco cuenta con un lugar seguro para los peatones como bicisenda o un camino para transitar. Desde 2016, la comunidad viene elevando cartas y expedientes en el municipio de Salinas para plantear las preocupaciones en torno

a la ruta, y que se tomen en cuenta sus demandas y necesidades en torno a eso. Desde esa fecha vienen solicitando la construcción de una banquina peatonal y/o bicisenda para el tránsito seguro sobre la ruta, la cartelería adecuada y lomas de burro para disminuir la velocidad.. Piden también que se evalúe el impacto que tiene la pavimentación sobre pluviales. A la fecha, ninguna de las solicitudes de las vecinas y vecinos fue tenida en cuenta y si bien siguieron todas las vías formales con el municipio y la intendencia no obtuvieron respuesta. Esto desenlaza en la necesidad de accionar directamente, marchar sobre la ruta, con carteles que especifiquen los reclamos, corte de ruta 10 y entrega de volantes informativos. Para gestionar esta actividad, y entendiendo que el corte de ruta y la acción directa tiene riesgos, esta acción fue pensada minuciosamente, por un grupo que del movimiento Bilú Atit que motorizó la propuesta. Se pensaron los tiempos, las maneras que íbamos a caminar en la ruta, para mantenernos seguros, dónde iban los niños, cómo se accionaba si venía la policía y cómo se iba a proceder a cortar la ruta.

Se convocó a la actividad mediante difusión de afiche, en diferentes grupos de whatsapp de la zona. Existen diversos grupos, donde se difunde información pero también se está alerta a las necesidades y problemas que surgen en la zona, y se tejen redes de apoyo entre los diferentes barrios, que si bien muchas problemáticas son comunes (en el mapeo salió) cada uno tiene sus particularidades. Dentro de los diversos grupos existe también uno que convoca a la acción directa, cuando hay una necesidad de manifestarse en la vía pública, hacer llegar un problema reclamo concreto, apoyan las propuestas y están a la hora de accionar . El día de la actividad aparecieron algunos vecinos de este grupo que participaron activamente, tanto en la preparación de cartelería como en el corte de ruta. Llegamos a ser 20 personas en total

Esta actividad duró 4hs entre las preparaciones, la caminata, el corte de ruta y la entrega de volantes. concurrieron vecinos que se sintieron convocados y que también ven la necesidad de accionar con lo que está pasando.

En la actividad surgieron canciones para manifestarse, formas creativas de estar en el territorio, de hacer llegar las demandas a los que pasaban. Entre los cánticos que surgieron se encuentran: *“Bicisenda, bicisenda ya”* y *“Andaremos andaremos, andaremos otra vez, por una ruta segura, para que vos andes bien”* Muchos autos motos adhieran a la propuesta. Parte de la cartelería quedó colgada sobre la ruta 10. Este encuentro, acción directa, unificación en cantos, formas de encontrarse con otros vecinos, en la calle, renovó energías para seguir





